

SEGUNDA ÉPOCA
REVISTA DE MOVIMIENTOS SOCIALES

FEMINISMOS EN MOVIMIENTO
EXPERIENCIAS, DIÁLOGOS Y PROYECTO

EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS FEMINISTAS

Feminismo en Movimiento • Resueltas Populares • Red Chilena contra la violencia hacia las Mujeres • ANAMURI • Las Vocalías de Género y Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU) • Movimiento Feminista Estudiantil • Red Docente Feminista • Memorias de Warmipura

ENCUENTRO TALLER

Feminismos: experiencias, diálogos y proyecto

DOCUMENTOS Y DEBATES

Red Chilena contra la violencia hacia lasMujeres: Trayectoria de la campaña ¡Cuidado! El Machismo Mata.

Sobre resistencias Liceanas: Las estudiantes del Liceo Carmela Carvajal en los momentos de latencia



FEMINISMOS EN MOVIMIENTO:
EXPERIENCIAS, DIÁLOGOS Y PROYECTO



CRÉDITOS

Cal y Canto. Revista de Movimientos Sociales Segunda Época,
N°5, marzo 2019, Santiago de Chile

Dirección: Mario Garcés

Producción General: ECO Educación y Comunicaciones.
Taller de Análisis de Movimientos Sociales

Edición General: Daniela Zubicueta y Patricio Rivera

Equipo Editorial: Daniel Fauré, Bárbara Foster, Mario Garcés, Patricio Rivera,
María Angélica Rodríguez, Yanny Santa Cruz y Daniela Zubicueta

Participaron en los talleres:

Valentina Abarca, Paulina Calderón, Rolando Castro, Daniel Fauré, Enrique Gatica,
Mario Garcés, Rodrigo Olivares, María Luisa Pavéz, Patricio Rivera, María Angélica
Rodríguez, Yanny Santa Cruz y Daniela Zubicueta.

Imágenes: Archivo de organizaciones y registro ECO

Diseño y diagramación: Marco Lagos y Diego Aillapan

Gráficos vectoriales: Freepik

Cal y Canto es una publicación de ECO, Educación y Comunicaciones
Miguel Claro #2334 Ñuñoa, Santiago de Chile.
www.ongeco.cl

INDICE

Presentación Cal y Canto Nº5

Feminismos en movimiento:

experiencias, diálogos y proyecto

Presentamos la edición número cinco de nuestra revista Cal y Canto. Para el equipo del taller de Movimientos Sociales de ECO esta revista es un espacio para sistematizar un año de reuniones, de escuchas y reflexiones con diversas experiencias de lucha y resistencia que desde distintas trincheras están moviendo nuestro país.

El año 2018 el ciclo tuvo una particularidad, por primera vez, mientras nos reuníamos y escuchamos a algunas de las actoras y voces del feminismo chileno, en la calle el movimiento feminista se instaló en el espacio público al fragor de tantas luchas simultáneas y convergentes. Semana tras semanas recibíamos a nuestras invitadas y muchas veces llegaban tras haber sido convocadas a otras actividades, participado de asambleas y encuentros, a veces venían cansadas, a veces felices, a veces con sospechas y recelos, a veces emocionadas por lo que estaba aconteciendo. Y nuestras conversaciones en el taller estaban inscritas en medio de una coyuntura desbordada de acciones y reflexiones sobre el feminismo.

Habíamos comenzado las primeras sesiones cuando estalla el mayo feminista que desata un año de movilización feminista, cruzando todos los ámbitos, sin precedente en nuestra historia reciente. Las movilizaciones callejeras del feminismo estudiantil retomaron la fuerza e impacto de las marchas del 2011, las tomas de las universidades y liceos crearon y recrearon nuevos liderazgos y formas de construir poder, además de ser bastiones de fuerza para las denuncias de acoso y abuso sexual en tantos ámbitos que sobrepasaron lo estudiantil y que comenzaron a visibilizarse y tematizarse cada vez más. Así también, las luchas en países hermanos como la legalización del aborto en Argentina que se convirtió en referente para todo el feminismo latinoamericano o la campaña "Ele Nao" que se esgrimió en contra de una candidatura misógena del ahora presidente Jair Bolsonaro que fue levantada por las feministas brasileras en una elección que tuvo a todo el continente expectante. En tantos y diversos ámbitos, académicos, políticos, del espectáculo, en el deporte, el feminismo se expandió y se tematizó de manera transversal.

Claramente esta revista no tiene pretensión de dar cuenta de todas las dimensiones, complejidades y alcances que implicó esta movilización en términos políticos y sociales, ni tampoco estaremos cerca de ofrecer una mirada exhaustiva de las protagonistas, ni debates de lo que es hoy el feminismo chileno. Lo que compartimos son parte de las reflexiones y experiencias que nos relataron mujeres dirigentas, feministas organizadas, estudiantes movilizadas, historiadoras feministas que son constructoras y parte del movimiento feminista en nuestro país.

Con ese propósito la revista tiene tres secciones. La primera presenta cada una de las sesiones que

tuvimos en el taller, recorriendo desde la perspectiva del feminismo como movimiento histórico y la historiografía de las mujeres como práctica feminista por María Stella Toro; la mirada de la construcción de un feminismo popular y cotidiano que construyen las compañeras del colectivo Re Sueltas Populares; la trayectoria de la Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres que a través de su acción es referente y plataforma de articulación para tantas mujeres en el país. Así también, en el ámbito educativo pudimos escuchar la lectura contingente del movimiento estudiantil y feminista a través las dirigentes Amanda Mitrovic de la USACH y Emilia Schneider de la Universidad de Chile, además del trabajo de la Red Docente Feminista por la construcción de una pedagogía feminista que nos compartió Rosario Olivares. Y finalmente, las perspectivas de las luchas que están enfrentando las organizaciones de mujeres campesinas e indígenas que tematizaron las dirigentas de ANAMURI y los nuevos desafíos de la mujer migrante que aportaron las integrantes de Warmipura.

Luego la segunda sección presenta la sistematización de un taller en el que se reunieron todas las participantes a intercambiar reflexiones en torno a algunos de los desafíos que se reconocieron como más significativos para una lucha que continua. Finalmente, la tercera sección que buscaba ser un espacio abierto para la publicación de algunos documentos o trabajos que profundizaran algunas de las perspectivas abordadas a lo largo del ciclo.

Esperamos que esta publicación pueda ser un aporte -entre tantos otros-, para conocer más y mejor nuestro feminismo, aprendiendo de las experiencias de una lucha que tiene trayectorias, referentes y desafíos de largo alcance. Elementos con los que vamos construyendo memoria del movimiento feminista.

Daniela Zubicueta

EDITORIAL

Durante el 2018, realizamos nuestro Taller Anual de Escucha y Análisis de Movimientos Sociales. Esta vez, nuestras invitadas fueron organizaciones de mujeres y feministas. Nos propusimos escuchar y dialogar con una diversidad de grupos y asociaciones de mujeres que nos permitieran hacernos una idea de la amplitud y las novedades del movimiento. No imaginábamos aún el "mayo feminista de 2018", esa enorme y vigorosa movilización de las estudiantes universitarias que conmovió a la sociedad y trascendió nuestras fronteras, con las "tomas" de universidades, las marchas callejeras y las demandas por poner fin al abuso y al acoso sexual en los centros de estudio, así como avanzar hacia una "educación no sexista".

Ciertamente, el clima social y político creado por las jóvenes universitarias y también secundarias animó nuestras conversaciones y debates. Habíamos ingresado a lo que pronto se denominó la "tercera ola feminista", si se tiene en cuenta el movimiento sufragista de los años cuarenta y las luchas y articulaciones feministas que se opusieron a la dictadura en los años ochenta, demandando "democracia en el país y en la casa".

Desde un punto de vista histórico, es evidente que el movimiento de mujeres y el feminismo se nos revela como un movimiento no solo de gran trascendencia e impacto social, sino que jalonado por coyunturas altamente movilizadoras, que interpelan e interrogan a la sociedad sobre las opresivas y abusivas relaciones de género que consagra y naturaliza el patriarcado. En ese último sentido, es evidente también que el feminismo representa una propuesta de cambios que compromete desde la vida cotidiana hasta las relaciones económicas, sociales y políticas, y habría que agregar, enfatizando en ello, que compromete especialmente un cambio cultural. Se trata, ni más ni menos de "deconstruir" (es decir, someter a análisis crítico, desmontar) nuestras relaciones cotidianas entre hombres y mujeres, así como las relaciones de poder en las cuales somos constituidos/as y que inevitablemente el patriarcado ha naturalizado configurándolas como "sentidos comunes".

Los logros del movimiento durante el 2018 son enormes, ciertamente, en términos de conquistas de derechos y mayor conciencia social sobre las desigualdades y asimetrías de poder que genera el patriarcado en los diversos ámbitos de la vida cotidiana, tanto en la esfera privada como pública.

Los desafíos también son enormes. Para las participantes del taller, un aspecto prioritario es asumir la necesidad de llegar al sector mayoritario de mujeres que no se siente ni declara feminista. Ello implica "salir" del ámbito exclusivamente universitario y hacer un trabajo territorial de "acercar" el feminismo a las mujeres, particularmente las de sectores populares, en una dinámica de deconstrucción (del patriarcado) y construcción permanente de nuevas formas

de relación social entre géneros, que incorpore diversas estrategias pedagógicas y comunicativas. En este trabajo, la historia juega también un rol fundamental. Se requiere avanzar en la construcción de la historia social del movimiento feminista, rescatando y visibilizando la trayectoria de lucha de este movimiento y los logros alcanzados, de manera de potenciar procesos identitarios y de reconocerse en la propia historia. La articulación del movimiento es otro de los grandes desafíos reconocidos por las participantes del taller, y ello no sólo respecto de las distintas vertientes o desde la diversidad del propio feminismo, sino también con relación a otros movimientos sociales. Se reconoce en los "derechos humanos" un paraguas posible de articular la multiplicidad de luchas que hoy existen en la sociedad chilena (mapuche, contra el extractivismo, etc.).

En términos simbólicos, uno de los grandes desafíos dice relación con disputar los sentidos comunes impuestos desde los sectores dominantes y el patriarcado, fomentando redes de defensa, de solidaridad entre mujeres y de movilización para resistir y desnaturalizar la violencia y los discursos conservadores. Acompañar la resistencia, fomentar la autogestión y el diálogo entre saberes, crear instancias de formación permanente, organizarse autónomamente y comprender que la acción política va más allá de la movilización callejera, también constituyen desafíos que el movimiento feminista debe enfrentar a mediano plazo. El desafío mayor es pensar y trabajar en la construcción colectiva de un proyecto político campesino y popular que no termine en meras reivindicaciones o demandas al Estado, ya que éste es el principal reproductor de la violencia patriarcal; hay que crear confianzas, revisarse y avanzar, llenando de sentidos el feminismo y sus contribuciones a los nuevos horizontes emancipatorios de América Latina.

María Angélica Rodríguez
y Mario Garcés

EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS FEMINISTAS

MARÍA STELLA TORO:

FEMINISMO EN MOVIMIENTO, MILITANCIA E HISTORIOGRAFÍA[1]

Editado por Daniela Zubicueta.

Soy historiadora y soy también feminista, parte de un colectivo que se llama Re-Sueltas Feministas Populares, que también es parte de mi propia construcción como historiadora y militante. Por esa misma razón, en mi caso el feminismo tiene estas dos patitas, una desde la historia, que ha sido desde la producción e investigación pero también desde la militancia porque son caminos que han avanzado juntos. No me hice militante a través de la lectura, o de los libros, sino que fue más bien a partir de la experiencia y esa experiencia es también de más de 20 años con el colectivo, entonces mi propia producción histórica se ha nutrido desde un inicio de esa práctica.

Cuando estudié Licenciatura en Historia, mi tesis fue sobre organizaciones de mujeres pobladoras en dictadura, en ese momento conocí algunas de las mujeres que formaron el Colectivo Resueltas. Varias de ellas participaron de los "Talleres de la mujer pobladora" que eran apoyados por la ONG Tierra Nuestra y fue un espacio entre varias organizaciones que actuaban en la zona sur de Santiago, mujeres que eran de San Joaquín, La Bandera, San Ramón, La Granja, etc. Consistía en un proceso largo de capacitación, generado por varias feministas, recuerdo que llegué a un módulo sobre "Historia del Movimiento de mujeres en Chile" que lo hacía Edda Gaviola. Estoy hablando del año 94' 95' que era un momento en que en la mayoría de las universidades los estudios de género estaban como recién entrando, entonces una como estudiante tenía poco donde recurrir, en términos de buscar bibliografía o formarse teóricamente. Me gustó, me quedé e hice el resto de la escuela completa, conocí feministas bien destacadas, estaba Margarita Pisano que hacía un módulo sobre sistema patriarcal, había otro sobre educación popular, sobre poder, distintos temas. Ese fue uno de mis espacios de formación y ahí conocí a varias de las compañeras que se habían definido como feministas populares. Ellas que ya estaban más o menos articuladas y al terminar la escuela hicieron una invitación amplia a formar parte de ese colectivo, que en ese tiempo se llamaba, Colectivo Feminista Popular de la zona sur. Me interesé y me quedé hasta ahora. Haciendo todo lo contrario que se supone que uno haces en medio de una investigación que es mantener distancia con la sujeta de estudio, en realidad yo hice todo lo contrario, me metí al colectivo y nos hicimos amigas. En ese sentido, fue una experiencia súper rica en términos de formación personal de militancia, pero tam-

1 María Stella Toro es historiadora y militante del colectivo Resultas Populares. Este texto está basado en la conversación realizada en la sesión del 03 de mayo de 2018 en el taller de Movimientos Sociales en ECO y complementado con una entrevista por Yanny Santa Cruz.

bién de formación académica y de ampliar los mundos de la formación.

Feminismo popular a mediados de los 90s’

Comencé mi reflexión historiográfica pensando en términos de lo que era el feminismo popular a mediados de los años 90’s, lo que para el caso de Chile y América Latina, se tiende a nombrar la segunda ola feminista. Y fue muy interesante, porque se trataba, de conocer a mujeres que están vivas, entonces podías conocer, interactuar y sentirte parte de eso aún a mediados de los 90’s, cuando ya había bastante más desarticulación y complejidades, pero todavía muchas de ellas seguían actuando en sus territorios y haciendo cosas. Para mí, eso rompía mucho con la noción de que los movimientos sociales, en particular, el movimiento de mujeres y movimiento feminista, se habían ido completamente pa’ la casa a partir de la transición, no era obviamente el momento de alza pública de los 80’s, pero tampoco era cierto que no existía nada. Eso era muy enriquecedor y era muy interesante porque abría una reflexión respecto a las maneras de entender y definir los movimientos sociales, y de pensar las lógicas de acción del movimiento de mujeres y feminista, y poder conversar y discutir esto con las mujeres que lo habían protagonizado ¿si se sentían parte de un movimiento o no? ¿cómo veían la transición?

Eso rompía mucho con la noción de que los movimientos sociales, en particular, el movimiento de mujeres y movimiento feminista, se habían ido completamente pa’ la casa a partir de la transición, no era obviamente el momento de alza pública de los 80’s, pero tampoco era cierto que no existía nada.

Este inicio marcó fuertemente mi trabajo histórico. Tuvo relación con poder mirar, revisar, pensar la historia de las mujeres en Chile, lo que se ha producido, cómo se ha mirado y mirar el feminismo latinoamericano de esos momentos de los 90’ y 2000, los profundos quiebres que se producen en esas décadas. Y pensar un debate que no se ha acabado, que tiene vigencia, que en definitiva tenía que ver con, cuál era el tipo de democracia que había y cuál era el tipo de democracia deseada o si la democracia era en realidad la única vía. También pensar, qué lugar tenían ahí las mujeres, cómo la transición pactada políticamente vuelve a excluir a la mayoría de las mujeres, vuelve a llamar a la no movilización y a cuidar la democracia. Todo esto me marca profundamente, el poder pensar este nudo desde una trayectoria histórica más larga, mirar a principios de siglo XX, lo que fue el movimiento sufragista, años 60’s y 70’s, la dictadura, la transición, la post dictadura, pensar eso en trayectorias, que es parte del ejercicio que muchas historiadoras estamos haciendo en la actualidad, todavía.

Si bien, es útil en términos explicativos esta división de “olas feministas”, que se usa en general en el mundo occidental, pienso que esa división de olas ha sido poco beneficiosa al momento de pensar el feminismo como una trayectoria más larga, pues esa idea de ola que llega a la orilla, arrastra y se va, hace pensar en el feminismo bajo una permanente dinámica de empezar de nuevo, como si cada ola -en lo visible, porque en aspectos más invisibles no es así- pareciera que arrastra y no dejara nada, entonces las mujeres desaparecen y vuelven a aparecer décadas después en otros momentos o para determinadas coyunturas. Entonces ha sido interesante poder mirar de una manera más crítica esta categorización y poder pensarla en términos de construcción o de mirar el feminismo como un proyecto con trayectoria y horizonte transformador y emancipador.

Me parece que este permanente empezar de nuevo del movimiento de mujeres y feminista, probablemente tiene relación con que las mujeres no conocemos la historia construida por las mujeres, por ejemplo, en mi trabajo como académica, cuando hago clases pregunto “¿en qué año obtuvieron el voto las mujeres en Chile?” y nadie sabe o muy pocas “¿Quién fue la primera mujer senadora?” “¿Quién fue la primera mujer diputada?” O sea, ni siquiera tenemos grabados esos nombres: María de la Cruz que fue la primera senadora, Inés Enríquez la primera diputada, 1949 es el voto pleno, ya el voto municipal había sido el 34’. Ni siquiera esos pequeños hitos los tenemos grabados y esto implica también que no tenemos imágenes o rostros a los que recurrir. En general, tanto a nivel académico como a nivel militante, cada

Pienso que esa división de olas ha sido poco beneficiosa al momento de pensar el feminismo como una trayectoria más larga, pues esa idea de ola que llega a la orilla, arrastra y se va, hace pensar en el feminismo bajo una permanente dinámica de empezar de nuevo, como si cada ola pareciera que arrastra y no dejara nada

feminista se ha autoformado o ha tomado un curso por aquí, por allá, pero en general es mucha autoformación, uno comienza porque le interesa, porque tiene un malestar o por alguna amiga, pero de ahí tienes que hacer un camino súper largo de lecturas, de conversaciones, ir buscando. Aquí todavía tenemos un déficit importante, que sin duda tiene incidencias en las militancias feministas, en las prácticas, en la dificultad para poder reconocernos en otras, reconocer procesos históricos anteriores o paralelos que pueden estar surgiendo, porque al final, esto no lo aprendimos en ninguna parte.

Historia feminista en la historiografía

La relación de la historia de mujeres o con perspectiva de género respecto a otras corrientes historiográficas como la historia política, social, económica, creo que recién hoy día se puede pensar más en un diálogo. Frecuentemente se piensa en cada una como si fuesen en carriles separados y creo que hasta ahora ha habido pocos esfuerzos en poder establecer más cruces, respecto de lo cual una misma tiene responsabilidad también en que así sea. Lo que yo veo, es que generalmente la historia de las mujeres ha sido vista como un apartado, como algo que complementa procesos, por ejemplo, hay muchos estudios sobre los partidos políticos y en ellos no están incluidos los partidos políticos femeninos que existieron durante la primera mitad del siglo XX. Pienso que esta separación teórica que se tiende a hacer entre lo social y lo político, también ha tendido a generar jerarquías y la participación en política formal tiende a ser vista como más importante que la actuación desde lo social, que ha tendido a ser vista como menor o más coyuntural, por lo que tiene esa dinámica de aparecer y desaparecer. La historia de las mujeres ha estado muy marcada por esa división, porque lo que hacen las mujeres tiende a ser ubicado historiográficamente en lo social y no en lo político. Entonces, la gran cantidad de mujeres que existieron durante la primera mitad del siglo XX todavía están bastante invisibilizadas, quizás sabemos quiénes fueron o los nombres de las organizaciones, pero no tanto sobre cómo definían el feminismo, cómo definían lo político, cómo definían lo social, cómo definían sus propias prácticas, porque ahí hay una construcción de pensamiento. En esa línea hay historiadoras que han hecho trabajos súper interesantes como el trabajo de la Claudia Montero, que hoy día publica una investigación de 20 años "Y también hicieron periódicos"[7] sobre la prensa de mujeres y posicionar a las mujeres como editoras y así también otras historiadoras, como Julia Antivilo y varias más. Es recientemente que se está pensando en estas mujeres que escribieron, que elaboraron, que hicieron periódicos, revistas, etc., como intelectuales, eso también nos ha sido negado, la construcción de un pensamiento propio.

Hay diálogos dentro de la propia historiografía, tengo la impresión, que hoy día tienen un escenario un poco más abierto, quizás en un tiempo más, va a ser incorrecto decir algunas cosas, como ubicar a las mujeres que escribían en un lugar que no sea intelectual, sino un lugar anecdótico o como la excepción a la regla. Hay desafíos importantes que se nos abren hoy día, en términos de la propia construcción historiográfica y que nos permiten volver a mirar. Ahora estoy trabajando en torno al sufragismo y a las formas de participación política que han desarrollado las mujeres en Chile durante el siglo XX. Entonces me volví a ir pa' atrás a la primera mitad del siglo XX y tienes la maravilla de que todas las organizaciones tenían revistas, periódicos, y hay fuentes disponibles, por lo

2 "Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950" de Claudia Montero (Editorial Hueders, 2018)

menos un número o dos, quizás pocas pero existen, que se pueden investigar y se pueden volver a mirar. Quizás ahí haya una densidad que no se conoce y que también nos merma en esta posibilidad de construir trayectorias o una especie de genealogía sobre nuestra historia, porque de alguna manera, varias de esas organizaciones desaparecen pero no las mujeres, así te encuentras con varias de las sufragistas haciendo cosas en los 60' y los 70' posicionándose luego del golpe a favor o en contra de la dictadura. Mujeres como Olga Poblete, por ejemplo, estuvieron todo el siglo XX, fue parte de todo el proceso durante el gobierno de la Unidad Popular de la UNTAC III y después aparece de nuevo en la lucha contra la dictadura y ahí está con Elena Caffarena cuando se encuentran con Julieta Kirkgwood y luego en el movimiento feminista de los 80's son ellas las que cuentan la historia del MEMCH y cómo fue la lucha por el sufragio femenino, entonces hay muchas conexiones posibles, como decía no se trata de la ola sino que hay ahí una trayectoria que se puede trazar.

Esto también es para el caso de las mujeres populares, lo que fue una de las cosas que a mi más me conmovió e impulsó a ubicarme en esta experiencia con las Re Sueltas, pues también en el caso de ellas habían estado en movimientos por mucho tiempo, desde los movimientos obreros pues algunas de sus familias venían de las salitreras, estuvieron en tomas de terreno, construyeron sus poblaciones, fueron parte de las primeras organizaciones, algunas en los 70's estuvieron en centros de madres, después del golpe transformaron esos centros de madres en bolsas de trabajo y en ollas comunes, militaban también algunas en partidos políticos. Estuvieron en ambos lugares de lo social y lo político, en más de una oportunidad. Entonces, también ahí hay toda una historia construida que es bastante más larga y que tiene un protagonismo de mujeres importante. Uno ve que en la historia de los partidos políticos no están los femeninos, pero así también en las historias de los pobladores, y en particular, de las luchas por la vivienda, se trata de la historia de los pobladores, pero cuando uno ve las imágenes de las tomas de terreno, lo que más hay son mujeres, y no es la historia de las pobladoras, pero ellas son protagonistas de esos procesos, ellas los sostuvieron, fueron las que hicieron que fueran permanentes y que muchos de esos espacios existan hasta hoy en día.

Es un proceso largo profundo de invisibilización que hay que deconstruir. Que hay que mirar críticamente, ahora, eso no implica borrar la historiografía que hay, para mí no se trata de eso, sino que mirarla desde estos otros lugares, proponer estas otras mira-



das. Y abrir la posibilidad de mirar el feminismo en intersecciones. Cuando yo empecé nosotras veíamos más que nada la intersección entre clase y género, pero obviamente en el transcurso de los 90's, de los 2000 hemos ido aprendiendo junto con otras compañeras que también eran muchas más las intersecciones posibles.

Nudos del movimiento feminista a partir de los 80's

Si uno piensa en las situaciones de Chile y América Latina, hay situaciones particulares que tienen que ver con las dictaduras, al menos si pensamos en las del cono sur, que se realizaron en el marco de la guerra fría, entre los 60' y los 70', a partir de eso, aquí hay una particularidad que tiene que ver con feminismos que se construyen y posicionan públicamente en contextos en que la institucionalidad no existía o era ilegítima. Y justamente, esto fue parte de uno de los ejes de motivación que encontraron las feministas para volver a reunirse y luchar en contra de las dictaduras por "la defensa de la vida", que es una consigna que tiene que ver tanto con detener y protegerse de la represión política del Estado, pero también con enfrentar el problema de la subsistencia. Así también, otro eje motivacional fue visibilizar y pensar en cómo enfrentar las distintas formas de violencia y de exclusión y de discriminación que viven las mujeres por el solo hecho de ser mujer. Y aquí hay una particularidad, en tanto que esto se va construyendo y consolidando en un contexto en que no había una institucionalidad con la que dialogar sino que la institucionalidad era también lo que querías derribar. Esto marca el feminismo latinoamericano de los años 80's, que si piensas en la construcción de pensamiento de ese periodo, la mayoría de la investigación no fue hecha desde las universidades, sino desde espacios autónomos, de organizaciones, de centros de estudios independientes, de ongs. Julieta Kirkwood hace su producción en FLACSO convirtiéndose en una de las feministas más reconocidas en América Latina de ese periodo. En ese momento hay un entramado bien potente, que se trata de pensar el autoritarismo, y en cómo el autoritarismo de Estado para el caso de las mujeres no solo era una vivencia a partir de las dictaduras, sino que las mujeres también vivían el autoritarismo en el espacio íntimo y privado, y se hace este cruce entre poder pensar el autoritarismo no solo a partir de los gobiernos militares, sino que también estaba expresado en las relaciones personales, de ahí viene uno de lo lemas más clásicos del feminismo latinoamericano que surge en Chile: "democracia en el país y en la casa".

Tengo la impresión de que el nudo central tiene que ver con el poder y con cómo desde el feminismo se entiende y se estructura la noción de poder ¿el poder es algo que no queremos y nos negamos rotundamente? ¿el poder es algo que podemos usar en determinadas situaciones?

Entonces hay un contexto particular y que para los procesos de transición a la democracia marcan el nuevo escenario de una institucionalidad que se empieza a construir y que pone una dificultad respecto a cómo iba a ser la relación con esa institucionalidad. Si uno piensa la transición en Chile desde el movimiento feminista y movimiento de mujeres, hacia fines de los 80's a partir del 86' el 88' hay documentos que describen las demandas de las mujeres a la democracia, donde aparece la demanda por generar una institucionalidad específica y eso era parte de lo que muchas mujeres pelearon, como parte de lo que debía ser una democracia que incluyera a las mujeres de una vez. Pero es sabido que esta misma demanda termina siendo parte de las negociaciones de la transición. Una de las negociaciones fue conceder la creación del SERNAM, a cambio de renunciar a tomar problemáticas que dentro de la Concentración eran complejas de plantear, como aborto y divorcio. Esto tuvo que ver con la presencia de la DC, de hecho, a este partido le concedieron las primeras direcciones de SERNAM. Entonces "ya hacemos el avance institucional, lo que es un logro del feminismo y del movimiento de mujeres, pero esta institucionalidad se va a dar en este marco" que busca la inclusión de las mujeres en el mercado, cuestión que aparece en todos los documentos de esta época que son los "Planes de Igualdad de Oportunidades" que se generaron desde el SERNAM ¿cómo incluir a las mujeres en la economía, en el mercado? Con el objeto de mejorar los índices de pobreza, pero tam-

bién perpetuar y potenciar el concepto de la familia tradicional heterosexual, patriarcal como el eje de la sociedad. Creo que todavía hay mucha gente que se sorprende de pensar que en Chile la ley de divorcio es de los 2000, y ahora, la ley por el aborto en tres causales es del 2017, entonces, ahí queda claro que hubo una relación compleja que marca al Chile de los años 90' y que fue el debate al interior del feminismo entre institucionalidad y autonomía, que en el fondo tiene que ver con la definición de lógicas de acción, que por una parte, apuntaba a la incidencia en políticas públicas dentro del contexto neoliberal y de democracia tutelada, mientras que la otra, todavía pensaba el feminismo como un movimiento social que proyectaba la luchas del feminismo como un eje transformador de la sociedad, no solo mejorador o reproductor de algunas situaciones problemáticas, que sin duda son súper importantes, pero que no logran ir a una desestabilización y desestructuración mayor del sistema y de esta democracia restringida.

Este es uno de los debates más importantes del feminismo latinoamericano de los años 90's hasta el día de hoy, porque es un debate sin mucha posibilidad de resolución. Pero si yo creo que ha nos permitido poder pensar en la autonomía, intentar definir, porque no todas definen igual ¿qué es lo que entendemos por autonomía? ¿autonomía con respecto a qué? Desde varias experiencias me parece interesante pensar que la autonomía con respecto al Estado o a los gobiernos de turno no necesariamente implica que no haya espacios de negociación o de movilización o de producción de cambios más inmediatos, en cambio para otras no, la autonomía implica no tener ningún tipo de relación, ni demanda hacia lo institucional gubernamental por ilegítimo. En esto existe más de una postura con varios matices y momentos. Tengo la impresión de que el nudo central tiene que ver con el poder y con cómo desde el feminismo se entiende y se estructura la noción de poder ¿el poder es algo que no queremos y nos negamos rotundamente? ¿el poder es algo que podemos usar en determinadas situaciones? ¿qué es el poder y cómo te relacionas con los poderes que existen? ¿Si quieres un feminismo que sea un proyecto mayoritario o no? ¿cuánto puedes sopesar entre la necesidad de cambios inmediatos y cambios más profundos? ¿Buscar el cambio profundo necesariamente implica no bregar por cambios más inmediatos?

Creo que ahí hay mucha reflexión por profundizar, por dialogar, por debatir y por pensar más estrategias. Por lo menos en el caso de mi experiencia con Las Re Sueltas siempre este ha sido un eje que estamos pensando permanentemente, cómo llegamos a más, cómo hablamos, cómo hacemos redes con las mujeres que están en las poblaciones y no están en estos espacios, que no son parte del estallido feminista de este año, que hasta lo miran quizás con distancia y desconfianza, que están resolviendo una cotidianeidad que está teñida y violentada por el narcotráfico, cómo hacer este feminismo que es más cara a cara, que no es solo de redes sociales, pues sabemos que no basta con eso porque finalmente tememos un feminismo que parece más una declaración de guerras de sexos y para nosotras no se trata de eso, nunca ha sido eso, sino de un proyecto emancipador y de trasformación de la sociedad en su conjunto, en términos de revertir las relaciones jerárquicas de poder, pensar una sociedad más horizontal, con mayores posibilidades de desarrollo para todas las personas y en que las distintas formas de violencia, de exclusión y de explotación que vivimos las mujeres, sean eliminadas, pero también que sean eliminadas no solo hacia las mujeres, sino hacia las personas y al medioambiente que estamos depredando, hacia todo el conjunto.

Movimiento feminista 2018

Creo que el movimiento de este año ha sido tremendamente importante, en términos de la producción de una retórica feminista repotenciada, que a mí me sorprende mucho, porque antes era bien difícil encontrarse con mujeres que se definieran a sí mismas como feministas y hoy día son muchas más mujeres, en particularmente jóvenes, que se definen feministas. En vez de mirar esto como algo tan lejano, me parece que ha sido tremendamente importante en reposicionar el feminismo como una posibilidad, como un espacio de acción válido, vigente y necesario. También dentro de eso me parece que ha sido importante en visibilizar las distintas formas de violencia que vivimos las mujeres, demostrar cuán naturalizadas estaban las distintas formas de acoso y abuso de poder en los lugares de estudio, lugares de trabajo, en las familias. Tengo la impresión de que hasta estos últimos años estaba más posicionada la violencia extrema, es decir, el femicidio o la violencia física, o la violación dentro de la violencia sexual, pero ahora se problematizaron todas

las múltiples dimensiones que tiene la violencia y creo que eso ha sido muy potente, en poder establecer un no rotundo a todo tipo abuso de poder.

Por otra parte, me parece que este estallido se tradujo en la generación o en la promesa de crear más institucionalidad y protocolos, y ver lo que no funcionaba en los casos de aquellas instituciones que ya los tenían, y si bien, todo esto es súper potente porque se visibiliza y se encuadra, a su vez es complejo, porque generar institucionalidad y protocolos no implica que el problema desaparezca sino que se norma y no por ello desaparece, que eso es lo importante de estar mirando y trabajando permanentemente. Pues creo que cualquier institucionalidad que busca la equidad de género debiera tener por horizonte desaparecer y buscar dejar de ser necesaria en algún momento. Pero eso es súper complejo, porque se arma un aparato institucional que es necesario, eso no lo niego, pero que en la contingencia puede terminar dedicado a lo urgente y no buscando la forma de transformar efectivamente la educación en una educación no sexista, o sea, quedó pendiente un cambio más profundo en las mallas curriculares, en las formas que entendemos el conocimiento, en los sujetos, las sujetas o les sujetes que validamos como interlocutores y constructores de pensamiento. Pienso que ahí hay una potencialidad súper importante pero que necesita siempre de más profundidad y más trabajo.

Creo que este momento del movimiento feminista proviene de hitos más largos, sin lugar a dudas los momentos de visibilidad no tienen explicación si uno no piensa en las tomas del 2011, si uno no piensa en el movimiento estudiantil del 2006, si uno no trae al presente las movilizaciones por la píldora del día después, si uno no toma o piensa en la larga trayectoria de la movilización, acción, lobby realizado para conseguir la despenalización del aborto en Chile y todo lo que ha sido el posicionamiento y movilización en contra de la violencia hacia las mujeres, o sea, que se hable hoy día de femicidio, lo instaló la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres, ellas pelearon por eso, la campaña "Cuidado: El machismo mata" impulsada por la red tiene 12 años. Entonces, no es que tú levantes una piedra y aparece "Ni una menos", apareció "Cuidado el machismo mata", apareció el "Aborto en 3 causales" son trayectorias largas. Ahora, creo que la proliferación de las tomas fue algo históricamente nuevo, una nueva estrategia, pues ya no era solo movilización, petitorio y asamblea, sino que eso se tradujo en paros o tomas, estas proliferan y elaboran a partir de lo que pasa ahí dentro, todo un trabajo de diálogos y difusión, y toda la reflexión de si debían ser espacios mixtos o separatistas, cómo se mantendría esa dinámica interna, etc. Probablemente ahí se generaron articulaciones que van a dar frutos, que ya los deben estar dando y que los van a seguir dando y en eso el movimiento se va a seguir nutriendo, pero probablemente también sea con muchas peleas, porque todos los espacios que hemos construido las feministas son de muchas peleas, son de conflicto y así tienen que ser. Porque el feminismo es una construcción súper potente, es de los pocos movimientos sociales que se critica a sí mismo, que discute, que debate, que se reconfigura y que justamente esa es parte es su potencia y es lo que hace que el feminismo siga vivo hasta hoy.

Porque el feminismo es una construcción súper potente, es de los pocos movimientos sociales que se critica a sí mismo, que discute, que debate, que se reconfigura y que justamente esa es parte es su potencia y es lo que hace que el feminismo siga vivo hasta hoy

resueltas feminista populares

RESUELTAS POPULARES:
FEMINISMO POPULAR, COTIDIANO Y EN EL TERRITORIO[3]

Editado por Daniela Zubicueta.

"Resueltas somos un colectivo de mujeres feministas populares, nos formamos como organización a principios de 1994 -hace 24 años. Pero nuestras raíces venían del movimiento de mujeres pobladoras y también feminista que durante los años 80's habíamos luchado contra la dictadura militar de Chile. Paralelamente a esta lucha realizamos un proceso personal y colectivo de reconocimiento -eso es como importante- y de acción para transformar nuestras propias vidas y la subordinación de las mujeres en la sociedad capitalista y patriarcal".

María Elena Soto: Las que integramos Resueltas hoy día, nos conocimos en un taller de liderezas que hizo la ong Tierra Nuestra en ese año 94' 95' creo que lo hicieron durante tres periodos, esos talleres fueron bien numerosos y se realizaron en la zona sur, en la Granja. Bueno ahí estuvo Margarita Pisano, Iris Peña, estuvo también Edda Gaviola, y esa experiencia para nosotras fue súper significativa porque fue la primera vez que escuchamos hablar de patriarcado, de las formas de dominación y de las distintas formas de violencia que vivimos las mujeres. Yo en ese tiempo tenía 22 años, era muy chica, hacía teatro popular, siempre trabajé desde el teatro y la educación en esos sectores. Luego decidimos conformarnos como colectivo y éramos "feministas populares de la zona sur" ese fue nuestro primer nombre. Les decía esto de que "realizamos un proceso personal y colectivo de conocimiento y acción", porque yo creo que eso es algo que nos ha caracterizado, cómo cada una en sus experiencias de vida ha ido trabajando, de manera individual y colectiva, estos malestares que después hemos logrado identificar y conceptualizar, y cómo en el proceso de acompañamiento como colectivo, hemos ido haciendo procesos de fortalecimiento, de acompañamiento, de politización y afectivos, principalmente eso yo creo que es lo que nos ha mantenido juntas en una diversidad, porque somos bien distintas, todas con distintos quehaceres, edades, procesos históricos. Hoy día somos siete, hemos sido más, pero en realidad este grupo ha sido el núcleo en estos años.

María Stella Toro: De alguna manera como que te vas descubriendo con otras que tienen estos malestares comunes o algunas ideas comunes. Recuerdo que como en enero del 96' -pa' mi caso- fue una invitación a un grupo amplio de mujeres a las que quisieran ir a una reunión y fue para presentar lo que estaban haciendo y si uno se quisiera integrar. Y en ese momento éramos muchas, éramos como quince, ponte tú. Fue un momento

3 Este texto está basado en la conversación realizada en la sesión del 28 de mayo de 2018 en el taller de Movimientos Sociales en ECO.

súper bonito también, como entre el 94' al 96', de hacer cosas, pero también hacíamos mucho el reunirnos, conversar y nos grabábamos y hablábamos ¿cuándo fue el primer momento en el que yo me sentí feminista? O ¿cuáles fueron esos malestares? Y hablábamos mucho de nuestras vidas y nos grabábamos, igual somos como 'casa de herrera, chuchillo de palo' porque todos esos casetes quedaron ahí po', nunca los transcribimos, hay una serie de materiales que algo usamos pero nunca todo porque hubo un acumulado importante en algún momento. En ese momento éramos principalmente de San Joaquín que era el caso de la Viviana, de la Granja, de La Bandera, San Ramón y de la población Dávila, Ochagavía, estuvimos harto rato juntándonos en el CENFOCAR que era de ese sector y en distintas partes de la zona sur. Y de las siete que nos mantenemos hoy día, somos todas de ese momento original, que eso quizás es algo que suele sorprender, que nos hemos mantenido, que no nos hemos peleado y que hemos podido generar una amistad política entre mujeres, que es afectuosa. Hace poco en nuestra última jornada, una compañera, la Natasha, decía que quizás no lo habíamos tomado tan en cuenta pero que nos hemos ido haciendo adultas y envejeciendo juntas. Eso también es súper potente, y hemos visto un país que ha cambiado, desde esta experiencia colectiva, que en la dinámica interna siempre nos reímos mucho, a veces ha habido momento en que tenemos reuniones regulares y otros que no. Hoy día estamos hace un rato con reuniones más o menos regulares. Pero ha sido siempre hablar de cómo está cada una, sobre todo los problemas de salud, ya con las compañeras hemos ido avanzando en edad, así que el primer punto de la tabla son los problemas de salud, segundo análisis de la coyuntura, las noticias del momento, y comemos, siempre comemos muy rico, y luego, ir planificando y creando y armando lo que hacemos.

Viviana Mallea: yo antes de presentarme quería acotar altiro que muchas de las reuniones han sido horizontales, o sea, en el suelo, o en una cama, me da la impresión de que fluyen mejor las ideas en el relajo. Me presento, mi nombre es Viviana Mallea Correa, soy de San Joaquín. Y yo no llegué en el origen, a mí me costó, me di una vuelta primero, participaba de las reuniones, pero me resistía un poco a la definición y sobre todo porque yo hice la escuela antes, y parece que fue en un preciso momento de reflexión de la escuela de líderes donde se genera esta inquietud y empieza a tomar forma, porque la verdad es que la inquietud siempre ha estado. Entonces me invitaron las chiquillas y me costó integrarme a ese grupo que ya estaba, ya venía bastante unificado en los temas y opiniones. Les contaba que soy de San Joaquín, estuve en los talleres de la mujer pobladora en San Joaquín, hice la primera escuela de líderes que hizo Tierra Nuestra y efectivamente fue ahí donde empecé a reconocer mis capacidades más allá de la olla y la escoba, sí, era dueña de casa y de repente estaba en lo laboral, pero fue en ese espacio en que empecé a reconocerme con otras también, y en mis necesidades, en mis malestares, les em-



pecé a poner nombre, empecé a sentir sobre todo esta contención entre mujeres que de alguna manera hace generar las confianzas y la posibilidad de expresar de verdad lo que uno está pasando. Me gusta mucho esto que dice la Mary de que hemos crecido todas juntas y las familias también, ha sido como re importante reconocernos como una tribu mucho más allá de las 7 que somos, porque esto involucra a los hijos, las hijas, los problemas que tienen, las nietas ahora, y claro, nos conocimos en una edad reproductiva, pasamos menopausias, entonces ha sido una amplia gama de situaciones que hemos ido construyendo en el colectivo.

María Stella: Sí, yo agregaría que es una tensión que muchas veces tratamos de transformar en metodología, entonces, por ejemplo, lo de los malestares que lo hemos hablado muchas veces, recuerdo que estuvimos como un año haciendo que, cuando nos invitaban a actividades en la calle, feria o cosas, íbamos con unas hojitas y pedíamos a las mujeres que pasaban por ahí que escribieran cuáles eran sus malestares y que era algo súper simple pero que te da el paso para conversar, para nosotras tener elementos, son como maneras -que se usan de la educación popular- para diagnosticar, pero también hemos tratado muchas veces de transformar estas experiencias en metodologías porque yo creo que parte de los principios que sustentan el colectivo es que es para nosotras un crecimiento, pero también, cómo esto se comparte y como se puede compartir lo que estamos pensando, lo que estamos sintiendo con cualquier mujer.

Sobre la práctica feminista popular y autogestionada

Viviana: en San Joaquín es como el principal territorio donde hemos hecho buenas redes para el trabajo. Como yo vivo ahí, por ejemplo, en la vinculación con las vecinas siempre hay una apuesta desde el cuestionamiento a lo que nos está pasando en la comunidad. Y lo otro son los talleres que hemos hecho en alianza con instituciones y organizaciones de mujeres en San Joaquín, con el CODEINFA (Corporación de Desarrollo Integral de la Familia) por ejemplo, con la Red de Mujeres contra la Violencia, con la radio comunitaria de San Joaquín y han sido varios años donde hemos hecho diferentes actividades -con la casa de la cultura también-, con obras de teatro, con talleres y encuentros también, ciclos de cine, escuelas temáticas, es un lugar donde nos han resultado las convocatoria de redes, porque ahí hay una red de mujeres que tiene dirigentas que también fueron miembras de esta escuela y eso hace que la vinculación también sea histórica y nos reconocemos siempre donde estemos, altiro.

María Elena: Con el Teatro del Rincón hicimos ciclos de teatro conversatorio y ellos tienen una serie de monólogos que hizo Franca Rame con Darío Fo que abarcan distintas situaciones de violencia a la mujer, una de esas es una mujer sola que está encerrada por el marido que es celópata, otra que tiene que ver con la violencia política hacia la mujer, y otra sobre el tema de la maternidad, bueno además que todo se mezcla porque es teatro, feminismo, conversación, autogestión, era la forma en que ellos como teatro -bueno yo soy de esa compañía- teníamos cómo mostrar el trabajo y generar un poco de recursos, pero tuvimos súper buena convocatoria y la posibilidad de encuentro que es súper valiosa y de reflexión que yo la valoro como súper exitosa por la diversidad de público también, que bueno eran amigos, familia, gente que llegaba desde el mundo del feminismo pero también personas sin formación política. Y eso lo hicimos en varios lugares. Con las Humitas que también es otro colectivo feminista hicimos un ciclo de cine, que fueron 3 o 4 películas. Ahí ir probando distintas formas, pero con la posibilidad de encontrarnos en torno a un espacio de mujeres, se da todo esto que hablábamos antes, el reconocernos, el poder conversar, el que aparezcan situaciones y sentir la contención colectiva.

Viviana: y sobre el tema de la autonomía, para nosotras la autogestión es súper importante y en eso nos destacamos mucho con los almuerzos que hacemos y lo que significa también el compartir esos espacios de alimentación y de armonía con otras. Y así también, nos han ido conociendo, los almuerzos solidarios, con el pescado frito. De hecho, por eso Las Humitas se entusiasmaron, hicieron humitas y se pusieron Las Humitas.

María Stella: sí yo creo que es súper importante lo que dice la Viviana porque hemos desarrollado una postura que ha sido a lo largo de toda esta trayectoria en general de autofinanciarnos, de mantener la autonomía pensada en que lo que hacemos, lo hacemos en base a la autogestión, igual en momentos hemos tenido proyectos, pero han sido como tres yo creo a lo largo de 24 años, ha sido poco, ha sido igual beneficioso, pero en general no lo hacemos porque igual nos desgasta

po' y nos gusta cierta libertad que tenemos en poder decidir lo que hacemos, cuando lo hacemos, etc. Y eso también ha sido siempre pensado como un espacio de compartir, de entretenernos, de poder compartir con otras colectivas, pero también con otras personas, invitar a compañeras que están haciendo arte de distintas maneras, por ejemplo, en uno de los últimos almuerzos la Cata Flores hizo *stand up comedy*. También hay mucho de reírnos, toda esta estrategia del cine o del teatro tiene relación con que a veces, es súper difícil invitar a talleres, o sea, hoy día invitai a un taller y llegan mujeres, pero en estos 20 años hemos hecho cosas en las que no llega nadie o en los que tení un grupo de 5 y que no se podía sustentar, ese periodo de fines de los 90's principios de los 2000 fue muy crítico en eso, o sea, también ahí tuvimos momentos más hacia dentro. Recuerdo una escuela que hicimos como en el 2000, puede haber sido en La Bandera, y que empezó muy bien pero el choclo se desgrana, una dificultad que detectábamos también para llegar a mujeres más jóvenes, como espacios que se llenan -y está bien- pero de mujeres más bien adultas mayores. Entonces también ha sido pensar en cómo llegamos a mujeres de distintas edades, lugares y experiencias y ahí la alianza con el teatro, con el cine, ha sido súper interesante yo creo, en abrir eso, porque creo que todas tenemos esta cultura del cara a cara. O sea, igual tenemos un Facebook, pero toda esta cultura de las redes sociales, ahí nomás, a pesar de que somos súper populares en las redes sociales, y no sé por qué, es como raro. Yo creo que son las nuevas generaciones que se mueven. Cuando hacemos cosas, foros, talleres, todavía hacemos el volanteo en la feria o en el negocio, apostamos harto al cara a cara.

Feminismo de clase, anticapitalista y antipatriarcal, con horizontalidad y desde la población.

María Elena: Bueno nosotras siempre nos planteamos un feminismo de clase y anticapitalista y antipatriarcal. Y hoy en día en esta toma feminista que están liderando estudiantes universitarias y secundarias, yo al menos me pregunto ¿qué impacto puede tener? Bueno, lo está teniendo, en mi mamá, en mi hermana, y aquellos que piensan que esto ocurre por primera vez. Esa es una reflexión que se hace del feminismo, como esta idea de que es primera vez que las mujeres sacan la voz para expresar su hastío y ya basta, tiene que ver con que está en las noticias y también por la radicalización del no ceder hasta que hayan sanciones, hasta que se visibilice o se hagan protocolos y apuntando a algo bien ambicioso, que es una transformación cultural desde las bases de la educación, que sea una educación no sexista, con todo lo que eso implica.

Entonces, ¿cómo yo lo veo en el tiempo? creo que hoy día no existe tal vez tanto resquemor con autodenominarse feminista como lo era en nuestros tiempos, que efectivamente había un costo desde todos los prejuicios sociales, asociado al lesbianismo, a que erai' marimacho, a que destruíai' la familia, como todas esas oscuridades asociadas al feminismo. Yo creo que el trabajo que hemos hecho en los territorios, la forma en la que nosotras nos situamos tiene que ver con una horizontalidad de la cual nosotras aprendemos y compartimos, y no venimos desde un lugar a enseñar, como tradicionalmente tal vez se posiciona. Para nosotras es fundamental, y eso viene de la educación popular, el generar espacios de confianza, o sea, como fundamento para cualquier construcción y eso yo creo que nos caracteriza porque además lo hemos sostenido en el

Efectivamente fue ahí donde empecé a reconocer mis capacidades más allá de la olla y la escoba, sí, era dueña de casa y de repente estaba en lo laboral, pero fue en ese espacio en que empecé a reconocerme con otras también, y en mis necesidades, en mis malestares, les empecé a poner nombre, empecé a sentir sobre todo esta contención entre mujeres que de alguna manera hace generar las confianzas y la posibilidad de expresar de verdad lo que uno está pasando

tiempo y entonces de alguna manera conocen nuestra forma de trabajo, y el denominarnos feministas pero no obligar a nadie a que lo sea. Los últimos años tomamos un camino asumiendo que no podíamos estar en todos los frentes y decidimos que nuestro trabajo se iba a focalizar en visibilizar las distintas formas de violencia, nos articulamos con la Red Chilena de Violencia hacia las mujeres, participamos de las asambleas y desde ahí empezamos a elaborar metodologías en las que fueran ellas las que hablaran en su propia identificación, entonces nuestras metodologías son de alguna manera las formas en que ellas mismas lo ven y lo vivencian, y de hecho todas nuestras metodologías son de trabajo vivencial. Y en el tiempo, claro es loco lo que pasa hoy en día porque hoy en día se habla incluso de moda, de que está de moda, y eso es bien, chuta, cómo desde un lugar de opresión se puede hacer moda. Yo creo que es un poco peligroso cuando los medios toman esto como producto, o sea ya en WOM aparece una niña con el puño en alto, así como: "vivo mi vida con libertad".

Viviana: quería compartir un poco la experiencia de cómo ha sido en los territorios porque ciertamente nosotras tenemos una raíz bastante poblacional para nuestro quehacer como dirigentas y luego desde esta postura feminista, entonces si bien es cierto hemos hecho cosas metodológicamente bien causadas, programadas, planificadas, también hay un quehacer que va más allá y que es estar con las vecinas, o sea, cuando una de nosotras y yo en lo personal, que retomé mi vida poblacional porque dejé lo laboral -soy una cesante jubilada hoy día- y con intención, dije: "ah voy a volver acá a la pobla" porque lo pasé muy bien parece en algún momento y claro lo estaba echando de menos, cierto porque en el trabajo las relaciones son como muy apestosas y en la población me reconocen, lo paso bien, compartimos, disfrutamos y generamos mucha reflexión, entonces ahí también, sin ninguna metodología, se genera la conversación y cada vez me sorprendo más del nivel de conversaciones y reflexiones que tenemos con las vecinas, por el tema de la sexualidad que tal vez no son los temas que están hoy día desde la academia, sino que son otros, pero somos las dueñas de casa conversando desde lo cotidiano desde lo que nos pasa en la casa, en la feria, incluso desde limpiar la población. Entonces, claro, ahí también ponemos nuestro énfasis en temas anticapitalistas, antipatriarcales, igual soy la vieja jodía, soy la vieja, eh no sé, hoy día, por ejemplo, vengo del dentista, del EMPA que me corresponde por mis 60 años, entonces llego y en la mesa de la sala de espera: La Atalaya, esto es en la escuela porque ahí atienden a los niños durante el día y en la tarde se abre a la población, y les digo "¿oiga, qué significa esto? ¿por qué tienen esto ustedes acá? -Ay! No me había fijado. -¿Cómo que no? esto es una ideología. Mira tú sabes por qué están las niñas hoy en día en tomas, por el patriarcado, y esto es lo que sustenta el patriarcado. Y esta escuela ¿qué es lo que están pidiendo? una educación pública, no sexista, de calidad. O sea, cualquier niño que venga acá lo va a ver y lo va a leer, o la gente que llega a sentarse también". Entonces, esa postura así enérgica de exigir los derechos, yo creo que tiene que ver con nuestro empoderamiento que hemos hecho como colectivo para luego poder poner los temas en la comunidad de una diferente óptica, o sea, están los temas puestos pero una los puede intencionar y eso también va en que todas estamos reconstruyendo una nueva forma de mirar las cosas y eso con el grupo es potente, pero con las viejas de la población es buenísimo también.

Cuando hicimos los ciclos de cine feminista, yo en un momento, dije "oye, hagamos uno en San Joaquín, yo presto mi patio" y lo pensé "¿por qué si las viejas prestan el patio pal' mes de María, yo no voy a prestar mi patio pa' una película? Si po' porque el mes de María lo hacen en las casas, ¿por qué no podemos tener nuestro mes de María también?". Así que lo organizamos y conversé con las vecinas y todas me dijeron que sí, que iban a ir, es que es un pasaje súper organizado, siempre hacemos carretes, la fiesta de navidad y

Para nosotras es fundamental, y eso viene de la educación popular, el generar espacios de confianza, o sea, como fundamento para cualquier construcción y eso yo creo que nos caracteriza porque además lo hemos sostenido en el tiempo y entonces de alguna manera conocen nuestra forma de trabajo"

de todo, pero resultó que no fueron, yo igual tuve un grado de frustración porque no fueron, pero después pensando y reflexionando caché que fue porque era feminista, tenía ese apellido. Las que sí aparecieron fueron unas vecinas jóvenes, ellas se entusiasmaron más, las chiquillas ya están en la universidad, algunas son profesionales y escucharlas me emocionó porque yo las conocí de guaguas po' si son mis vecinas y saber que ahora estamos en las mismas. Entonces entre eso, como grupo ahí del pasaje quisimos hacer una autogestión y decidimos hacer una rifa que tenía que ver un poco con los temas que se fueron poniendo y pensamos unos premios para las mujeres mayores para el tema del prolapso y para las cabras algún premio juguetón, un lubricante, no sé, y la rifa se llamaba "La rifa Chori". Fue interesante el proceso de vender los números porque íbamos donde la vecina a ofrecer a $500 y altiro "oiga y ¿qué se rifa? -Una bala que sirve para lo que usted quiera, incluso para hacer ejercicio y para la incontinencia urinaria" y todas se reían y el tema iba provocando la conversación. Porque si salió eso era porque en un minuto nos juntábamos en el pasaje, hablábamos del prolapso, hablábamos de que nos reíamos y nos hacíamos pichí. Empezamos a hablar de temas que efectivamente están muy ocultos, yo les decía "oye hace tiempo que nos conocíamos y nunca habíamos hablado de esto" habíamos hablado del marido que le pegaba, pero nunca habíamos llegado a estas intimidades y al final estábamos todas en las mismas. Entonces, esa experiencia hace que la conversación sea diferente entre nosotras las mujeres y con nuestros problemas súper cotidianos. Y siempre era risa, porque después querían saber quién se había sacado la rifa, y después que quieren que se haga una nueva rifa porque "¡pucha no me la saqué!". Así que en esa cuestión para secar la lechuga, la ocupamos de tómbola y tuvimos hasta una ministra de fe para tirar los premios porque estaba bien apetecida la bala, también el lubricante. Teníamos tremendos premios.

María Elena: también hemos hecho talleres mixtos, sobre sexismo en educación, fue en un encuentro de educadores que organizó la fundación Claudio Naranjo, es siquiatra gestáltico y tiene una propuesta en educación, que tiene que ver con deconstruir la mente patriarcal, reflexionar respecto a cómo el patriarcado nos habita. En este encuentro había unas 300 personas, no sólo con profesores formados en escuela, sino personas que trabajan en educación, educadores populares también, y ese taller lo dimos con Edith, otra compañera de Las Resueltas y trabajamos como tres tópicos, uno es como la invisibilización de las mujeres en los textos escolares, como los estereotipos en educación que tiene que ver con lo que debiese ser un niño o una niña de acuerdo a su género, y también desde la vivencia de ellos como educadores, y cómo ellos abor-



dan estas situaciones, cómo se discriminan a niños que son femeninos, o a niñas que son 'amachadas' y fue súper importante también, usamos un texto que lanzó la Red Chilena que también son hartos testimonios, y usamos extractos de ese libro con estos testimonios para que ellos pudiesen trabajarlos en una especie de clase con sus estudiantes para abordar el tema y eso se hizo simuladamente (teatralizado) y después compartimos la experiencia, muchos de ellos lo hicieron y les pareció que era súper necesario. Muchas profesoras relataron cómo ellas vivían discriminación en comparación a sus colegas varones, en relación a sus competencias y capacidades, también muy estereotipadas en lo que puede hacer la mujer y lo que hace el hombre. En el fondo, cómo el patriarcado está súper metido en la institución educacional convencional y no convencional también, había colegios Montessori o Waldorf que son entre comillas proyectos educativos distintos, pero sin embargo se reproducen las mismas formas de relaciones, y bueno, eso fue una experiencia que hicimos también. Ese taller lo hicimos con Edith y con Sonia que son también Resueltas y lo dimos en el marco de ese encuentro de educadores. El eslogan era pasar "de la queja a la creatividad" que tiene que ver con que los profes en general nos quejamos harto y cómo transformar esa inconformidad en acciones. Igual la propuesta de Naranjo tiene que ver con que los educadores hagan un trabajo personal de autoconocimiento para poder trabajar las herramientas de autoconocimiento en el aula, o en cualquier experiencia educativa. Ahí hay otro rollo que tiene que ver con la neurosis, y cómo la neurosis es en esencia el patriarcado, el no poder mostrarte desde lo emotivo, el no poder trabajar desde lo intuitivo, la supremacía de lo racional en relación con lo más afectivo.

María Stella: yo pensaba que hay algo que cruza todas estas experiencias y es que partimos de la base de que no somos la voz de nadie. Somos a lo más nuestra propia voz, pero no somos la voz de las mujeres pobladoras, o de otras mujeres. Lo que hacemos o parte de lo que tratamos de hacer en este accionar hacia afuera, es pensar y caminar juntas en que cada una pueda construir su voz, se nombre feminista o no, se ubique donde quiera ubicarse, pero desde la convicción profunda que todas las mujeres tenemos una voz, pero hemos vivido en una sociedad en que eso nos ha sido mucho más difícil de desarrollar, nos ha sido negado, ha sido objeto de violencia también, y eso es como la base en realidad y yo tengo la sensación que eso también ha generado las relaciones sólidas que tenemos porque finalmente hay una credibilidad que siento que tenemos que tiene que ver con eso, o sea con no tratar de suplantar o pensarse como representante de una otra, que es en realidad nuestra compañera con quien queremos caminar, conocer, construir, pero no representar, no reemplazar.

Viviana: Pero sí propiciamos los espacios para que pueda generarse la conversación y la reflexión crítica, ciertamente, eso sí. Para eso hacemos nuestros encuentros.

El momento actual del movimiento feminista en Chile

Viviana: lo que está pasando ahora la verdad es que lo veo con mucha emoción y también con orgullo, o sea, de alguna manera, aquí nosotras sembramos, o sea, no nos hagamos las lesas, porque o si no, vamos a pecar de humildes, no si esto no brotó de la nada, no es espontáneo. También somos responsables de esto nosotras y eso hace que también una tenga más convicción y fuerza. Conversábamos de los temores también, que tenemos con respecto a cómo se aprovechan de los movimientos de este tipo, sobre todo de la idea de que este movimiento es transversal, decía una feminista hoy que no pueden ser todas feministas, o sea siendo de derecha no podí ser feminista por un tema patriarcal capitalista. Entonces, también estamos cautelosas ante esta ola, este mayo 2018, porque estamos también en el impacto y eso hace que nuestro quehacer sea también reconocido por otras, en término de que hemos hecho este proceso, este caminar de reflexión, lento y que igual han sido dos pa' delante y uno pa' atrás, doloroso para cada una de las integrantes de este colectivo, siempre lo hemos conversado que a nosotras este feminismo nos ha pasado por el cuerpo pero así con todo, en términos de poder contenernos también, entonces, lo cuidamos, cuidamos el espacio que hemos ganado. Y yo en lo personal, lo decía en la marcha anterior "esta sensación nueva en una marcha" porque ciertamente alguna vez fuimos con nuestro lienzo y éramos re pocas, siempre, entonces estar de repente con la masividad y con las consignas y con un discurso que es el que nosotras hemos estado rescatando y poniendo en la mesa, o sea, el feminismo y la clase, entonces todo esto, escucharlo desde la vecina, desde

las chiquillas en la marcha y con propuestas bastante interesantes, para mí en lo personal es muy emocionante. No sé, no lo hemos conversado todavía qué viene para el futuro, ni dónde vamos a estar. Pero de que somos responsables, lo somos.

María Stella: sí, yo también como la Vivi siento harta emoción, ando contenta, ando como en una fiesta. Y me acuerdo también para la última marcha que fuimos, que fue la que fue día viernes 11 de mayo que fue en la tarde, marchamos con dos hijas de las vecinas po' que son las que han estado entre la rifa y el cine, entonces eso también es súper potente ¿no? O por la hija de la Mane también hemos sabido cosas que están pasando. Me acuerdo que la Edith también contaba que supo que una de las cabras dirigentas de alguna de las tomas era una niña que ella cuidó en un trabajo que tuvo como trabajadora de casa particular, entonces, ahí decía que ella sentía que algo había sembrado, o sea, que eso no era casual. Entonces, siento que ahí, en parte lo que emociona es ese cruce porque siento que en este movimiento hay un cruce muy real entre lo público y lo privado. Lo que dice de manera muy clara que no son esferas separadas, o que la separación que concebimos es ficticia, sino que son espacios que se permean, que se influyen, que en algún momento uno se superpone sobre otro, y en el que las personas entramos y salimos permanentemente. Entonces, siento que eso es súper potente en este movimiento, nunca había leído tantas columnas, tantos reportajes, eso es increíble, en mi caso también, como soy historiadora, estoy como sobrevendida, me llaman de todas partes, y eso es bonito también porque siento que hay una voluntad generacional interesante también de conocer otras experiencias, de preguntar, de hablar, de dialogar.

Ahora, también tengo cautela porque creo que el patriarcado y las estructuras dominantes tienden a ser muy brutales con momentos como este, o sea, quizás no ahora, pero después, yo siento que siempre hay algún tipo de reacomodo y de reacción, y eso es parte de las cautelas que tengo, porque creo que viene. Igual hoy día, leía que a partir de los anuncios de Piñera, las chicas están anunciando más movilización, y también creo que es potente que Piñera se pronuncie, yo creo que eso genera también la necesaria separación de aguas, porque hoy día hay un discurso unitario que es este discurso que "no somos ni de izquierda ni de derecha", y pienso que una respuesta a esta agenda, que además le puso "agenda mujer", ¿cachai? Ni siquiera mujeres, estamos hablando hace ene que no somos todas iguales, entonces es como ¡ah! Aparte lo de la ISAPRE y todo, pero siento que de alguna manera eso marca el tener que seguir corriendo la barrera, posicionarse, creo que muchas de las que somos de izquierda, que somos la mayoría, y estoy segura de que es así, porque es así en el feminismo o en los feminis-



mos estamos fuertemente con esa convicción también de que es un movimiento antipatriarcal pero también es antineoliberal y anticapitalista.

María Elena: yo quería agregar que precisamente no sé si he logrado sentir gran alegría, tiene que ver a lo mejor con que siempre tengo como una especie de suspicacia respecto de cómo se va a seguir dando y cómo se va a seguir sosteniendo esto. Pues si bien, está súper radicalizado, quienes están liderando las tomas en las distintas universidades están en una actitud que tienen que sostener precisamente incluso hacia otras mujeres entonces ahí también se cuestiona harto como la sororidad o cómo dialogar con mujeres no politizadas que entran en tensión y que no tienen ningún tipo de formación, ni política, menos feminista, ni siquiera de conciencia de género o de cómo a ellas en lo personal les impacta. Mi suspicacia también surge de que yo trabajaba en el sector público como profe, y lo que yo observo en el sector público son relaciones de mujeres bastante maltratadoras en lo jerárquico y en lo horizontal de bastante competencia, entonces también me toca ver como la realidad en contraste con esto otro. Y por eso mi aprehensión. O sea, hay todo esto que de alguna manera se está visibilizando algo que es histórico, las mujeres hemos sido violadas históricamente, abusadas. Y claro, hoy en día, yo creo que ese trabajo que ha hecho la Red de ponerle nombre "Acoso callejero" o la situación de fragilidad o de vulnerabilidad en los carretes, todo eso que se ha ido nombrando a lo largo de los años de alguna manera se masifica y está la consigna del "no es no" que son todas consignas que se han venido tratando de instalar hace muchos años, pero que hoy día ya están en la apropiación desde el lenguaje, desde la exigencia, desde la demanda hacia las parejas, hacia los compañeros, hacia los colegas.

Trayectorias del feminismo como movimiento

María Stella: tengo la impresión de que es súper importante hacer un trabajo de deconstrucción de nosotras, de cómo hemos hecho el feminismo, o sea, sobre cómo nos hemos relacionado entre feministas -en el afuera, no estoy pensando en el colectivo- y esas relaciones no han sido muchas veces felices, han sido tensas, complejas, pero también en el fondo queda un gran desafío pa' todos los movimientos sociales sobre cómo se genera una política de alianzas desde las diferencias, cómo construimos un programa político desde el ser diferentes, desde el tener experiencias distintas. Quizás no tener las mismas metas, una sí, dos sí, cinco no, digamos. Ya, entonces, cómo hacemos eso. Y creo que para mí ese es el gran desafío hoy. Y creo que implica deconstrucción, o sea, mirar como vemos el poder, cómo nos relacionamos con los egos, con este sentido de quién tiene la verdad, etc. Sin embargo, lo que yo sí miro esperanzadoramente son estos espacios de articulación, porque tampoco somos tantas, las que tenemos tantos años, nos conocemos todas, o sea, todas. No con las jovencitas de hoy, pero con el resto nos conocemos todas y podemos juntarnos y podemos hablar en algún momento y probablemente es eso lo que tenemos que hacer, o sea, un poquito menos de Facebook y un poquito más de "tomémonos un vino", no sé, "conversemos". Porque también ahí hay todo un nivel de desconfianza que no sé si muchas veces tiene razón de ser, y de cómo establecemos cuáles son nuestros mínimos comunes, cuáles, es la valla que nos dice ya "con estas compañeras construimos alianzas, con estas no" y tiene que ver con el sistema probablemente, etc. En el fondo para nosotras esto es parte de nuestras vidas, entonces independientemente incluso, aunque ahora tuvierai' un petitorio que ganai' completo no vamos a dejar de ser feministas, no vamos a dejar de trabajar, porque también sabemos que eso no implica una ley o un cambio legislativo, normativo, porque eso no implica que cambie la cultura necesariamente, esos son cambios más lentos y eso es a lo que nosotras apuntamos a cambiar en términos estructurales en realidad, así que yo cacho que nos vamos a morir siendo feministas.

Viviana: pero eso también ha sido una decisión como colectivo, esto de que nosotras igual vamos piano piano por la vida. Hemos participado de varios encuentros y hemos visto muchas peleas, pero hemos sido así como "mira estos son nuestros objetivos y esto es lo que queremos hacer y a esto nos vamos a dedicar" por lo tanto, siento que ha sido como sano no desgastarnos también, justamente en los egos, en las palabras bonitas, tal vez no sabemos muchas palabras bonitas, pero hacemos un trabajo cotidiano que es de bastante fuerza y enraíza bastante con lo que nosotras queremos hablar. Entonces, cierto, esto de es alto impacto, nosotras quizás de menos, pero seguimos ahí.



Sandra Palestro:

RED CHILENA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

Construyendo una Historia por y para las Mujeres[4]

Editado por María Angélica Rodríguez

¿Qué es la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres?

La Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres es una articulación de colectivos, organizaciones sociales, no gubernamentales y mujeres, que desde 1990, trabaja con el propósito de contribuir a erradicar la violencia hacia las mujeres y las niñas. La acción de la Red se orienta a identificar y visibilizar la violencia contra las mujeres como un continuo presente a lo largo de nuestras vidas; relacionar toda manifestación de violencia contra las mujeres -verbal, sexual, simbólica y el femicidio como expresión extrema- como parte de este continuo; develar el arraigo cultural de la discriminación y la violencia contra las mujeres, particularmente en el lenguaje, y la internalización de la cultura machista en las propias mujeres; identificar y nombrar las particularidades de discriminación y violencia que viven mujeres migrantes, indígenas, afrodescendientes y lesbianas, entre otras.

¿Quiénes la componen?

La Red Chilena vincula organizaciones comprometidas por la erradicación de la violencia hacia las mujeres en las distintas regiones del país. Agrupa a organizaciones sociales, territoriales y redes de mujeres, colectivos feministas; grupos de mujeres rurales, de pueblos originarios, migrantes, lesbianas, cristianas y laicas, que coordinan acciones a través de la Red.

---

4 Sandra Palestro es parte de la coordinación nacional de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Este texto está basado en la conversación realizada en la sesión del 07 de junio de 2018 en el taller de Movimientos Sociales en ECO.

Sandra Palestro: "Hice muchas cosas, estudié pedagogía en Química, fui profesora de Educación Básica, estudié Derecho y terminé siendo socióloga, en ningún momento estudié historia, y sin embargo, eso es lo que me encanta ahora. Estuve en el Partido Socialista, me salí el 89', el último año de la dictadura, y nunca más entré a otro, pero sí los temas de preocupación han sido varios. Estuve trabajando en el área infancia y también muchos años ya con las mujeres. En esto empecé antes de la dictadura, porque durante el gobierno de Allende pertenecí al "Comité de Mujeres de la Unidad Popular", donde estaba Mireya Baltra, Carmen Gloria Aguayo, María Elena Carrera, entre otras. Yo era bien joven, debo haber tenido 20 o 21 años y eso fue definitivamente una gran escuela para mí. Después estuve en el Departamento Femenino del Partido Socialista, entonces todo era muy distinto a lo que son ahora las cosas, y más tarde estuve solo en organizaciones de mujeres no partidarias. Hace nueve años que estoy en la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres".



En los mejores momentos se articularon en la Red más de 200 organizaciones, pero después, fue difícil tener una idea más precisa; podemos contabilizar algunas y reconocer las más antiguas, pero ahora la organización es fluctuante, muy efímera. Se crean muchos colectivos y se terminan muchos también, entonces las más reconocibles en la Red son esas organizaciones más antiguas, de años, que tienen una conformación distinta, más orgánica.

Entre las organizaciones más antiguas recuerdo a las "Desnudando" de Coyhaique; las de Arica, que no tienen nombre; las "Mestizas" de Chiloé; hay una Red contra la violencia en el Maule; la Red de Valparaíso, en fin, las Morganas de Copiapó y así colectivos antiguos, organizaciones de muchos años. Hay grupos desde Arica a Punta Arenas, exactamente estamos en 15 regiones del país.

¿Qué hacemos y cómo nos hemos organizado?

Hacemos dos eventos públicos en el año, que es el lanzamiento de la campaña "CUIDADO, EL MACHISMO MATA" y después, el 25 de noviembre, la Marcha "NO + VIOLENCIA CONTRA MUJERES". En todas partes y todos los colectivos e instancias cuentan con materiales gráficos de la Red, y también nos solicitan material los Centros de la Mujer del SERNAM, y de PRODEMU, o sea, mujeres de la institucionalidad piden el material de la Red y, bueno, nosotras lo repartimos para todas las organizaciones de mujeres que lo piden en el país. Tenemos también dos eventos internos: las asambleas nacionales. Son dos en el año y ahí vienen entre 40 y 45 compañeras de organizaciones de por lo menos 9 a 10 regiones. Analizamos la situación política del país, compartimos las acciones que hemos realizado en las distintas regiones, discutimos ideas para la campaña "CUIDADO, EL MACHISMO MATA" y tomamos decisiones. Evaluamos el trabajo del año en la Asamblea final y preparamos juntas el 25 de noviembre, como acción coordinada en todo el país, con las modalidades que cada organización quiera, pero el mismo día y con las mismas consignas. En la Red Chilena se puede hacer cualquier cosa; una da una idea, la discutimos entre todas y casi siempre se acepta. La única condición es que quien la propuso la lleva a cabo, con el apoyo de las demás.

De educación no sexista a la construcción colectiva de nuestra historia

De esta manera surgió en el 2011 en el contexto de las movilizaciones estudiantiles, el mensaje que decía ''EDUCACIÓN PÚBLICA, LAICA Y NO SEXISTA",

Seguir construyendo una historia nuestra, que valore lo que hicieron y lo que hacemos, que nos proporcione un piso firme por donde caminar, porque nos afirman muchas mujeres, toda esa historia de mujeres

porque veíamos que estaban demandando educación pública y gratuidad, pero no aparecía el sexismo. Agregamos laica y no sexista porque pensábamos que debía estar, como un factor clave en la reproducción de la violencia que afecta a las mujeres. Después del afiche empezamos a profundizar en el contenido; a veces se reacciona con una idea que llega de muchos lugares, pero es necesario hacer un trabajo de sistematización y elaboración de un discurso y eso es muy estimulante. Nos preguntaban: "bueno, y ¿qué es el sexismo?". Nosotras sabíamos, pero no nos habíamos introducido en la educación específicamente, entonces ahí abrimos esta línea de trabajo, que por lo demás ha sido un gran aprendizaje.

Develar el sexismo en la educación significaba también conectarlo con toda la cultura androcéntrica y el continuo de violencia hacia las mujeres. Ir haciendo esas conexiones ayuda a comprender que el sexismo en la educación es un medio de transmisión que impregna la cultura misma, y que se expresa de múltiples formas dentro de todo el sistema educativo; entonces, cuando ya conocíamos bastante, hicimos seminarios de intercambio, conversatorios, escribimos el libro: "Educación no sexista. Hacia una real transformación"; hicimos un seminario internacional, vino una compañera de Bolivia y una de Argentina a discutir esto del sexismo que se da en todos los países.

Construir colectivamente nuestra historia

Después vimos que ya había propuestas de educación no sexista en curso; había módulos, escuelas enteras que se declaraban no sexistas, entonces empezamos a recopilar esas experiencias y las pusimos en el libro.

Había varias cosas que ya teníamos bastante claras, porque además habíamos hecho una investigación sobre los efectos del sexismo en la educación en la vida de las mujeres y sabíamos qué pasaba. Así llegó el tiempo en que se agota la etapa de diagnóstico y una empieza a ver propuestas, a buscar cómo enfrentar esa situación que tiene consecuencias nefastas para las mujeres, entonces dijimos: bueno, lo que tenemos que hacer es buscar propuestas para una educación no sexista. Pero eso era un error, no éramos nosotras las llamadas a hacerlo, si hubiera que proponer algo sería con las estudiantes, con las profesoras, y seguimos dándole vueltas al asunto. Lo que nos pasa es que a raíz del sexismo en la educación aprendemos la incapacidad para ciertas áreas, que no somos importantes en la narración histórica, y en contrario, que los hombres son los inventores, descubridores, reyes, políticos, obispos, etc., es decir, la historia *per se*. Nuestros referentes son masculinos, no tenemos un piso sólido, unas referentes en quienes afirmarnos en lo que somos. Entonces nos cambiamos a la historia, a remirar la historia de las mujeres, apoderarnos de la historiografía que ya existe y que es cuantiosa; también seguir construyendo una historia nuestra, que valore lo que hicieron y lo que hacemos, que nos proporcione un piso firme por donde caminar, porque nos afirman muchas mujeres, toda esa historia de mujeres, entonces nos fuimos por ese lado y fuimos descubriendo cosas súper interesantes.

Lo primero fue que no queríamos incorporarnos en la historia androcéntrica que existe, la historia oficial, porque sus categorías nos excluyen, no podemos ni queremos. Cuando se intentó incluir a mujeres en los textos escolares, lo que resultó fue apartados, recuadros, así como invitadas de piedra a una historia que no nos consideraba. Esa primera claridad nos obligaba a pensar si queríamos una historia separada ¿sólo de las mujeres? En realidad lo que queremos es una historia compartida, seguir construyendo esa historia de mujeres y en el camino que ellos también transformen la historia masculina, de manera que podamos hacer, ahora sí, una historia de la humanidad; una nueva historia inclusiva, porque todos, todas y todes hemos existido siempre, no estuvimos fuera de la historia, estuvimos siempre en todos los lugares, en todos los momentos y nadie puede estar fuera de la historia, y eso es lo que tratamos de expresar ahí.

Nuestras propias instancias colectivas creo que están en la frontera, no son públicas ni son privadas, son otra cosa, porque en nuestras instancias colectivas hay afectos, sentimientos, amistad y discusión política, una mezcla de todo, entonces también rompen esas fronteras entre lo que son relaciones privadas y las que se dan en el espacio público.

Fue importante para nosotras comprender que ni siquiera teníamos que buscar otras categorías para la historia de las mujeres, sino solamente poner el ojo en nuestra propia historia, que borra la frontera entre los mundos privado y público. Como dice María Angélica Illanes, hay una revolución permanente de las mujeres desde lo cotidiano. También algo así decía Julieta Kirkwood, que los miles de pequeños actos y gestos cotidianos de rebeldía de las mujeres van transformando la sociedad. Nuestras propias instancias colectivas creo que están en la frontera, no son públicas ni son privadas, son otra cosa, porque en nuestras instancias colectivas hay afectos, sentimientos, amistad y discusión política, una mezcla de todo, entonces también rompen esas fronteras entre lo que son relaciones privadas y las que se dan en el espacio público. Así, poco a poco fuimos construyendo argumentos, y de repente ya habíamos terminado. Salió el libro "Nunca más mujeres sin historia", lo lanzamos, y se produce esta explosión de las feministas.

No podíamos creerlo, era una maravilla, entonces empezamos otra vez a preguntarnos por "los feminismos", por el sexismo en la educación y el patriarcado, que eran los conceptos que más salían en las tomas y en las marchas. Recordábamos que cuando hicimos el afiche en 2011 -Educación pública, laica y no sexista- casi no se sabía qué significaba sexismo. En 2012 hicimos una consulta en el Paseo Ahumada pasándole una cartulina a los transeúntes, que decía: ¿qué es sexismo?" y las respuestas eran: "mucho sexo", "ser muy sexy", y en cambio ahora ya es de uso común. Entonces para cerrar este capítulo, diré que nosotras pensamos que esto de la historia es una propuesta bastante radical para una educación no sexista.

Si nos proponemos esto, las mujeres vamos a tener nuestro lugar en la historia. Cuando una cierra los ojos y piensa en la "evolución del hombre", ¿qué imagen les sale? el cuadro ese de simio macho a macho hombre. Los textos escolares naturalizan una supremacía masculina, y nosotras mismas no nos damos cuenta, pero al revisar con ojo crítico vemos que hay una omisión de las mujeres en el relato histórico y paralelamente la construcción de un estereotipo de mujer madre, pasiva, un elemento decorativo en la escena masculina.

En los libros de ciencias las mujeres salen como ejemplos para estudiar el pelo y las uñas; en el texto de segundo básico de Lenguaje hay un trabalenguas para que las y los niños practiquen, dice: "Pancha plancha con cuatro planchas, con cuántas planchas plancha Pancha?" y la imagen es una mujer toda desgreñada con cuatro planchas en las manos. Es decir, las imágenes, los conceptos, los contenidos, construyen una mujer a la que nadie quisiera parecerse. Por eso casi no tenemos memoria, no tenemos referentes. Una vez, a la entrada del Parque O'Higgins, le hice una consulta a todas las chicas de liceo que entraban ahí: "¿Qué mujeres conocen en la historia?" y decían: Sor Teresa de Los Andes, Cecilia Bolocco, y una dijo Gabriela Mistral, y la chica que andaba con ella le dice: "Yo iba a decir Gabriela Mistral, pero ella es de Castellano, no es de Historia". Entonces creemos que esta es una propuesta para imaginar una educación no sexista. Con otra historia, que se refleje en las aulas, en todos los textos escolares y en la actitud de mujeres orgullosas de serlo.

Los feminismos: la tensión entre autonomía y relación con el Estado

Entonces explotó esto de las jóvenes denunciando el acoso sexual y de ahí pasaron a la educación no sexista y a la lucha contra el patriarcado. Lo que nos encan-

tó es que fueran tomas feministas y que las jóvenes se declararan feministas. Empezamos a buscar las declaraciones que hacían los analistas, los políticos, los rectores y eran bastante deplorables. Los políticos mostraban un desconocimiento total y los rectores nunca habían escuchado que esto sucediera en sus planteles.

Las feministas de nuestra generación tuvimos distintas aproximaciones en esta movilización: algunas se sienten apoyando a este movimiento de las jóvenes, como si hubiera un corte generacional, en tanto nosotras en la Red nos sentimos parte de este movimiento. Esto es una pequeña muestra de lo fragmentado que está el movimiento feminista, pero justamente por esta movilización se empiezan a observar muchos intentos de articulación.

La cuestión es si el movimiento feminista podría llamarse un movimiento social, un tipo de feminismo que es reivindicativo y que le demanda al Estado. Pero yo no creo que ese rótulo sirva para un feminismo que es netamente político, y no es que niegue lo político en lo social, pero hay otro feminismo que plantea una nueva sociedad, donde no exista la dominación ni la explotación; que está todavía muy en la consigna. Tenemos muchos elementos pero no modelamos una sociedad futura, aunque se puede soñar un poco; más bien pensamos que es una construcción permanente y que también se va transformando con todo lo que va pasando en la sociedad.

Cuando nos encontramos en la calle con los movimientos sociales, nosotras estamos en ellos también, ¿qué feminista no podría estar con el movimiento ecologista, o el medioambientalista, animalista o contra Hidro Aysén? Son nuestras causas también, al igual que la lucha de los pueblos originarios, de los migrantes, en fin, pero de ahí a pensar una sociedad, yo creo que todas, todos, no pasamos de la sociedad justa e igualitaria, de poner ese cliché. Si pensamos, creemos y experimentamos que desde lo cotidiano nosotras vamos transformando la sociedad, entonces eso nos da una potencia política que nos permite situarnos en el presente en una construcción de nuevos relacionamientos humanos y también de romper con estas jerarquías y las relaciones de poder. Pero para eso se requiere conciencia feminista, mujeres liberadas.

Nosotras pertenecemos a un feminismo que no quiere, ni puede, ni debe, demandarle nada al Estado, porque nada va a resultar de ahí. La violencia contra las mujeres es estructural, sobre ella se cimenta este sistema de opresión y explotación, y se expresa a través de todas sus instituciones.

Sobre los feminismos, nosotras pertenecemos a un feminismo que no quiere, ni puede, ni debe, demandarle nada al Estado, porque nada va a resultar de ahí. La violencia contra las mujeres es estructural, sobre ella se cimenta este sistema de opresión y explotación, y se expresa a través de todas sus instituciones. Ya lo hemos visto concretamente, ya hemos estado en esas comisiones del Senado y de la Cámara de Diputados, conversado con amigas políticas y, pese a su buena disposición, por ahí nada cambia, porque es donde se concilian las posiciones, se morigeran los conflictos, por eso salimos para atrás siempre; planteamos una cosa, la derecha pone la suya y el problema queda a la mitad, y eso, ojalá fuera la mitad, queda menos de la mitad. Hemos estado en los tribunales de justicia y comprobado que no se entiende lo que le pasa a las mujeres, no entienden que en las relaciones existe un poder desigual. Hemos comprobado que las políticas públicas que intentan proteger a las mujeres son insuficientes e ineficaces, porque no están pensadas con la complejidad de sus vidas, sino en paliar las emergencias, llenas de trabas y requisitos. Por eso nos dedicamos a esto más cultural y a la conciencia, al conocimiento, al activismo, no necesariamente a demandar políticas al Estado, que produce y reproduce el patriarcado. Esto no quita que denunciemos la discriminación y violencia que emana de las instituciones públicas.

Hablamos harto de eso, pero francamente para mí la conformidad es que sí creo que nosotras producimos cambios cotidianamente y eso de que lo personal es político, es cierto, es lo que hemos hecho las mujeres en la historia. Fíjense que cuando “le concedieron el derecho a voto a las mujeres” (ellas no lo conquistaron), los parlamentarios, y también el rector de la Universidad de Concepción, decían: “en realidad,

no sabemos por qué nos hemos demorado tanto en darle derecho a voto a las mujeres" y no encuentran respuesta, no pueden responderse esa pregunta... mi papá, que era bastante macho y chistosito, decía: "fue muy bueno que le diéramos el derecho a voto a las mujeres, porque así les quitamos el derecho a voz".

Cuando las mujeres entran al Estado pasa lo mismo o cuando entraron a los partidos políticos, silencio feminista, el movimiento se desarmó.

Las disidencias sexuales hacen desde la propia experiencia de sus cuerpos su apuesta política

Hay otro feminismo, que a mí me parece insólito, el feminismo sin mujeres, ese que quiere romper con todos los géneros. Si pretenden que se terminen los géneros y se cree algo nuevo a mí me parecería bien, pero que el feminismo no tuviera mujeres, cuando ni siquiera hemos logrado nuestra liberación, eso no puede ser, el feminismo es nuestra creación política contra la opresión. Es ese feminismo que se llama posmoderno o postfeminista, algo así, lo que ha ido saliendo de los más teóricos de la disidencia sexual. En cambio otras corrientes feministas, de las chicanas, los feminismos descoloniales, de los pueblos originarios, de las mujeres afrodescendientes, lésbicos, toda esa gama de mujeres organizadas ha puesto una reflexión profunda y cuestionadora, ha abierto nuevos debates y remecido el feminismo.

Lo hemos discutido desde hace años en la Red, para nosotras, algunos sectores del movimiento homosexual quieren entrar a un lugar ya construido y no encontramos un mayor aporte al feminismo. Pero sí estamos en todas sus acciones y también les invitamos a las nuestras: las campañas, al 25 de noviembre, escuelas que hacemos, a los conversatorios, pero pensamos que no es un lugar que nosotras podemos compartir con la disidencia sexual, por varias cosas: una, durante la dictadura había una compañera que decía "el feminismo tiene una deuda con las mujeres mapuche", y no pues, son las compañeras mapuche las que tienen que hacer su historia, sus procesos y todo eso. Mucho después, escucho a Claudia Rodríguez que en un seminario dijo: "muchas de nuestras compañeras transexuales y travestis no saben leer ni escribir, pero vamos primero a aprender a leer y a escribir para escribir nosotras mismas nuestras historias"; me pareció que eso es, y la admiro más desde entonces.

La disidencia sexual tiene que pensarse, actuar, crear sus propios mecanismos o lo que quiere visibilizar y cambiar, por lo demás creo que mayoritariamente es así, ya lo hacen hace tiempo. Para muchas de nosotras, a lo mejor la orientación sexual nunca ha sido un asunto político, o no sé, me surge eso, aunque la sexualidad sí es una de las cuestiones tratadas frecuentemente por las mujeres. Nosotras hemos hecho de la experiencia de nuestros cuerpos un asunto político y eso nos dice por qué tenemos que luchar. Son nuestros cuerpos sexuados mujeres los que experimentan la violencia, la opresión, la secundariedad en esta sociedad, y hacen que nosotras tengamos una visión distinta de lo que queremos construir y deconstruir. Les compañeres de las disidencias sexuales tienen otra experiencia en sus cuerpos, y la piensan, la relatan, la hacen su apuesta política. Pero no dentro del feminismo, porque el feminismo es la posición política que las mujeres hemos adoptado a raíz de la experiencia de nuestros cuerpos violentados, violados, qué se yo, cuerpos de la maternidad. Entonces, nosotras podemos -y lo hacemos- trabajar en conjunto cuestiones comunes que nos interesan, tanto con las compañeras de otros movimientos como con les compañeres de la disidencia sexual, porque son nuestras causas también. Respetamos, apoyamos, pero no podemos nosotras ni tampoco elles tratar de influir en movimientos que tienen otras bases, que se cimentan sobre otras experiencias.

Algunos logros: nos definimos todas como feministas y tenemos más conciencia sobre la violencia contra las mujeres

Nosotras ya podríamos hacer una evaluación de impacto por tantos años de trabajo de la Red, pero no la hemos hecho. Hay cuestiones indirectas, no necesariamente cosas que se puedan medir, ni tampoco podríamos hacerlo en todo el país, pero cada vez que estamos en la calle o en manifestaciones públicas se acercan muchas mujeres a contarnos su situación dramática, a pedirnos orientación o a preguntarnos donde pueden concurrir. También muchas mujeres cuentan que la Red influyó en que ellas salieran de la violencia; sabemos que los mensajes de la campaña ¡Cuidado! el machismo mata son utilizados para conversar, re-

flexionar en grupos, y las investigaciones que hemos realizado son referencias para estudiantes y docentes; nos solicitan participar en talleres, conversatorios y seminarios, en fin, son logros parciales.

La Red se llamaba "Red chilena contra la violencia doméstica y sexual'', pero cuando salió la ley, que quedó circunscrita a la Violencia Intrafamiliar, despolitizando el problema, la Red empieza a hacer un cambio y ahora se llama "Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres", y claro, es una posición distinta, repolitiza la violencia que vivimos en todos los ámbitos. Además, lo que sucedió también hace pocos años, es que transitamos desde hablar de organizaciones de mujeres y organizaciones feministas a esto de que toda la asamblea de la Red era feminista; antes incluso teníamos que tratar de congeniar las diferencias de los grupos, las organizaciones. Hay varias compañeras que están haciendo algunos trabajos con eso, preguntando ¿en qué momento te hiciste feminista? o ¿cuándo? y eso es súper iluminador. En algún momento, alguna cosa hace que te des cuenta y de repente entiendes en qué mundo vives; se produce algo muy agradable cuando una se vuelve feminista, todas concuerdan que es un momento de gozo, es una nueva etapa en la vida que es mucho más contenta, porque una tiene un lugar, una esperanza, tiene un compartir, compañeras, amigas, en fin, es un momento especial. Para algunas fue el libro de Simone de Beauvoir, un documento que leyó, la misma Red o las injusticias máximas que vivieron, muchas situaciones hacen reaccionar.





ASOCIACIÓN NACIONAL DE MUJERES RURALES E INDIGENAS: FEMINISMO CAMPESINO Y POPULAR[5]

Editado por Daniel Fauré

Algunos desafíos del movimiento

Nosotras pensamos que ahora era necesario llenar de contenidos los conceptos éstos que estaban circulando; estar alertas por la rápida reacción de la derecha cooptando las ideas del movimiento, y evitar que los protocolos bajen la presión, ya que es lo más fácil de lograr para la institución educacional y despolitiza los problemas de fondo.

Hay que trabajar con los hombres, pero no haciéndoles la pega, más bien instándolos a que ellos tienen que revisar su masculinidad y deconstruir su relación con el poder y los privilegios. Tarea difícil por lo demás, porque la cultura es tan androcéntrica que está arraigada en el imaginario la supremacía masculina.

5 Este texto está basado en la conversación realizada en la sesión del 18 de junio de 2018 en el taller de Movimientos Sociales en ECO. Las invitadas fueron Jacqueline Arriagada secretaría de Anamuri y Alicia Muñoz, encargada de la línea de trabajo asalariado agrícola de temporada. Ambas integrantes del Directorio Nacional de Anamuri.

Sobre los inicios de ANAMURI

Alicia Muñoz: Bueno, voy a contarles muy rápido cómo nace Anamuri. Por qué Anamuri y no un sindicato y no una confederación. Siempre con Francisca -la ''Pancha'' que le decimos- fuimos las dos muy inquietas por la participación de las mujeres en los sindicatos mixtos. Eso fue lo que nos llevó a pensar un día que era necesario para el campo una organización de mujeres, en este país que es muy machista en el campo. En general, los campesinos son excluidos, pero la mujer mucho más.

Todo nació de la idea de ir apoyando a mujeres, que eran como Francisca y yo, que éramos las dos -como podrían habernos dicho nuestros compañeros- bien ''maruchas'', porque andábamos metidas con los hombres en los sindicatos, en "cosas de hombres". Nosotras éramos dirigentes de los sindicatos mixtos, éramos de confederaciones mixtas, éramos voto y éramos las que hacíamos las tareas para que a la organización le fuera bien, a los sindicatos y a la confederación le



fuera bien, pero llegó un momento determinado en que nosotras nos dábamos cuenta que la problemática que queríamos poner en discusión, no se podía, porque no estaban ni ahí nuestros compañeros, incluso siendo buenísimos compañeros, siendo que ellos se daban cuenta que nuestro trabajo era importante dentro de la organización. Había un compañero que decía: "Pero ellas son mis mujeres, nuestras mujeres ¿cómo se van a ir?".

Cuando se hizo el simposio campesino en Punta de Tralca que convocó el cardenal Silva Henríquez. Ahí se presentaron muchas tesis de los profesionales, de los agrónomos, de distintos lugares y de los dirigentes sindicales, de las confederaciones. Nosotras con la Pancha también pusimos nuestra tesis y esa tesis se llamó ''El Sindicalismo para las mujeres es un desafío'' y eso fue una discusión de todo un día entre los compañeros dirigentes y nosotras. La discusión era ardua, fuerte. "Pero ¿cómo ustedes las mujeres quieren más poder? -nos decían-. Llegábamos al consenso por el medio día nos íbamos a almorzar y salíamos ya estamos casi "Ya po' chiquillas, si ya vamos a llegar a acuerdo" decían algunos dirigentes que eran mucho más abiertos y ya, volvíamos del almuerzo a nuevamente retomar la discusión hasta que salió humo blanco: las mujeres van a seguir y van a trabajar, vamos a convocar al primer encuentro de la mujer campesina, el año 84, 85. Estuvimos un año discutiendo en regiones, con siete encuentros regionales, para llegar al central que fue en Punta de Tralca también, el año 86. Pero el día, que terminó ese día de la discusión con los compañeros sale un compañero, don Tito de la Cuadra, que ya no está, nos dijo: "Bien compañeras, ganaron. Nosotros vamos a apoyar todo lo que ustedes plantearon, pero no se olviden: cae la dictadura y pa' la casa las mujeres, porque ya han aprendido a hacer conservas, ya han aprendido tantas cosas que les vamos a enseñar en los talleres, por lo tanto, cae la dictadura y pa' la casa, a cuidar la casa, a los chiquillos y toa la cosa". O sea, discutimos todo el día con estos dirigentes y no avanzamos nada. O sea, cuando discutiste todo el día con estos dirigentes y no avanzábamos nada, con la Pancha nos mirábamos y casi llorábamos, porque decíamos "pero y ¿qué es lo que le entró en la cabeza a estos compañeros?".

Ya en el encuentro de la mujer campesina nos damos cuenta de que las mujeres están en otra: ya no eran las trabajadoras del marido en la parcela o en el campo; ese marido que nunca les pagó siendo que ellas trabajaban, con los niños, o la familia completa. Cosechaban, se vendía la cosecha y la vendía el marido, y nunca la esposa sabía cuánto habían rendido las cosechas, ni cuánto se había ganado. Entonces, en los 80 aparece el trabajo remunerado de las trabajadoras temporeras, y las trabajadoras ven una oportunidad de trabajo y de salario, sea en el potrero cosechando la fruta o en la empresa en el packing embalando. Y las mujeres nos dicen: "las mujeres estamos trabajando y recibimos un dinero, sin ninguna condición de seguridad en el trabajo, pero con un trabajo que se abre para

De a poco vamos demostrando lo que éramos: éramos mujeres del campo, que estábamos organizadas e íbamos para allá. Entonces, ese trayecto que hicimos con el resto de las mujeres les gustó a las otras confederaciones, a las otras mujeres, a partir de ahí nosotras siempre mirando al resto de las mujeres en este avanzar, ya habíamos recogido el sentir de las mujeres, cómo vivían, sobrevivían, buscaban a sus maridos, en fin, y viene ya el advenimiento de la democracia

las mujeres". Se dijo: trabajo para el Valle Aconcagua -donde parte el trabajo de temporera- y en la sexta región y las mujeres se fueron a trabajar... Ellas nos contaban como era el trabajo en este evento de Punta de Tralca y nos decían: "ahora nuestro trabajo es valorado porque nos pagan un dinero. Poco, pero nos pagan. Nuestros maridos no nos pagaban. Antes, trabajábamos igual para la familia pero nunca vimos la plata. Ahora sí la vemos porque estamos trabajándole a una empresa".

Las condiciones infrahumanas que hoy día se ven allí, no se veían, porque era un trabajo nuevo que se estaba experimentando en el país. Entonces, nos damos cuenta de que empieza a haber un trabajo, pero no nos damos cuenta cuales son las condiciones en que se tiene que ejercer ese trabajo. Ese fue un tremendo problema porque en el evento mismo de Punta de Tralca las compañeras empiezan a contar las condiciones, pero también encontramos a las mujeres valientes que decían: "Bueno, nosotras hemos tenido que buscar la sobrevivencia; para sobrevivir en estas condiciones nosotros tenemos que hacer de nuestra vida lo que venga, a trabajar". Pero también encontramos mujeres ¡tan lindas! Mujeres escultoras, mujeres poetas, mujeres folkloristas, que nunca se vieron, siempre en el trabajo, pero esa vez vieron esta parte tan linda de cada una.

Dichos todos estos detalles, nosotras llegamos a la Comisión Nacional Campesina, en Punta de Tralca, y ahí es cuando el cardenal en ese simposio nos dice: "Ustedes ya están crecidos, los niños están grandes, tienen que salir del alero en la Vicaría. Ustedes, los campesinos, tienen que lanzarse solitos". Ahí, se traspasan una cantidad de proyectos y se forma Agro Limitada y la Comisión Nacional Campesina de los dirigentes y ahí nosotras, con Francisca, éramos las dos que formábamos los departamentos femeninos, ella en la Surco y yo en la Newen -dos confederaciones de una, que era la Ranquil antigua-. Entonces, con estas confederaciones nosotras empezamos a sumar los departamentos femeninos y a impulsar al resto de las organizaciones.

Las mujeres no llegaban muy convencidas de que había que hacer un trabajo con todas las otras mujeres. O sea, mi labor acá en la confederación era preocuparme que las mujeres participen, de que vengan a la confederación y que pongan sus demandas que se yo, sino que más bien el papel de dirigente era de cumplir y nosotras les impulsábamos a hacer estos eventos grandes. En ese tiempo hubo mucha represión por la asamblea de la Civilidad y cayeron presos muchos compañeros Santos Mellado, por ejemplo, y de la Comisión Nacional Campesina, Eugenio León, estaban aquí en Capuchinos y bueno varios muchos más po', mujeres detenidas porque habían firmado el tema de la asamblea de la Civilidad. Entonces bueno eran amenazas porque al final los tenían presos en Capuchino y era como un hotelito que estaba ahí comparado a los demás po'. Íbamos con todas nuestras compañeras de las otras confederaciones a ver a nuestros compañeros detenidos, entonces llevábamos nuestros mates con termo, con sopaipillas, e íbamos a ver a los presos a Capuchino, a la cárcel pública, a la cárcel de mujeres; o sea, de a poco vamos demostrando lo que éramos: éramos mujeres del campo, que estábamos organizadas e íbamos para allá. Entonces, ese trayecto que hicimos con el resto de las mujeres les gustó a las otras confederaciones, a las otras mujeres, pero no avanzamos mucho. Entonces, a partir de ahí nosotras siempre mirando al resto de las mujeres en este avanzar, ya habíamos recogido el sentir de las mujeres,

cómo vivían, sobrevivían, buscaban a sus maridos, en fin, y viene ya el advenimiento de la democracia y nosotras ahí marcando también un poco el tranco en la Comisión Nacional Campesina, 'Unidad en la Acción', ese era el logo que nos convocaba y por primera vez después de muchos años sentarse la gente de izquierda con los de la Democracia Cristiana, teníamos unos temores grandes porque ¡cómo nos vamos a sentar con la Democracia Cristiana! Era difícil para nosotros. Sin embargo, hubo que aprender: ellos a caminar con los de izquierda y los de izquierda a caminar con los de centro. O sea, todo un aprendizaje, ¿no? Y aprender a entendernos y ver que el enemigo era más poderoso que estas diferencias, que eran grandes, pero que era posible caminar juntos.

Las primeras demandas de las mujeres campesinas

En ese encuentro de Punta de Tralca, recogimos las necesidades y de ahí salieron las doce cartillas, las doce demandas de las mujeres: demandas al Estado -que era Dictadura-, demandas jurídicas, la demanda indígena, y la doce era la demanda a las Confederaciones. Ahí pusieron el grito en el cielo nuestros compañeros porque: -¡¿Qué se creen?! ¡Le están demandando a las organizaciones, a nosotros, a los dirigentes! Pero es que nosotras lo que necesitábamos era que abrieran el espacio para la discusión, porque los problemas de las mujeres eran diferentes. Si bien es cierto que algunos vivían en la misma casa, pero había problemáticas que se tenían que poner de forma diferente. O sea, el tema de la Reforma Agraria fue un temazo para nosotras las mujeres, porque no contempló a la mujer campesina. Cuando ellas alegaban de que: "bueno yo trabajo en la parcela, o trabajo en el campo con mi familia, con mi marido, con mis niños, pero nunca vi la plata", entonces, eso en la Reforma Agraria se vio reflejado, que la tierra era para el esposo, y si se muere el esposo, para el hijo mayor. Entonces, todos esos eran temas que había que ponerlos en discusión. Pero no estaba madura la fruta todavía, era muy temprano para esos temas todavía.

Hemos estado 17 años contra la dictadura luchando en la calle, ¡donde fuera! ¿Y ahora nos van a mandar a hacer peluches en el INDAP? ¿Esa va a ser la capacitación que nos van a dar? ¡No!

Sin embargo, los fuimos colocando y llegamos ya con el advenimiento de la democracia en el año 93 a convocar al Segundo Encuentro de la Mujer Rural, y en ese segundo encuentro uno de los principales temas que íbamos a abordar era en qué le había cambiado la situación a las mujeres campesinas hoy día que estábamos en tránsito a la democracia, o ya con la democracia ahí arriba en La Moneda. Ahí, las compañeras llegan a la conclusión que no ha cambiado nada y que las cosas siguen de mal en peor. Entonces, las instancias eran muy limitadas para las mujeres: siempre la compañera tenía que ir bajo el mandato del compañero, nunca una mujer fue presidenta (salvo nosotros en Comisión Nacional Campesina que pusimos a Francisca para que fuera la máxima, en un momento que estaban volando bajo seguramente los compañeros, y le metimos la cuchufleta y quedó la Francisca arriba un tiempo, porque ahí era una rotación de 6 meses, como eran tantas confederaciones, entonces 6 meses una confederación, 6 meses otra y en esa rotación nosotros parece que algo pasó y la Pancha sube arriba y se queda). Entonces, incluso ahí nosotras dijimos: -"Se nos aleja la posibilidad. Pucha, Pancha, ya te vai a quedar con los viejos y nosotros lo que queremos ya es dar un paso mayor con las mujeres", porque ahí en ese consenso de tantos hombres, la Francisca por muy feminista no podía dar más allá porque había que consensuar con el 100% que eran hombres.

La relación con el Estado

Llegamos a la conclusión de que ya no podíamos seguir esperando: había problemas graves en las instancias de gobierno donde nuestros compañeros eran los que estaban cortando el queque pero en forma muy desigual. Un día, por ejemplo, alguien nos dice en el Ministerio de Agricultura: -"Oigan, ustedes que son dirigentas de la Comisión Nacional Campesina, ¿por qué ustedes no vienen a reunión? -¿Y a qué reuniones?" ¡Qué iba yo a conocer, si yo venía de allá del Centro de Reforma Agraria, del campo, qué sabía yo cómo uno se relacionaba con el Estado si habíamos conocido pura dictadura? Teníamos un Estado que habría puertas pero: ¿qué sabía yo como se iba a golpear al INDAP?

¡No tenía idea! Entonces, nos dicen: -“Pero si nosotros tenemos una mesa donde van los dirigentes de la Comisión Nacional Campesina, y ellos están hablando por ustedes y ustedes no han dicho nada…” – Pero ¿y qué vamos a hacer si no tenemos idea poh? Entonces nos explican que allí se está levantando el programa del PRODEMU, de promoción y desarrollo de la mujer chilena a nivel nacional, y que ahí había un espacio para la mujer campesina, se instala una alita que se llama el INDAP PRODEMU, el INDAP que es para los campesinos en su conjunto abre una ventanita para la mujer campesina.

Entonces ahí nos dimos cuenta de que los hombres estaban sentados con unas políticas muy raras… para nosotras fue tremendo poh. Pucha, si ya habíamos estado codo a codo en la Reforma Agraria sin haber estado contempladas, pero sin embargo ahí estuvimos; hemos estado 17 años contra la dictadura luchando en la calle, ¡donde fuera! ¿Y ahora nos van a mandar a hacer peluches en el INDAP? ¿Esa va a ser la capacitación que nos van a dar? ¡No! Pero nos dicen: -“Es que eso es lo que están aprobando sus compañeros”. Entonces les dijimos: -“Pero inviten ustedes. Aquí hay un listado de dirigentas que pueden venir”. Ahí nos llaman y los hombres se sorprenden: ¿quién les dio la pasá a estas mujeres? Bueno, llegamos a esas reuniones e inmediatamente les dijimos: -“Nosotras no podemos hoy día ver que las políticas que se empiezan a dictar desde el Estado para las mujeres campesinas son confección de peluches. Aquí hay cuestiones mucho más profundas que tienen que ver con la producción, que tienen que ver con la tierra, que tienen que ver con el agua, que tienen que ver con todas estas cosas que la dictadura dejó amarrada. Allí es donde la mujer tiene que estar y por lo tanto nosotras vamos a estar en esa. ¿Qué es lo que necesitamos? Capacitación a las mujeres, formación, en talleres”. Todavía no hablábamos nosotras de una formación política, por el temor sociopolítico que había. No se podía, podíamos pero no teníamos ese lenguaje, que era educación política la que necesitábamos para las mujeres sino que más bien talleres de educación en derechos. Y empezamos por ahí a avanzar y les juro que fue tremendamente importante para las mujeres.

Con esas experiencias nosotras empezamos a ver que era posible un planteamiento de mujer al interior de las instancias de gobierno para estos cambios que se empezaban a ver. Porque no íbamos a estar luchando para que se fuera el dictador, para después seguir igual, y como dijo un compañero “se van pa la casa poh”. No. Nosotras sabíamos que mujer que se organiza, como decíamos, nunca más vuelve a la casa, siempre va a estar allí, en la pelea, en la lucha. De ahí para acá, nuestra principal preocupación era que cómo íbamos a avanzar más allá de la Comisión Nacional Campesina.

Nosotras no podemos hoy día ver que las políticas que se empiezan a dictar desde el Estado para las mujeres campesinas son confección de peluches. Aquí hay cuestiones mucho más profundas que tienen que ver con la producción, que tienen que ver con la tierra, que tienen que ver con el agua, que tienen que ver con todas estas cosas que la dictadura dejó amarrada. Allí es donde la mujer tiene que estar y por lo tanto nosotras vamos a estar en esa

La campaña de los 500 años

Ahí la Surco tenía todo un trabajo con lo que fue la campaña de los 500 años, que se determina en Nicaragua, y donde empiezan a haber muchísimos eventos, como cuando vino el Rey de España y los mapuches lo echaron, allá en la Novena región. Entonces, sobre esa campaña de los 500 años se organiza América Latina y se organiza el movimiento pobladores y el movimiento campesino, los afrodescendientes, el movimiento indígena. Bueno y a nosotras con Mafalda nos designan como delegadas y fuimos en un lote de 20 compañeros, entre la Surco y la Newen, a Lima, a ser parte de la Constitución de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, la CLOC, y ahí discutimos también el tema de la mujer. Las comisiones también con muchas limitaciones, porque si aquí en Chile nos costaba, también en América Latina no era fácil: había muchos compañeros que iban a cuidar a sus compañeras en las comi-

siones. Fue interesante, ya que conocimos organizaciones, como la Conamuca, de República Dominicana, una confederación de mujeres campesinas; conocí a la Confederación Bartolina Sisa y bueno, a la Domitila Chungará, a la Rigoberta Menchú que llega allá... bueno, junto con eso en Bélgica estaban haciendo de la misma forma la "Vía Campesina", a nivel mundial. Se termina allá en Bélgica y se trasladan a mirar acá en el cono sur lo que estaba pasando con las organizaciones del campo pero con una historia organizacional de América Latina mucho más aguerrida, mucho más importante que lo que podía pasar por sobre todo en Europa que era muy pasivo todo.

Bueno, partimos ahí en alianza con las mujeres del MST que ya habían participado con nosotras -todavía no había una organización de mujeres del MST sino que había mujeres igual que acá en Chile: en las confederaciones, pero se estaba gestando la articulación de mujeres campesinas de Brasil y con ellas hicimos alianza inmediatamente-. Nos vinimos, siempre tomando como consigna la campaña de los 500 años, de "negra popular indígena" una consigna muy bonita que teníamos, y con esta historia empezamos nosotras a mirarnos con la Pancha, a ver que teníamos que formar una organización de mujeres. Ya nosotras estábamos claras de que si en otros países había organización de mujeres, aquí en este país había que hacerla, era necesaria. ¡Pero en Chile era tan difícil¡ Apenas teníamos departamentitos femeninos, formar una organización no era fácil. Y ya para el año 97, 98 dijimos: "¿cómo lo vamos a hacer?", porque el tema era terrible: supongamos que todos ustedes [se refiere a las y los asistentes al Taller] son de la confederación y yo quiero convocar a escondidas a las puras mujeres. Cuando sepan ustedes que estamos convocando a las mujeres solas... ¡era todo un tema pues!

De los plaguicidas a la primera convocatoria

Veníamos trabajando hace muchos años, del año 85, el tema de los plaguicidas. Para nosotras era un temazo, sobre todo por los niños que estaban naciendo con malformación en el campo. Todo eso era terrible... y por ahí por el año 90, con la doctora Victoria Mella de Rancagua, hicimos una alianza y empezamos a trabajar con las mujeres que estaban prácticamente quedando desechables en el camino porque sus embarazos eran muy complicados, que al final tenían puros mortinato, abortos espontáneos, o nacían los bebés vivos pero sin ninguna esperanza de vida, lo que nos pasó con muchos niñitos y niñitas que nacieron y ya no pasaron más de unos añitos y fallecieron. Entonces ese trabajo para nosotras fue vital porque empezamos a hacer toda una experiencia con las mujeres... y cuando uno va por el tema del hambre, el sindicato brilla, porque el hambre te hace aunar fuerzas y armar una organización, y el tema del dolor también, de estar viviendo este flagelo con esta agricultura de exportación y estar pariendo hijos con mal formación congénita, era doloroso, y por lo tanto, las mujeres para hacer la denuncia tienen que juntarse, no puede ir una sola, si no tenís fuerza, eso era difícil, entonces ese tema nos llevó a convocar a muchas mujeres.



En eso, viene la gente de la CUT con un proyectito que venía de Suecia, ya que allá estaban preocupados por el tema de los plaguicidas en Chile, porque allá se compra fruta desde Chile y querían saber que estaba pasando con ese tema en Chile. Y los de la CUT llegan donde nosotras y nos dicen: -"Miren, está esto, ¿ustedes lo pueden tomar?" -"Claro, por supuesto -les dijimos-, y lo organizamos como departamento femenino, cuando estábamos en Sazié, ya teníamos casa propia -porque los hombres habían desarmado el movimiento sindical campesino para irse al movimiento unitario y el movimiento sindical quedaba a foja cero y nosotras casi llorábamos... ¡No, es que demos un paso mayor! dicen los compañeros y nos fuimos todos-. Bueno, pasó eso y nosotras organizando este tremendo seminario, con puras médicas que trabajaban en los temas de salud laboral, las invitamos y armamos un seminario fantástico con ellas. Invitamos una buena cantidad de compañeros forestales, una buena cantidad de compañeros dirigentes campesinos y el resto mujeres. –"Con unas 40 personas nos conformamos" -decían ellas-, y nosotras convocamos a 120 personas y de esas 120 eran más mujeres. Y a todas esas mujeres les dijimos: -"Chiquillas, a la noche nos vamos a reunir todas, las puras mujeres no más, pa' que conversemos" y ahí era para decirles que teníamos esta idea de armar una organización y que nos gustaría que nos acompañaran.

Bueno, muchas de esas mujeres nos acompañaron... y pasamos al tema de que la CUT nos reconoció, y querían que nosotras nos afiliáramos. Nunca nos afiliamos a la CUT, por supuesto, siempre estuvimos haciendo cosas, juntos pero no revueltos como se dice, porque al final tampoco por mucho que nos hubiésemos ido a la CUT íbamos a tener como asegurado el tema 100% de mujer. Estaba María Rozas que era dirigente DC del Colegio de Profesores, muy buena compañera ella siempre, en ese tiempo y ella nos apoyó. Fue muy importante, sobre todo cuando vio que: -"Mis camaradas, ¿qué dicen?", -"Pero tus camaradas se quedaron abajo no más poh, no quisieron participar", y ella fue la primera que metió la mano al bolsillo, porque en ese tiempo Anamur se constituye ¡con cero pesos!, con las puras patas y el buche, porque la verdad es que ¡era tanta la necesidad!

Nosotras necesitábamos que más que Anamur sea Anamuri, porque somos mujeres rurales e indígenas", y la impusieron y dijeron "Estamos aquí en esta organización porque queremos reivindicar en conjunto con las mujeres rurales nuestros legados como mujeres indígenas".

Fue así que nos pusimos ya en tierra derecha a formar la organización -o en tierra izquierda mejor [risas]-. Al final, nos fuimos a constituir a Buin. Hay mucha gente que cree que en Buin había muchas organizaciones, pero había apenas unos contactos, porque nosotras trajimos gente de regiones, gente de Puerto Montt, de Copiapó... imagínate: en Copiapó, se estaba formando la Red de mujeres rurales de Atacama, y resulta de que la estaba formando el SERNAM, y las compañeras estaban felices porque el SERNAM las estaba organizando y la Pancha fue y les dijo: -"Nosotras vamos a formar una organización, pero autónoma del estado" y les dice "pero chiquillas ustedes pueden ir de observadoras, y después si quieren, ahí vean, pero vayan", y vinieron como siete, más o menos, ¡y firmaron el libro y se hicieron parte altiro de la organización!

Nosotras dijimos siempre: -"Queremos una organización para sumar, no queremos restar al movimiento social o sindical. No, todo lo contrario, queremos una organización de mujeres que su reivindicación esté aquí adentro, y por eso es que es necesario en este país. ¿Por qué en Bolivia Bartolina Sisa? ¿Por qué en Perú Domitila Chungará da toda una pelea de las mineras y organiza a las mujeres? ¿Por qué no nosotras solas como mujeres?". Con nuestros compañeros vamos a ser aliados, y de verdad estábamos a veces discutiendo con ellos en la misma mesa, pero con situaciones absolutamente distintas, porque a los compañeros, en los primeros años de Don Patricio Aylwin, llegaban a llamarlos por teléfono los dirigentes hombres y les decían que "pararan a las dirigentas que ustedes tienen, esas dirigentes que están hablando de los plaguicidas, si no podemos parar el problema de los plaguicidas o se nos vienen los empresarios encima".

O sea, valía más estar en la buena con los empresarios que mirar por la vida de esos niños que estaban naciendo. Entonces, ¡nosotras más gritábamos poh!

Bueno, esta es la historia de haber constituido una organización de mujeres en este país. Yo recuerdo que todo el mundo me llamaba, de la Dirección del Trabajo, por ejemplo, -"¿Y cómo va a ser esto?" -nos preguntaban-. -"Bueno, es muy simple, es una asociación gremial que está aquí y que tiene asociaciones gremiales y que tiene comités de hecho, agrupaciones de hecho y que tiene sindicatos. Yo era dirigenta de un sindicato en Los Andes y como dirigenta de ese sindicato, representante de ese sindicato afiliado a la Newen yo participo de esta constitución". Entonces, el paraguas de Anamuri daba para todo, si queríamos hacer una negociación colectiva por supuesto íbamos a llegar a la Inspección del Trabajo porque teníamos sindicato, ¿me entienden? y había gente que empezó inmediatamente a llamarles la atención esta cosa y hacer las investigaciones, porque era una organización innovadora -nos decían- que era una organización que ponía los temas de las mujeres, que no se quedó solamente en reivindicaciones sindicales, sino que fue mucho más allá.

Esa es la historia de cómo llegamos a ser Anamur. Y después las propias mujeres indígenas dijeron que era fácil para nosotras decir: "aquí estamos como "Anamur", como mujeres, ¡si somos todas mujeres! Tú eres mujer indígena, tú eres pascuense, o lo que sea, pero somos mujeres y en tanto somos mujeres estamos aquí! -"No poh" -nos dijeron las indígenas-, "no es ná así la cosa no más. La cosa es que aquí tenemos que estar en la sigla, en la consigna y en todo. Aquí nosotras necesitábamos que más que Anamur sea Anamuri, porque somos mujeres rurales e indígenas", y la impusieron y dijeron -"Estamos aquí en esta organización porque queremos reivindicar en conjunto con las mujeres rurales nuestros legados como mujeres indígenas". Esa es la historia de la constitución de Anamuri. ¡Salud por los 20 años!

Jacqueline Arriagada: La historia que la Ali comparte, yo siempre la escucho con mucha atención porque cada vez que la escucho son nuevas cosas, ¿no? Y es muy emocionante para las que hemos ido llegando después, este acierto gigante que tuvieron estas 43 mujeres allá en el pueblo de Buin, en junio del día 13, que con mucha fuerza florece esta asociación.

Las semillas como patrimonio de los pueblos

Está el tema de las semillas, que para nosotras es muy fundamental en este aterrizaje a la tierra ¿no? Bastante vinculado a lo que ha sido la campaña mundial de semillas en donde la CLOC y la Vía Campesina definen también con las mujeres que las semillas son patrimonios de los pueblos, y que son los pueblos quienes las ponen al servicio de la humanidad. Desde la Vía Campesina, nosotras decimos que no es posible la seguridad alimentaria sin soberanía alimentaria, y eso está basado en principios que tienen que ver con los derechos de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas, y tiene que ver también con cómo esta agricultura industrializada ha ido destruyendo permanentemente los territorios campesinos, los territorios indígenas, a partir de lo que a ellos se les ocurre: con monocultivo en general, en diversas especies, aplicando indiscriminadamente esta cantidad de venenos a la tierra por la producción masiva o cuando, además, se van apropiando de la semilla. Porque se transforma todo eso en un mercado con el tema de las semillas híbridas, que va creando una dependencia permanente de las comunidades campesinas también por esa semilla. Ahí, nosotras tenemos una lucha. Hasta hoy todavía estamos siendo parte de esta campaña mundial de semillas. Anamuri de una manera muy específica, de hecho la Alicia junto con una compañera emblemática para nosotras también que es Angelica Celis, nos comparten esta mirada tan especial que es sobre las custodias y las curadoras de semillas, que son las sabias de la tierra, las sabias que están en los distintos espacios y que han sido las mujeres que han ido manteniendo las semillas, multiplicándolas y, por sobre todo, compartiéndolas con toda la generosidad, el amor que significa el ir haciendo estos espacios de huerta.

Porque la huerta es el primer espacio también en donde las decisiones las tomamos nosotras. Alicia mencionaba hace un rato el tema comercial que se daba en la Reforma Agraria pero, hasta hoy día, ¿cuándo los hombres están presentes en la huerta? Cuando son ventas mayores, ¿no? Si se vende un chancho están ahí, pero si se vende el cilantro no, porque es la canasta ¿no? O sea, ahí se marcan diferencias porque la verdad es que la canasta no importa tanto como el chanchito que se va a vender, ¡siendo tan fundamental porque es el alimento de todos los días en la mesa! Entonces, en esa relación con tanta diferencia y que marca poder

también al interior de la casa, para nosotras la huerta era el primer espacio en el cual nosotras tomamos la decisión de no producir con venenos, y eso era una decisión política. Y para muchos compañeros era así como: -"Ah, total, es poquito, ¡dejen a la vieja no más que haga lo que quiera!"

Porque claro, todo este proceso de ir mejorando la semilla, eso está en la naturaleza también del mundo campesino, pero ya cuando nos comienzan a cambiar la semilla a las semillas híbridas, que en el poder de las empresas son semillas que no se pueden volver a reproducir o se reproducen uno o dos años, pero van degenerando, se vuelve a tener esa dependencia, se mantiene la dependencia. Y más ahora cuando ya está todo el tema de las semillas transgénicas y el poder, además, excusándose en el tema del hambre en el mundo, es una tragedia gigantesca.

Nuevos desafíos: de la soberanía alimentaria al feminismo

Por otro lado, para nosotras el tema de formación para la soberanía alimentaria para nosotras es fundamental porque tiene que ver con cómo entre las campesinas y las mujeres de los pueblos indígenas se transmiten los conocimientos, y se hace este círculo de intercambio de los saberes. Ahí se basa también la definición de lo que nosotras hemos determinado como forma de producción para la soberanía alimentaria, y que la hemos determinado a través de la agroecología. Tú sabes que Cuba, su sobrevivencia desde el bloqueo de los yanquis, es a partir de la producción agroecológica y eso es el conocimiento puesto al servicio del pueblo y la convicción total que un pueblo puede ser soberano cuando tiene la esencia de la vida, que es el alimento, dominado en su territorio. Por esa razón a Cuba no lo han podido eliminar, ¿no? Y esto se hace de ese conocimiento de campesina a campesino, en un programa que ellos tienen a través de la ANAP, que es un asociación enorme de pequeños productores. Bajo esa lógica, la agroecología no es posible hacerla a gran escala, no es posible hacerla desde nuestra mirada. Hay una propuesta de industrializar la agroecología y eso es algo irracional, según nosotras. ¿Por qué razón no puede ser industrializada? Porque los espacios en los que se hace una producción agroecológica son diversos, así se protegen las especies. Esa diversidad en la parcela agroecológica es la que va provocando una relación de



biodiversidad que no permite que se destruya la siembra, y hay controles que lo van haciendo naturalmente, internamente, entonces: ¿ustedes se imaginan un gran fundo, de muchas hectáreas, hechas de esa manera?, cuando nosotras tenemos la experiencia tremenda, por ejemplo, de lo que son los monocultivos ¿no? El monocultivo de pino y eucalipto, o de frutas, o de hortalizas, y que sufren con una plaga, que puede destruir toda esa plantación.

Por eso la agroecología también es una discusión pero sin duda que es un espacio en disputa y es un espacio en disputa político, no solamente acá o en América Latina, es un tema mundial. Ahora, hay una propuesta también que en Chile ya se está hablando desde el INDAP, de agroecología y se han hecho algunos intentos por avanzar con la agroecología pero ¿saben a quién le dan validación en el saber? A los técnicos, y los técnicos que desconocen profundamente lo que es el proceso de recuperación del conocimiento.

El ex director de INDAP, él reconocía que los mayores ignorantes en este tema eran los técnicos INDAP, y para educarlos trajo a Miguel Altieri, padre de la agroecología, y con toda una academia a disposición para el aprendizaje. Pero nosotras, en el movimiento campesino, tenemos hartas discusiones con la academia también, con las formas en que quieren imponer conocimiento. Cuando nosotras decimos que el conocimiento lo tienen que ir a buscar con quienes de verdad son sabias y sabios, entonces ahí hay contradicciones y tenemos diferencias, sin negar el avance que podemos tener en una alianza de respeto y de reconocernos. Por eso nosotras hablamos mucho de los intercambios de saber, con esta educación popular que los compañeros estaban mencionando antes, que para nosotras es muy fundamental. Los movimientos campesinos, el MST, han sido muy visionarios con eso, gente que ha hecho tremendos aportes a estas formas de comunicarnos, que es la gran debilidad además que tenemos las organizaciones.

Junto con eso, nosotras hemos avanzado también en asumir un desafío tremendo que es el Feminismo Campesino y Popular. Gran tema: ¿por qué razón? Porque no es fácil sobre todo hacer discusiones, empezar a conversar sobre feminismo campesino y popular con las organizaciones campesinas y con las compañeras indígenas. Se nos ha complicado bastante porque no es fácil. Es un proceso que tenemos, donde no hay nada cerrado. Tenemos levantadas algunas teorías que se van recogiendo también de los espacios de encuentro pero yo diría que, en este minuto, es el gran desafío que tenemos: ¿cómo avanzamos?

Porque este Feminismo Campesino y Popular es lo que va abarcando todo, desde la Vía Campesina, desde la CLOC, principalmente porque son las más aguerridas, las más peleadoras. Nosotras decimos que sin feminismo no hay socialismo, y que sólo con feminismo habrá socialismo también ¿no?, y un socialismo además que todavía no lo empezamos a discutir. Así que ¡imagínense cómo tenemos enredado este cuento que tenemos una cantidad de desafíos gigantesca! Claro, porque son con todos los feminismos y con la diversidad de socialismos.



Amanda Mitrovich: LAS VOCALÍAS DE GÉNERO Y LA COORDINADORA FEMINISTA UNIVERSITARIA (COFEU)[6]

Editado por Mario Garcés

Soy estudiante de Pedagogía en Historia en la Universidad de Santiago de Chile, no milito en ningún partido político, pero participo y represento a la Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU), que surge alrededor de 2016 y que reúne secretarías y vocalías de género de las diferentes universidades. Nosotras ahí encontramos lo que es como la primera chispita que se da para hoy día tener un movimiento feminista universitario tan potente. Las primeras vocalías de género fue la de la USACH y la de la Universidad de Chile, fundadas entre 2008 y 2010. Ya en el 2016, cuando se funda la COFEU, teníamos en casi en todas las universidades secretarías y vocalías de género de diferentes características. Por ejemplo, en la USACH se elige democráticamente a una vocal de género, pero hay universidades, como por ejemplo la Universidad de Chile, que son auto convocadas; las mujeres sólo participan del espacio, nadie las elige, es un espacio feminista de trabajo. Somos esas mujeres, las que llevamos muchos años trabajando en el feminismo en nuestros espacios de estudio. La fundación de la COFEU y las primeras secretarías y vocalías son lo que permiten empezar a hablar de feminismo al interior de las universidades, porque de esto no se hablaba antes y las vocalías y secretarías son las que comienzan a recibir las denuncias de violencia de género, por lo que son las que aportan a construir la universidad como un espacio seguro. Son esas mismas chiquillas las que organizaban talleres, las que siempre estaban hablando del tema, posicionando el feminismo, como mosquitas molestosas en todas las universidades.

Antecedentes de la movilización feminista

Hubo casos que consideramos emblemáticos, ya que fueron mediáticos y fundamentales para posicionar la temática, como fue el del departamento de Historia de la Universidad de Chile, cuando se denuncia a los profesores Leonardo León y Fernando Ramírez. Las denuncias de acoso y abuso sexual que surgen ahí fueron muy importantes para posicionar el tema, con ello todo el mundo comenzó a comentarlo. Al año siguiente (2017) en la USACH, el caso de Luis Ortega y Augusto Samaniego, esto vuelve a producir que la gente comience a hablar del tema, el acoso sexual se toma los medios de comunicación y se empieza a cuestionar lo que es, o no, el acoso. A mi parecer, esta pregunta fue muy importante para avanzar y comprender la violencia de género en su totalidad, ya que a partir de ella se develan comportamientos que están súper naturalizados. En segundo lugar, da pie al cuestionamiento sobre

6 Este texto está basado en la conversación realizada en la sesión del 12 de julio de 2018 en el taller de Movimientos Sociales en ECO..

qué vamos a entender como espacios seguros, ya que cuando nosotras vamos a la universidad, posibilidad por la que lucharon mucho nuestras ancestras, nos damos cuenta de que hoy día no es un espacio seguro para nosotras.

Un día estábamos en una asamblea de Historia, en ese momento yo era presidenta del Centro de Estudiantes cuando se denunciaron los casos de Ortega y Samaniego, y una compañera levanta la mano y dice: "me arrepiento mucho de haber entrado a la universidad porque ha sido el espacio donde más me han violentado en la vida: me acosaron, me hicieron callar, los hombres hablaban sobre mí, traté de hablar como me habían acosado y nadie me escuchó" decía esto llorando, y yo solamente pensaba que *brígido* sería para esas mujeres que lucharon décadas para que nosotras pudiéramos hacer ingreso a este espacio. Asimismo, fuimos comprendiendo que la universidad es patriarcal, que surge desde una base súper machista, tanto así, que se pensó en un comienzo, sin nosotras. Entonces cae el cuestionamiento, sobre cuáles son en realidad los espacios para transformar la universidad, o si quizá hay que destruir estos espacios y volver a construirlos.

Ya este año, lo que hace explotar el movimiento social es una serie de casos que se dan en la Universidad Austral en Valdivia y es ahí cuando ya se decide radicalizar el movimiento y se toman las diferentes facultades de la UACH. Una semana después, en la facultad de Derecho de la Universidad de Chile denuncia al ex presidente del Tribunal Constitucional por acoso sexual, lo que produce la toma de la facultad, produciendo así, un cuestionamiento más profundo al interior de las universidades, porque él era el Presidente del Tribunal Constitucional en el momento en que se levanta lo del aborto en tres causales y la denunciante había sido su ayudante en ese proceso, entonces también da pie a cuestionar el rol del Estado, el rol del gobierno y como ellos también procuran mantener un sistema patriarcal y violento propicio para la violencia de género.

Con la toma de Derecho ya llega la movilización a Santiago y comienza a producirse la toma de las diferentes facultades de la Universidad de Chile, teniendo en toma hasta Facultad de Economía y Negocios (FEN), que es como la zona más de derecha que hay en la Universidad de Chile, hasta allí llegaron las demandas feministas. Hoy día tenemos movilizadas a la Adolfo Ibáñez, a la Universidad del Desarrollo, hasta en la Universidad de los Andes, donde las asambleas de mujeres se han hecho notar.

Metas y objetivos

A medida que va avanzando esta historia han ido cambiando nuestros objetivos: cuando nacen las vocalías y secretarías a lo primero que se apunta es a la creación de protocolos, a temas institucionales, cómo arreglar esta institución en el fondo. El conflicto se hace evidente cuando estalla el conflicto del año pasado, ya casi todas las universidades teníamos protocolos: la USACH, la universidad de Chile, pero también las universidades privadas como la Diego Portales por ejemplo. Entonces, nos empezamos a dar cuenta de que esos protocolos no servían de nada, de que el problema era de más de fondo, teniendo en consideración incluso que, por ejemplo en la USACH, el documento se creó con representación estudiantil, pero aun así, seguíamos estando muy amarradas a lo que era la legalidad nacional que era en su base patriarcal. Porque las universidades estatales o públicas no pueden hacer nada que pase a llevar algún punto legislado o no por el Estado. Por ejemplo el acoso sexual no está tipificado en Chile en estos momentos, por lo tanto nosotras no podíamos definirlo, nos decían, "tú no puedes tomar esa decisión, quién eres tú para decirle al Estado cómo se debe definir el acoso". Entonces desde ahí tratamos

Esto vuelve a producir que la gente comience a hablar del tema, el acoso sexual se toma los medios de comunicación y se empieza a cuestionar lo que es, o no, el acoso. A mi parecer, esta pregunta fue muy importante para avanzar y comprender la violencia de género en su totalidad, ya que a partir de ella se develan comportamientos que están súper naturalizados.



de tomarnos de lo que había y nos empezamos a dar cuenta de que estábamos en un círculo vicioso donde no íbamos a llegar a nada. Esto ya se evidenció al máximo cuando empezamos a obtener respuestas de los diferentes sumarios administrativos que habíamos levantado siguiendo el camino institucional, y por ejemplo, en el caso de las denuncias de Ortega y Samaniego, ellos salieron culpables por "falta de cortesía", o sea, nos estaban diciendo que el acoso sexual que habían sufrido nuestras compañeras era falta de cortesía por parte de los profesores. Este tipo de situaciones nos dejaron en evidencia que en verdad era un problema mucho más profundo y que no se iba a solucionar con un protocolo.

Cuando nos dimos cuenta de que las instituciones eran patriarcales, las universidades, el Estado, que surgen como bases del poder masculino, es que también nos dimos cuenta de cómo se negaba toda la emocionalidad que se vincula con nuestro actuar y esto fue una bandera de lucha fundamental para nosotras. En los protocolos, por ejemplo, no había nada especificado con respecto a la emocionalidad de la persona que recibe violencia de género, o por ejemplo, todo lo que implicaba emocionalmente para nosotras, en las secretarías y vocalías, recibir denuncias, ya que solo somos estudiantes. Yo tengo 20 años y he tenido que recibir una denuncia de violación, lo que no es algo fácil de llevar, y te lleva a ti, en términos personales, a cargar con esa experiencia. Por ejemplo, no sé si lo leyeron, pero hoy día salió una noticia en el The Clinic, de que en la Universidad del Desarrollo se hacen galas cada cierto tiempo en las que van todos elegantes a carretear, así que la secretaria de género puso un punto seguro porque siempre había muchas denuncias en esos espacios. Y resulta que llegaron tres compañeras con la ropa rota porque las habían intentado violar. Tengo una compañera que ya no puede ver hombres, estuvo una semana que ya no podía ver hombres porque se asustaba. Entonces, nos toca vivir toda la carga emocional que implican las denuncias y todo eso no existe para el patriarcado, todo eso es negado por el machismo, tampoco está en los protocolos, ni se considera en las instituciones, porque si tú estás triste en la universidad no importa mientras rindas. A nadie le importan esas cosas y si uno lo dice es como "¡ah eres hipersensible!" o "quizá porque eres mujer" o "andas con la regla". Son este tipo de situaciones las que en el fondo nos hicieron entender que de verdad significaban un cambio de base, de cuestionarse muchas cosas, desde cómo te relacionas con el de al lado, cómo te relacionas con tu vida sexual, cómo te relacionas con tu vida afectiva, cómo te relacionas con tus profesores, con tus compañeros, con tus compañeras también, todo, todo lo que implica cuestionarse la propia emocionalidad.

Todo eso produjo mucho desgaste, porque estuvimos muchos años trabajando en esto para que nos diéramos cuenta de que finalmente no sirvió de nada. Es ahí, cuando se empezó a radicalizar el movimiento, ya estábamos cansadas de sus respuestas, así que ahí empezamos las *funas*. Ya no íbamos a esperar una denuncia por vía administrativa sino que íbamos a hacer justicia nosotras mismas, hasta que esa persona se fuera porque ya no nos dejaban otra opción, de hecho

las soluciones de las universidades ni siquiera abarcaban sacar a los profesores de los espacios, por ejemplo, Carmona hoy día en la Chile todavía sigue haciendo clases, entonces la única forma de sacar a los acosadores, abusadores y violadores, hoy día era poner carteles con su cara y que les diera vergüenza entrar. Ahí empezamos las *funas*, los paros y las *tomas*, medidas más radicales.

Creo que una de las carencias que tuvo este movimiento, en cuanto a metas y objetivos, fue la organización a nivel nacional. Es que teníamos tantos problemas al interior de nuestras universidades que no había fuerzas para organizarse a nivel nacional. La COFEU, que es a nivel nacional, nos demostraba que no había fuerza. Estábamos todas en el whatsapp comentando la cantidad de reuniones que teníamos para configurar y disputar nuestros petitorios, la mayoría estábamos en toma o paro por denuncias específicas, pidiendo la salida de personas específicas. Y la realidad es que las feministas movilizadas, somos pocas, somos súper pocas las que trabajan constantemente en el tema. Entonces hay una sobre explotación de nosotras, porque somos poquitas en cada espacio, lo que produjo muchas dificultades para organizarnos a nivel nacional.

A mí me tocó ser vocera del zonal metropolitano, entonces tratamos desde ahí de usar esa vocería para organizarnos con el resto de las chiquillas. Porque nos dimos cuenta de que más que crear un petitorio a nivel nacional, lo que teníamos que hacer era encontrar líneas generales para pelear juntas. Desde ese objetivo, encontramos dos líneas centrales que se repetían en casi todos los petitorios internos:

- Una que tiene que ver con la **educación no sexista**, que apunta principalmente a cambios en el currículo escolar. La derecha ha usado nuestro discurso para banalizar esto, apuntando a que todo se solucionaría con poner cuota de género en las bibliografías o que el CRUCH (donde todos los rectores son hombres) se junte a hablar sobre las demandas feministas. Pero no es solo eso, nosotras empezamos a crear un currículum feminista y disidente, porque creemos que aquí apuntamos a algo fundamental en términos conceptuales, dejar de hablar de educación no sexista y comenzar a hablar de educación feminista y disidente, lo que para nosotras también implica las formas de llevar la pedagogía, cómo relacionarse con los estudiantes, queremos un cambio más profundo.
- Una segunda línea tiene que ver con **políticas públicas respecto a violencia de género**, ahí es donde apuntamos hacia un feminismo interseccional, que se relaciona con desarrollar políticas públicas que defiendan no solamente a las mujeres universitarias, sino que aborden también conflictos que tienen las mujeres inmigrantes, las indígenas, las subcontratadas. Porque hoy día las mujeres somos la mano precarizada del Estado y del sistema capitalista en general, entonces surge la pregunta de cómo resolvemos estas desigualdades entendiendo que somos universitarias y estamos en una situación de privilegio. Por esto, apuntamos a una política frente a la violencia de género que hablara de violencia hacia las inmigrantes, a las indígenas, en el pololeo, que tipificara el acoso sexual, que sancionara el acoso y el abuso sexual y también que se hablara de temas como la re victimización, que se hablara de los espacios de denuncia, o de cuánto dura el proceso, ya que creemos que el Estado también debe hacerse cargo de llevar procesos expeditos y sanos emocionalmente para las mujeres denunciantes

¿Conversar con el Gobierno?

Frente a todo esto, a nivel nacional, con las líneas generales claras del currículum y las políticas públicas de violencia de género, nace el cuestionamiento sobre si era necesario sentarse con el gobierno y sobre todo con este gobierno. Teníamos como antecedentes las frases del Ministro de Educación, saliendo a decir que "le regalaba condones a sus hijos porque eran campeones", o de la ministra de la Mujer y Equidad de Género, Isabel Plá, que tenía declaraciones del estilo "parece que las feministas odian la feminidad", lo que nos demostraba que no había mucha posibilidad de diálogo. Frente a este panorama, salimos con declaraciones pidiendo la renuncia de cuatro personas del gobierno, el Ministro de Educación, el Ministro de Salud, el SEREMI de Educación de la Región del Biobío, que dio declaraciones diciendo que "los colegios deberían ser separados de hombres y mujeres porque las mujeres son más lentas para entender" y el Encargado de Jurídica del Ministerio de Educación, Tomas Henríquez, que había dedicado los últimos años de su vida a de-

En verdad estábamos cuestionándolo todo, cómo se llevan los movimientos sociales a través de la emocionalidad, es de verdad cuestionar muchas cosas, cuestionar por ejemplo, los partidos políticos, el sentarse a hablar con el Estado que habíamos reconocido como patriarcal y preguntarnos "¿qué vamos a lograr realmente con esto?"

mandar a personas *trans* en colegios para poder sacarlos, solo por ser *trans.*

Estábamos pidiendo la renuncia de esas cuatro personas, respecto de lo cual el gobierno nunca se pronunció, y nos invitan a una mesa de diálogo compuesta por diferentes organizaciones feministas, como la Red Docente Feminista, la CONFECH y varias otras, entonces nos vimos en la necesidad de conversar si era necesario ir a eso o no, qué implicaba y por qué no ir. Ahí yo encuentro que surgió algo muy bonito y especial, y es que en verdad estábamos cuestionándolo todo, cómo se llevan los movimientos sociales a través de la emocionalidad, es de verdad cuestionar muchas cosas, cuestionar por ejemplo, los partidos políticos, el sentarse a hablar con el Estado que habíamos reconocido como patriarcal y preguntarnos "¿qué vamos a lograr realmente con esto?", o sea, primero tendríamos que partir hablándoles y explicándoles: "esto es el feminismo, partamos de aquí, leamos un poco y después podemos conversar".

Decidimos no sentarnos con el gobierno por estas razones y también porque nosotras estábamos cuestionando la forma de hacer movimiento social. El 2006 y 2011 los movimientos estudiantiles, los dirigentes decidieron sentarse con el gobierno, en el caso del 2006 para erradicar la LOCE, pero se creó la LGE que era lo mismo; con el 2011, se logró la gratuidad, pero sabemos que seguimos más o menos en lo mismo. Con eso entendimos que, sentarse con el gobierno implicaba como "cerrar una herida", porque los estudiantes comienzan a bajar los paros y las tomas porque se lee como que el conflicto se soluciona. Si nosotras no nos sentábamos, era dejar esa herida abierta, quizás encontrábamos soluciones a nivel interno, como se está dando ahora en las universidades, pero a nivel nacional la herida sigue abierta, no se ha dado solución a este conflicto. Entonces tratamos de ser estratégicas, porque nosotras no pensamos ni queremos, bajo ninguna circunstancia, que este movimiento se acabe aquí, sabemos que se viene mucho más y para eso creemos que fue inteligente no sentarse con el gobierno, porque mostramos que hoy ellos no son un ente válido para hablar de feminismo, no se puede hablar de violencia de género con ellos. Esa fue nuestra respuesta a la invitación del gobierno y creo que esa fue una estrategia interesante y rupturista.

En definitiva, se tomaron dos caminos distintos, pero complementarios al mismo tiempo. Al comienzo fue el camino institucional y después el camino no institucional más radicalizado. Eso produjo quiebres con las organizaciones políticas que seguían apelando a la institucionalidad. Era muy complicado, porque las chiquillas que habíamos estado ahí años y años trabajando en la temática, que habíamos puesto toda la energía y después no llegar a nada, y que después llegaran de partidos políticos a decir que había que sentarse a hablar no sé con quién para poder solucionar. Me acuerdo en las primeras reuniones que tuvimos con la CONFECH, el movimiento estaba partiendo y nos dicen "ya, ¿cuándo se van a sentar con el gobierno?", yo les dije que aún no lo decidíamos. Pero para mí no era algo obvio, que tras el movimiento social había que sentarse a dialogar con el gobierno. En ese sentido, la CONFECH fue un espacio súper invalidado durante la movilización y eso también es interesante de analizar porque ellos habían sido el espacio estudiantil desde el que se levantaron las movilizaciones en los años anteriores.

Aprendizajes y desafíos

En cuanto a aprendizajes, a mí me parece que el más importante fue con respecto a la emocionalidad. A mí me tocó ser presidenta durante la movilización en contra de Ortega y Samaniego, me acuerdo que me sentaba a conversar con los jefes de carrera y me ponía a llorar por ejemplo, y todos como "¡ah no! la Amanda se puso a llorar así que se acaba, nos vamos" y ahora era todo distinto, porque ahora todas llorábamos, y era bonito, porque vimos que ese llanto era de fortaleza

también, estoy llorando porque me da rabia, porque esto me da pena y porque desde aquí saco la energía para poder levantarme y poder pelear por esto también. Para mí ese fue un gran aprendizaje que sacamos y que tiene que ver con cuestionar la institucionalidad, porque al mismo tiempo nos hace decir quizá hoy día el Estado no está haciendo nada al respecto, quizá seguimos en la misma basura de siempre, pero al menos hoy día un hombre cuando quiera violar o acosar, va a saber que las mujeres estamos organizadas y le vamos a ir a dar frente, quizá no se va a ir a la cárcel, quizá va a recibir las mismas sanciones de siempre, pero ahora el juicio público, el juicio social es distinto, entonces creo que esa es una ganada súper importante y es un aprendizaje que igual hicimos, nosotras no lo planificamos fue algo que se fue dando.

Quizá hoy día el Estado no está haciendo nada al respecto, quizá seguimos en la misma basura de siempre, pero al menos hoy día un hombre cuando quiera violar o acosar, va a saber que las mujeres estamos organizadas y le vamos a ir a dar frente

También siempre pasa que cuando surge un movimiento muy potente, surgen respuestas muy potentes. No sé si se acuerdan, hace dos semanas o la semana pasada, hubo cinco femicidios en una semana. Para nosotras eso no es casualidad, para nosotras eso responde a que quizá no eran machistas organizados, pero tiene que ver con que los hombres responden violentamente cuando ven que las mujeres nos estamos organizando. Hoy día aparecieron unos carteles en la USACH diciendo que "o acabábamos con el paro o nos iban a violar a todas", o sea, compañeros nuestros, personas de mi edad, hombres que se supone que van a construir una sociedad nueva ¡lo encontré terrible! y sigue pasando y se van organizando para dar frente a lo que nosotras estamos haciendo. Ya hay manifestaciones mucho más claras de eso, como la figura de Kast por ejemplo, él ha sido súper potente porque tiene mucha gente detrás, en la USACH hay una organización evangélica que se llaman las Águilas de Cristo, ellos dicen ser una organización solamente religiosa pero son también una organización política, dicen que solo son creyentes, que les dejemos la libertad de expresión. Por ejemplo, a mí me funaron, me estuvieron persiguiendo, tomaba el metro y evangélicos me paraban. Todo esto ha sido súper potente y creo que se ha visibilizado poco, creo que no se ha hecho la suficiente pega de masificar lo que ha sucedido. He escuchado a mis compañeras feministas y a todas las han funado, a todas las han perseguido evangélicos, a todas les gritan cosas, a todas les ha pasado que alguna vez le hablan por Facebook un hombre x y les dicen cosas desde lo sexual, hasta amigas que han recibido mensajes como "nadie se quiere meter contigo porque eres una *feminazi* horrible", así es como se expone la vida privada de cada una también. Hoy día ser feminista en Chile, es ser súper valiente, cuando alguien me dice soy feminista es como, "Oh hermana, amor para ti, como mucho ánimo porque en verdad hay muchas organizaciones y no organizaciones reaccionando a nuestra fuerza".

Si habláramos de las cosas malas que pasaron en esta movilización, creo que una de ellas es que mucha gente negó lo que se había hecho antes de la movilización, muchas cabras les pasó que llegaban sin haber tenido trabajo previo en el tema, sino que cuando la movilización explotó muchas se sumaron. Lo que está súper bueno, pero una se suma con respeto y creo que eso faltó mucho, nosotras recibimos mucha violencia incluso desde nuestras compañeras feministas, como diciendo el feminismo nació hace dos semanas, y no, nosotras llevábamos mucho tiempo trabajando en este tema. Quizás antes nadie nos escuchaba, recuerdo un par de veces fui a la Universidad de Chile y me preguntaban "qué es la COFEU" y yo explicaba que ya existía hace dos años, es que en verdad no nos conocían porque nadie conoce a las feministas y no porque no hayamos hecho pega, los protocolos estaban hechos en la Universidad gracias a que con las otras organizaciones nos pusimos a trabajar juntas, solo que nadie anda luciéndolo, nadie anda haciendo afiches con nuestras caras diciendo "nosotras hicimos esto", pero no por eso no estábamos y eso también fue un aprendizaje. A mí personalmente me trataron de oportunista, me dijeron que nunca había hablado de feminismo y que "hablaba ahora para salir en la tele" y era como por favor... pero en general nosotras hacemos un balance súper enriquecedor de todo esto, porque este año se logró posicionar el tema a nivel nacional y mundial.

También es importante ver que todo este avance da pie para el crecimiento del feminismo liberal, como la Van Rysselberghe diciendo que es feminista y ese tipo de situaciones, que tiene que ver con que ellos lograron, y lo logran siempre, dar vuelta el discurso, acomodarlo a lo que ellos necesitan. Esto implicó un desafío súper grande porque por ejemplo, cuando tenía que hacer puntos de prensa y cosas así, me escribían palabras que no podía decir porque ya las usaba la derecha, por ejemplo no podía hablar de igualdad, tenía vetada esa palabra, porque en torno a eso giraba todo el discurso de ellos entonces si yo hablaba de igualdad les estaba dando la razón, yo en cambio, tenía que hablar de equidad y aprovechar de señalar aquellos temas que la derecha nunca iba a hablar, por ejemplo, de lo que pasa con las mujeres mapuches en el sur, ellos no iban a hablar de eso, o lo que hacen las pacas o los pacos con la niñas, que se les abusa y acosa en las detenciones. De hecho, mientras estábamos en la movilización, pasó eso de que en una marcha abrazaron a una paca y justo en ese momento se cumplían dos años de que una paca había hecho abortar a una compañera con ocho meses de embarazo porque le pegó una patada en la vagina. De esas cosas ellos no iban a responder. Lo frustrante era que a pesar de que yo lo hablara, me lo cortaban en la tele, nunca salieron las referencias que hicimos de las mujeres mapuches, nunca salió lo que dijimos de las pacas, obviamente eso no iba porque al fin y al cabo la derecha tiene los medios de comunicación entonces ellos ponen lo que quieren.

Después ellos tomaban esas mismas palabras y Piñera salía hablando de la igualdad de género, de lo importante de la igualdad de género en las fuerzas armadas. La Agenda Mujer que él crea tiene como cinco puntos sobre las mujeres en fuerzas armadas y ninguno sobre mujeres indígenas, o ninguno sobre disidencia sexual por ejemplo. Todo esto fue un desafío muy grande, porque la derecha todos los días salían dando declaraciones, era terrible, todos los días hacían algo como para decir que estaban haciendo cambios, entonces había que responder todo muy rápido y de manera inteligente. Por ejemplo, salió la Agenda Mujer, Isabel Pla dando declaraciones, después el Ministro de Educación desmarcándose de lo que había dicho, después en la cuenta pública es un tema también, lo mencionan varias veces, entonces tienen estrategia política. Por eso fue complejo, pero al menos fuimos conscientes de eso y tratamos de desmarcarnos de ese discurso.

Visibilidad del movimiento

Cuando me tocó ser vocera, me dijeron que hiciera todas las entrevistas posibles porque había que masificar como fuera. Entonces salimos en Chilevisión, en Publimetro y en muchos lados. Quizá de los medios que me entrevistaron eran fascistas, no tengo idea, yo solo di entrevistas, hasta nos entrevistaron de Rusia y quizá que cosa me estaban diciendo. Una de las más emblemáticas fue cuando nos entrevistaron a varias de la COFEU en la Revista YA de El Mercurio, fue justo



una semana que nosotras dimos muchas entrevistas, entonces solo dimos sin elegir, no sabíamos que iba a ser tan importante, y de repente sale la cuestión y nos pusieron en la portada y eso lo hizo importante igual, porque es distinto si sale un reportaje adentro, tiene un peso diferente. Y ahí recibimos muchas críticas, sobre todo nuestras compañeras que trabajan desde el feminismo de clase y nos quedamos sin respuesta e hicimos la autocrítica y todo, lo conversamos mucho, entendimos lo que implicó, pero creo que pecamos de inocentes. Después de esto decidimos hacer un lista de medio vetados a los que no les íbamos a dar cuñas, porque nos dimos cuenta de que en verdad esto era importante elegir y visibilizar correctamente nuestro discurso.

A mí me contactaron de Chilevisión y llegó un hombre a decirme "mira queremos hacer un reportaje porque va a empezar una nueva sección en las noticias y el primero queremos que sea sobre feminismo, sé que yo soy hombre, así que no sé cómo hacer esto así que hice una especie de guion no sé si me puedes revisar" y yo encontré que ese primer acercamiento fue distinto, muy diferente y me senté a revisarlo. El resto de las personas que salieron fue porque nosotras le dijimos que las entrevistaran: Humanas, la Red Chilena contra la violencia, bueno la Natalia Valdebenito, pero también a historiadoras feministas. Fue un reportaje muy bonito, mi mamá terminó llorando y me abrazó y me dijo "estás haciendo historia" porque se hizo consciente en el reportaje de la importancia de lo que estábamos haciendo, porque ¿quién ve la tele?, la dueña de casa, la gente en su casa, logramos salir un poco más allá.

Creo que hoy día nuestra pega es lograr posicionar este tema más allá de lo que paso, porque el capitalismo tiene una capacidad voraz de transformar los discursos, volverlos moda, por ejemplo, aparecieron en Almacenes París vendiendo poleras con "soy feminista", o sea, tenemos que lograr desmarcarnos de todas esas cosas y seguir y entender que esto no se acaba aquí, que no se acaba con los rectores diciéndonos que sí a los petitorios.

Separatismo y disidencias

Es complejo decir algo único sobre el tema del separatismo porque todas las organizaciones tomaron diferentes posturas, por ejemplo, en la U. de Chile las tomas fueron separatistas, hubo otros lugares donde eran tomas separatistas pero se aceptaban disidencias, en la USACH nunca hubo tomas separatistas.

Yo puedo contar como se aborda desde la COFEU, donde hay hombres, todos disidentes. Nosotras no queremos que los disidentes sean iguales, no buscamos eso, nosotras buscamos que se les reconozca en su disidencia, se les reconozca en su diversidad y desde ahí tengan los mismos derechos que nosotras, pero no queremos lo mismo, que es como el problema que tiene la derecha cuando habla de feminismo, la mujer no quiere ser igual de explotada que el hombre, sino que queremos algo distinto y para los hombres también. El punto de disidencias fue común en casi todos los petitorios, por ejemplo con las personas *trans,* se ganó el reconocimiento del nombre social en la Católica, en la USACH y en la Universidad de Chile también, hoy día en tu credencial tú puedes poner tu nombre social, en tu título universitario tú puedes poner tu nombre social, y eso es importante.

Hubo un par de movimientos, principalmente desde lo que es el feminismo radical, que señalan que una mujer necesariamente tiene vagina, por tanto las *mujeres trans* no son mujeres y lo mismo pasa con las disidencias, yo he escuchado varias compañeras decir que por ejemplo un hombre gay aun así tuvo privilegios de hombre, entonces él no puede venir a hablar de feminismo con nosotras. Como COFEU creemos que puede ser que una persona tenga pene, pero aun así sufre muchas cosas que nosotras también sufrimos, incluso otras que nosotras no sufrimos, como ser mujer o ser mujer lesbiana u hombre homosexual u hombre trans o mujer trans, es todo distinto y sufrimos violencias distintas pero que se igualan porque el patriarcado ataca a todo lo que es distinto. Mi posición personal, a partir de las discusiones que se han dado, es que creo que son movimientos diferentes, por ejemplo

---

Ser mujer o ser mujer lesbiana u hombre homosexual u hombre trans o mujer trans, es todo distinto y sufrimos violencias distintas pero que se igualan porque el patriarcado ataca a todo lo que es distinto.

para la marcha de la disidencia invitaron a la COFEU a hablar al punto de prensa, pero yo soy mujer y hetero, no podía ir a hablar al punto de prensa de disidencia, aunque yo fuera la vocera del movimiento feminista no correspondía que estuviera ahí, porque a pesar de que mis compañeros que son disidentes en ese espacio son feministas como yo, no puedo ir a hablar sobre lo que a ellos les pasa. Entonces, en la organización tenemos una comisión de disidencia que trabaja solo ese tema, y fueron ellas las que tomaron ese día la vocería y ellas hablaron en todos, porque creemos que eso sería tan terrible como si un hombre saliera hablando de feminismo, es lo mismo que aunque yo sea mujer, soy hetero; entonces son ellas las que tiene que hablar de las luchas que han tenido. En verdad yo no podría salir hablando por mis compañeros trans, nunca me he enfrentado esa situación de que alguien de verdad niegue lo que tú eres, entonces creo que son luchas que van juntas pero no mezcladas, creo que es importante que las disidencias sexuales construyan su propia historia también, de que su movimiento no siempre esté supeditado al movimiento de las mujeres, pero de igual manera deben ir de la mano.



EMILIA SCHNEIDER[7]:
MOVIMIENTO FEMINISTA ESTUDIANTIL

Editado por Yanny Santa Cruz

¡Una Toma Sin Carmona! La toma de derecho en la Chile.

Para comprender el 2018 en la escuela de Derecho en la Universidad de Chile hay que retroceder bastante y entender el feminismo como una posibilidad de ampliación de la democracia, porque en Derecho teníamos un problema de democracia tremendo, teníamos un decano progresista que había ganado tras una toma que sacó al decano Naum que había estado 15 años aproximadamente en la facultad. Posteriormente llega Harasic, un decano progresista, con promesas de democracia, de participación, de construcción de una facultad más pública, pero no pasa nada al respecto o más bien se impone un proyecto de Facultad determinado, dejando fuera del diálogo y la construcción de éste al resto de la comunidad, en particular al estamento de estudiantes y funcionarios/as. Entonces había un malestar por el autoritarismo que había en la facultad, por la falta de participación de la comunidad.

Entonces cuando estalla la acusación por abuso sexual del profesor Carlos Carmona[8], hicimos una concentración y leímos una declaración en la que manifestamos: "hace más de 10 meses se denunció al profesor Carmona, titular de esta universidad, ex presidente del Tribunal Constitucional y el decano no ha hecho nada". Y ahí quedó la grande, nos pusimos a gritar, marchamos un rato por la facultad y baja el decano, se acerca a mí y a otra compañera, y acordamos tener una reunión y luego de eso, y ante la insuficiente respuesta de las autoridades iniciamos la toma, y ahí nos empezamos a cuestionar fuertemente el rol de la educación que recibíamos en la reproducción de la violencia y del derecho que está anquilosado en lo más conservador de nuestra sociedad, incluso algunos de los sectores más progresistas de la facultad se negaban radicalmente a estas demandas, Ahora bien, nunca fue una demanda de las estudiantes que el decano se fuera, jamás, de hecho, después de las primeras semanas dejamos hasta de "golpearlo públicamente",

7 Emilia Schneider es estudiante de Derecho en la Universidad de Chile, Consejera FECH 2017-2018. Transfeminista militante en Izquierda Autónoma. Este texto está basado en la conversación realizada en la sesión del 02 de agosto de 2018 en el Taller de Movimientos Sociales en ECO.

8 Carlos Carmona ex profesor de Derecho Administrativo en la facultad de Derecho de la Universidad de Chile y ex presidente del Tribunal Constitucional fue acusado por su ayudante y estudiante de acoso sexual en agosto de 2017. En el mes de abril, tras ocho meses de proceso, las alumnas exigen al decano la expulsión del profesor generando una de las tomas más emblemáticas del movimiento.

porque lo que nos interesaba era otra cosa, pero esa cuestión demostró caleta de incomprensión de parte de la facultad, los académicos y académicas que no se hacían cargo del malestar. Lo que se vio en la facultad de Derecho es la caída de ese progresismo, y hoy día estamos viendo la restauración del orden conservador más duro que nunca. Es muy triste lo que estoy contando, pero, por ejemplo, hoy día pasa a primera vuelta de las elecciones para decano, Pablo Ruiz Tagle un académico muy conservador y contrario a demandas como la expansión de la matrícula de la Facultad, en tanto parte de la educación pública que debe crecer en nuestro país.

Las tomas ¿separatistas?

No creo que el movimiento feminista deba ser un movimiento separatista, creo que hay ciertos espacios que deben serlo, como las asambleas de mujeres, pero como una herramienta hacia una transición en la que todos los espacios políticos podamos participar, todas y todos, en igualdad de condiciones. Hoy eso no es posible, hay una desigualdad y frente a eso se empiezan a abrir espacios más seguros de participación para las compañeras, pero yo no creo que el separatismo sea un punto de llegada, como decir "el movimiento feminista hizo que ahora los hombres callen y no hablen más". Creo que el feminismo no es la emancipación solamente de las mujeres, sino de toda la sociedad, por eso nosotras también instalamos la lucha contra la precarización de la vida y esa precarización de la vida, esa falta de derechos las vivimos todas y todos. Porque para mí, todos los conflictos sociales tienen que ver con feminismo, si no se puede terminar entendiendo y reproduciendo la misma idea y lógica del Ministerio de la Mujer, el tema identitario también, sí como que se exacerba esa identidad y al final la mujer el tema de género sigue siendo una parcela de la sociedad. Como si la lucha por la vivienda o la organización de los pobladores y las pobladoras no tuviera nada de feminismo, siendo que lo tiene todo y yo creo que ahí también son muy necesarios los compañeros. Para dar un ejemplo muy vivencial ¿cómo abordamos la toma de derecho? lo discutimos en algún momento, el día en que nos fuimos a toma surgió altiro una palabra de una compañera: "yo creo que no debería quedarse ningún hombre en esta toma" y todos así como ohhh!, y dimos una discusión muy interesante que era en el fondo decir "sí, esta toma va a ser mixta ¿por qué vamos a excluir a los compañeros?" porque su participación en el movimiento también es crucial para decir que esto era un movimiento por la educación, restando a la mitad, no se está construyendo mayoría, en el fondo, menos un feminismo de mayoría, pero sí que era necesario como un balance de cómo venían siendo las cosas, de que las dirigentas o las voceras íbamos a ser mujeres digamos, de que iban a existir espacios de elaboración política solamente para mujeres, pero también espacios mixtos. De cuestionarnos aspectos domésticas, porque en los espacios de toma las mujeres siempre somos quienes cocinamos, limpiamos, quienes tomábamos acta, siempre éramos *las compañeras*.

También se dieron espacios para hombres en lo que ellos mismos se cuestionaban y discutían "¿qué vamos a hacer? ¿qué podemos hacer para apoyar esta lucha? ¿por qué estas demandas son importantes?" Y llegaban a conclusiones como "para nosotros la educación no sexista es muy relevante porque a nosotros también nos educan en el patriarcado, nosotros no nacemos con el pecado capital de ser hombres, sino se nos educa y se nos refuerza en la casa esto y el sistema da a luz a sujetos violentos y sujetas oprimidas" Y ahí los cabros dijeron "chucha el feminismo es la transformación de toda la sociedad", rompiendo con el clásico discurso de hombre que le da +1 a la lucha feminista: "estoy orgulloso de la lucha de las compañeras y de sus demandas" y tú decías: "compañero estas demandas son también de ustedes, como que se re distribuyan los recursos en toda la universidad, que haya una malla curricular no patriarcal es para todos", costó entender eso.

No creo que el movimiento feminista deba ser un movimiento separatista, creo que hay ciertos espacios que deben serlo, como las asambleas de mujeres, pero como una herramienta hacia una transición en la que todos los espacios políticos podamos participar, todas y todos, en igualdad de condiciones.

¿Movimiento estudiantil feminista o movimiento de mujeres?

Es necesario distinguir entre movimientos de mujeres y movimiento estudiantil feminista ¿qué es lo que yo veo ahí de malo? es que hablar de movimiento de mujeres supone que la articulación se da en una clave identitaria, es decir, por el hecho de ser mujer, imaginemos que lo acotamos a mujeres biológicas y, por lo tanto, esa es la articulación, eso es lo que delimita el movimiento. Lo que yo creo es que esto es un movimiento estudiantil que se rearticula a través de una perspectiva feminista, que en el fondo es un feminismo de izquierda, feminismo por los derechos sociales; y en ese movimiento no cabe Isabel Plá y ahí eres capaz de delimitar a un enemigo y decir "la emancipación de la mujer también implica por ejemplo el hacer retroceder el neoliberalismo en Chile".

Con esto no quiero decir que el movimiento estudiantil "la lleva", sino que fue una movilización levantada por las estudiantes cuya bandera principal a levantar era la *educación no sexista, es decir, pujabamos por una educación pública, es decir como Un derecho social, no sexista para todos y todas*. Por esto, la "Coordinadora 8 de Marzo" vuelve a aparecer como un espacio muy importante en donde efectivamente nos podemos articular políticamente distintas compañeras organizadas en torno a conflictos diferentes, no solo identitariamente, porque yo creo que ahí si permea y gana esa tesis, sin suplantar otros sectores. Yo creo que las compañeras trabajadoras, las pobladoras, las migrantes, las trabajadoras sexuales, son quienes más saben cómo organizarse, para qué organizarse; y no las estudiantes. Tenemos que trabajar en conjunto y encontrarnos.

Este año, si bien conquistamos grandes demandas en nuestras instituciones no fuimos capaces de golpear al gobierno de la derecha, queda pendiente que el feminismo use todo su potencial para impugnar la política, y eso terminó este año en que nuestras demandas fueron procesadas en las universidades, y, aunque eso ya sea sumamente valorable, creo que quedamos al debe en ese aspecto y ahí cobra mucha importancia el pensar la disputa que estamos dando como una profundización y oportunidad de refundar la lucha histórica del movimiento estudiantil.

Estos conflictos se pusieron en evidencia, por ejemplo, en el encuentro de mujeres autoconvocadas que hicimos en Concepción a inicios de junio, cuando estaba todo el boom feminista. Fuimos las voceras de la Universidad de Chile y de distintas universidades del país y en ese encuentro intentamos resolver una serie de conflictos, entre ellos, este que acabo de mencionar, por supuesto no planteado de esta manera, yo ahora estoy haciendo una lectura a posteriori, pero en ese momento eran cuestiones mucho más coyunturales como: "las cabras no quieren conflictuar con el Ministerio de Educación, nosotras sí" esa era la pugna un poco, y ahí íbamos a resolver, además de eso, la manera de articularnos a nivel nacional. Porque por primera vez en la historia reciente del movimiento estudiantil, la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile) y la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile), no son la expresión legítima del movimiento. Y eso fue importante, porque el feminismo también puso en tela de juicio cómo nos organizábamos, había una sospecha por la manera en que se gestaba la democracia al interior del movimiento estudiantil.

Comenzaron a surgir críticas históricas, como que la CONFECH había dejado de lado las demandas feministas o eran un puntito más del petitorio en la CONFECH, siendo que, si hablamos de educación pública, para mí dentro de lo público está totalmente el contenido feminista, una educación sin mercado, una educación sin sexismo, eso es para mí una educación pública en el fondo, una educación democrática. En el CONFECH nunca se tomó de esa manera, sin embargo, hubo muchas compañeras dando la pelea. En un momento se separa de este espacio la COFEU, pero seguía existiendo esta sospecha y teníamos que resolver un nudo, que era si es que nos articulábamos con la CONFECH o si es que armábamos una orgánica paralela, lamentablemente en ese espacio no fue posible resolver las diferencias.

Entonces hubo esto como de las mujeres por fuera de la institucionalidad, porque la institucionalidad no nos va a dar nada, versus aquellas que supuestamente defendíamos la institucionalidad, y yo creo que ni una, ni otra postura es correcta, sino el sincretismo entre ambas; la autonomía del movimiento social con la necesaria vocación de mayorías para conquistar transformaciones concretas.

Feminismo como herramienta de democratización del poder

No creo que sea casualidad que este estallido feminista haya ocurrido en el área de la educación, de alguna manera responde a un proceso que venía ocurriendo hace varios años, en que se estaban procesando demandas con cuestiones de corto alcance transformador: más protocolos en las universidades, reformar la justicia ordinaria funas, como una manera de realizar justicia ciudadana a los abusadores. Por este motivo es que todo el movimiento en el contexto de la educación no sexista insta a ir un poco más allá y llegar a la transformación de raíz, en el fondo, pensar cómo la educación nos permite construir distintos sujetos y sujetas.

Por otro lado, todo este proceso se enmarca en algo incluso más grande, porque este año no solamente reemerge el movimiento feminista en el lo estudiantil, creo que como movimiento estudiantil hace rato sabemos que tenemos una fuerza y facilidades también, una posición privilegiada para movilizarse, entonces claro, fue más fácil parar la agenda política y hacer tomas. Pero no podemos omitir y destacar hechos que venían dándose también: el encuentro de mujeres y pensiones de la Coordinadora Nacional No+AFP, la lucha de las compañeras organizadas por el aborto contra objeción de conciencia institucional, etc. Creo que todo eso que ocurre en las pensiones, la educación y la salud viene a responder una cuestión histórica de cómo el feminismo, de alguna manera, incubó un malestar en la contradicción entre la promesa de integración social que hubo durante los últimos 30 años en Chile con la Concertación, la Derecha y la Nueva Mayoría; versus efectivamente esta modernización neoliberal muy conservadora que expropia los derechos sociales y los convierte en nichos de acumulación, y esa carga de la reproducción social que hace que nuestros derechos sociales llega sobre los hombros de mujeres. Lo podemos observar por ejemplo cuando la educación es mala en el colegio y el niño necesita ayuda para las tareas, porque es la mamá quien está allí; si no hay pensiones dignas y los abuelos no tienen donde quedarse, son las hijas, las sobrinas, las hermanas que se hacen cargo; si los niños o alguien de la familia está enfermo, son las mujeres las que los cuidan. Ahí yo veo como se incubó ese malestar. Pero este año, el feminismo tuvo la posibilidad de decir que no es una lucha de mujeres ni de disidencias sexuales solamente, sino que es una herramienta política para la transformación de toda la sociedad.

Realizando una cronología de este año podemos mencionar como antecedente directo lo que empieza a ocurrir en la Universidad de Chile el 2016-2017, cuando se aprueba el protocolo de acoso, abuso y discriminación arbitraria, que es de alguna manera una reacción al abuso de poder que estaba ocurriendo en las universidades, donde teníamos académicos que ya no sólo hacían lo que querían con la infraestructura y con los recursos de la universidad, sino que también con los cuerpos de nuestras compañeras. Entonces empezó a estallar en la facultad de Filosofía y Huma-



nidades con las denuncias de acoso, y ahí hubo una reacción muy rápida y muy oportuna también de ciertos sectores ligados a la Concertación, como de quienes tienen las políticas de género en la Universidad de Chile. Entonces, una respuesta muy rápida del procesamiento de esta demanda fue realizar un protocolo de denuncias solamente. A pesar de esta respuesta, el 2018 nos volvemos a movilizar, y durante todo ese tiempo las secretarías de género fueron creciendo en todas las facultades del país, y en todas se vio una solución bien parecida a ese paradigma de políticas de género, de distanciar a la mujer de las conflictividades sociales. Pero nos dimos cuenta de que los protocolos son insuficientes.

Por eso también, es que este año parte con la movilización de la Universidad Austral de Chile, pero viene con mucho más revuelo la toma de la Facultad de Derecho, que parte con la gran consigna de la salida del Carlos Carmona, profesor con mucho poder dentro y fuera de la universidad, en la parte estatal y en la Concertación.

Entonces ahí empezamos a ver cómo el feminismo tiene un potencial de ampliación democrática, ya no solo en el ámbito estudiantil. Por eso daba el ejemplo del protocolo y de por qué era tan insuficiente como una respuesta, porque el protocolo llega cuando el hecho de violencia ya existió, ya ocurrió, no apunta a la raíz, entonces ahí yo veo como el feminismo llega a constituirse como una democratización del poder. Porque, si hay profesores que se mantienen en las universidades después de cometer este tipo de situaciones, que son totalmente contrarias con el rol de una institución educacional, es porque hay un círculo de poder que lo protege. Por lo que viene a cuestionar esa falta de democracia en la universidad en sentido amplio.

Fue algo que también lo debatimos al interior del movimiento, por ejemplo ¿cuál era el vínculo histórico de este ciclo del movimiento estudiantil respecto al anterior? ¿con el anterior feminista? O ¿con el anterior estudiantil? No queda claro, ¿será que la educación no sexista no tiene nada que ver con la educación pública y gratuita? Y ahí tuvimos una discusión súper profunda dentro del movimiento estudiantil, en el fondo decir ¿será que efectivamente no hay nada que ver?

Yo creo que estos temas aún están en la palestra del movimiento, pero a mi parecer ambas luchas se relacionaban y se encuentran imbricadas, porque vemos, por ejemplo, como hay carreras, facultades, institutos más feminizados, es decir históricamente han sido compuestas mujeres o disidencias sexuales, que son en el fondo roles de cuidado, profesiones más artísticas, la pedagogía (no la academia de la universidad eso es muy masculinizado). Y justamente, son esas carreras las que tienen menos recursos, entonces ¿Qué es menos valorado social y económicamente? ¡las carreras feminizadas! Esas facultades que deben vender servicios para financiarse están cagadas en el fondo, y eso lo planteamos desde mi organización, desde la reflexión de la toma de derecho en una asamblea de mujeres U. de Chile, y se volvió un eje del petitorio finalmente. Era una cuestión como intransable en el fondo, por lo menos abrir la discusión de la redistribución, porque justamente veíamos esa arista del problema, de que no nos íbamos a poder hacer cargo de implementar políticas más sustantivas que protocolos de acoso, si es que no había una redistribución, porque ¿cómo ibas a contratar gente para hacer revisión curricular, gente para hacer políticas de formación sin dinero para esas carreras?, ¿cómo te ibas a hacer cargo de la brecha salarial, si las mujeres en la Universidad de Chile efectivamente trabajan académica y funcionariamente más, en las facultades donde hay menos recursos, por lo tanto ganan menos?

Entonces esa posibilidad del feminismo como transversalidad es muy interesante y yo creo que se marca este año con lo que fue la marcha del 8 de Marzo que levantamos desde la Coordinadora y la consigna que levantamos ahí era: “Contra la precarización de la vida”, algunas nos decían: “no se va a entender”, “esto no es propiamente de mujeres”, pero yo creo que en el fondo ese discurso permeó, como el decir que la falta de derechos y la mercantilización del país afectaba de manera más brutal a las mujeres y disidencias sexuales, y así reaparece el feminismo como posibilidad de rearticulación del campo social. Contrariamente, la izquierda históricamente del siglo XX ha dicho: “el feminismo divide a la clase, el feminismo divide a la clase trabajadora” ¡gran falacia! porque hoy día vemos, a nivel internacional incluso, como es que el feminismo es lo único que está rearmando a la clase trabajadora.



ROSARIO OLIVARES:
RED DOCENTE FEMINISTA: PARA UNA EDUCACIÓN NO SEXISTA[9]

Editado por Bárbara Foster

Mi nombre es Rosario, soy profesora de filosofía de formación, trabajo en la Universidad Alberto Hurtado hace un par de años y desde este año soy la directora del Colegio Latinoamericano de Integración. Trabajé hartos años en la municipalidad de Providencia en el Liceo 7 de Niñas y en el Lastarria, liceos de hombres y de mujeres. Mi investigación en general siempre estuvo ligada a la enseñanza de la filosofía, hice un doctorado en estudios latinoamericanos. Y ligada a la Red de Profesores de Filosofía de Chile (REPROFICH), he sido la vocera los últimos años a propósito del quite de horas que hemos tenido. Soy feminista, militante hace años también, soy compañera de Emilia Schneider de militancia. Nosotras las feministas siempre decimos que nuestra primera militancia siempre es ser feminista, luego viene la militancia del partido de la organización en que estamos. Nuestra primera vinculación más política es con el feminismo porque de ahí es como entendemos todas las demás cosas.

Contexto y primeras acciones

Cuando empecé a trabajar en Providencia me llamó un montón la atención cómo se educaban a "las niñitas". Primera vez siendo profe feminista me pregunto efectivamente cómo se educan a las mujeres y a los hombres de manera distinta en los liceos emblemáticos, que son los pocos que van quedando de hombres y mujeres. Y justo ese año coincidió con la movilización docente, año 2014 y 2015. Hubo hartas confluencias políticas, lo que en filosofía le llamamos el acontecimiento. Así, un grupo de profes, que en ese momento éramos la comisión política del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Providencia, creamos un colectivo que se llamó Construyendo. Ahí empezamos a trabajar el tema de la educación no sexista, a propósito de la realidad que tenemos en Providencia con los colegios de hombres y de mujeres, y a ver cómo esas prácticas se reproducían de una manera no solo violenta sino muy triste en la vida de las niñas y de los niños, porque los afectaban en su particularidad, por ejemplo, en temas de disidencia sexual o elecciones de carrera.

El 2015 por primera vez hacemos un taller de educación no sexista para profesores y profesoras. Debe haber sido el primero en la historia de este movimiento. Lo hicimos en la Casa del Maestro del Colegio de Profesores porque intentamos que esta discusión entrara en el Colegio de profes. Pero nunca entró. Lo hicimos ahí y estaba lleno. En ese momento no era un tema que se planteara ni se trabajara mucho y a par-

9 Este texto está basado en la conversación realizada en la sesión del 16 de agosto de 2018 en el Taller de Movimientos Sociales en ECO.

Las feministas siempre decimos que nuestra primera militancia siempre es ser feminista, luego viene la militancia del partido de la organización en que estamos. Nuestra primera vinculación más política es con el feminismo porque de ahí es como entendemos todas las demás cosas.

tir de eso fueron pasando otras cosas: en los colegios secundarios empezaron a organizar departamentos de sexualidad y género en sus centros de estudiantes, se empezó a ver esta movilización de las niñas respecto de la violencia que sufrían de sus compañeros en liceos de hombres, la insistencia de los estudiantes del Instituto Nacional a que entraran mujeres. Y este movimiento se empieza a fraguar en el mundo secundario, que luego tiene expresión en el mundo universitario. Muchas profesoras y profesores estuvimos ahí cuando esto comenzó y empezamos a hacer las primeras semanas de la diversidad sexual, de feminismo y a integrar toda esta temática al currículum. Nos dimos cuenta de que había cosas por hacer, por ejemplo, en el Liceo Lastarria hay 3.500 estudiantes y jamás les habían enseñado a poner un condón.

En términos teóricos, hoy día no existe nada donde una pueda informarse sobre educación no sexista, salvo lo que hizo la Red. El concepto de educación no sexista es un término propio de Chile, no es un concepto transversal en la teoría feminista ni educativa. El concepto emerge como una negación a una educación que es constatadamente sexista. No hay una elaboración más allá de esa subversión, pero sí hay en una elaboración sobre qué contenidos se le da a esa educación no sexista. Ya hace décadas, Julieta Kirkwood fue una de las primeras que planteó la educación no sexista en 'Feminarios'[10] ese texto es muy importante para nosotras en esta elaboración de educación no sexista. Julieta Kirkwood dice que hay que cambiar la educación sexista por una educación no sexista y que eso consiste en pensar epistemológicamente las prácticas educativas que suceden en los espacios de educación. Espacios donde se traman las distintas relaciones de poder sexista que hay en la sociedad machista en la que vivimos.

A lo que nosotros entendemos como "educación no sexista" alrededor del mundo se le llama "co-educación", "educación feminista" o "pedagogía feminista". Nuestra idea es poder pasar de este concepto de educación no sexista a estos conceptos que son más universales, que nos permiten discutir y tener insumos mucho más amplios de lo que hoy día acoge el término "no sexista". Dentro de esto, una de las primeras cuestiones tuvo que ver con la violencia que produce el sexismo y el machismo en el espacio educativo. O sea, la violencia que produce cuando las chiquillas o los chiquillos se ven en la obligación a cumplir con ciertos estereotipos desde cómo comportarse, cómo ser, cómo expresarse emocionalmente, cómo sentarse, cómo vestirse, cómo expresarse corporalmente hasta cómo son educados por nosotros los profesores y profesoras en determinados ámbitos del saber. Por ejemplo, cómo se encapsula el pensamiento matemático científico en hombres y cómo se desarrolla el conocimiento de las humanidades y las artes en mujeres. Esta cuestión no la inventé yo, eso ocurre y la mayoría de los estudios dice que el desarrollo de habilidades no pasa obviamente porque las mujeres o los hombres somos más, o menos inteligentes sino porque la educación chilena tiende a desarrollar mayores capacidades de confianza en sí mismo a los hombres que a las mujeres. El año pasado el 22% de las mujeres sacaron puntaje nacional y el resto fueron sólo hombres. Si bien no queremos validar las pruebas de estandarización, esto es la muestra de cómo un sistema de educación neoliberal unido a un sistema de educación patriarcal termina manteniendo las relaciones de poder que han existido siempre en la historia de este país y del mundo, que es la relación de poder entre hombres y mujeres.

La división sexual del trabajo es uno de los conceptos fundamentales del feminismo. Si vamos a la historia de la educación, empezamos a ver cómo los primeros en acceder a la educación son los hombres y después acceden las mujeres, por ende, esas instituciones educativas se pensaron con ciertos objetivos que son distintos. Ustedes se deben acordar que a las mujeres les enseñaban a bordar o tejer, una infinidad de cosas que a los hombres no les enseñaban. Luego eso se trata de equiparar y todos entran al círculo de educación neoliberal, todos tienen que ir a la universi-

10 Julieta Kirkwood, "Feminarios". Publicado en octubre de 1987, es el resultado de la compilación y edición realizada por Sonia Montecino del material de clases, cursos, seminarios y charlas dictadas por Julieta Kirkwood entre los años 1981 y 1984. Disponible en www.memoriachilena.cl

dad o ser fuerza de trabajo, pero esa ida a la universidad y esa relación de la fuerza de trabajo también viene distribuida por la distribución que hace el sexismo en lo laboral. Como no son las mismas carreras, no son los mismos trabajos.

Entonces en relación a toda esa reflexión empezamos a pensar cómo podíamos hacer llegar esto a las profesoras y profesores, y por qué era tan relevante trabajar con ellas y ellos. Bueno, porque los chiquillos siempre están más adelantados que nosotros, entonces en un montón de aspectos relacionados con su propio sexo y género son mucho más abiertos que lo que somos los profes, porque además la mayoría de las discriminaciones que hasta el día de hoy viven los estudiantes son por parte de los profes. Donde más sienten la violencia del machismo es dentro de la sala de clases. Sobre todo en población de diversidad sexual o de niñas y niños trans. Sus profesores eran los primeros que los hacían sentir diferente. Hay historias tristísimas de chiquillos que en ocho horas estando dentro del colegio no iban al baño porque les daba vergüenza ir al baño que les correspondía, profesores que los trataban de "niñitas" o de "mujercitas". A todo este grupo de profesores que empezamos a trabajar esto en Providencia –bajo condiciones laborales pedagógicas bastante buenas, en Providencia hay buena distribución de horas lectivas con no lectivas, porque Providencia tiene plata digamos y esas cuestiones fueron derechos adquiridos del Sindicato– cuando llegó Matthei nos echaron a todos, y ahí nos fuimos. Entonces, hasta el año pasado cuando trabajaba ahí en Providencia era lunes en la mañana y los inspectores les decían: "¿Cómo le fue este fin de semana con las minas? ¿Cuántas te agarraste?". Entonces hay todo un currículum oculto que circula, que es muy patriarcal. Los chiquillos cantan "somos pocos pero locos, Lastarrinos hasta los cocos", o sea, su definición como sujeto de la educación pasa por definirse como hombre patriarcales.

En el Lastarria están discutiendo si el colegio es mixto o no, a propósito de que Matthei dijo que los colegios iban a ser mixtos, y las 3 preguntas del taller para profesores decía: "Si estábamos preparados para educar mujeres" y yo me preguntaba ¿a qué universidad fueron?, ¿a la universidad de los hombres?, porque a nadie nos enseñaron a ser profes para enseñarles a los hombres. Todo está arraigado a una cuestión que es muy conservadora, que tiene que ver con la tradición, incluso había colegas que decían: "¿dónde están las muestras científicas que son mejores los colegios mixtos?". Porque todavía tienen la idea de que las mujeres van a llegar a desconcentrar a los hombres, y va a ser la perversión, y van a perder toda esa honra de liceo emblemático masculino que tienen con mujeres ahí. Esa discusión se da hoy en 2018 entre nuestros colegas en un liceo que debería ser de avanzada.



Creación de REDOFEM

Ese es el terreno en el que estamos y por eso para nosotros era tan importante empezar a pensar cómo la escuela se transformaba en este sentido. En el Latino le pusimos TRANSformar –de trans– la escuela. Era necesario dar ese giro para pensar las escuelas, porque acá se produce una cuestión que tiene que ver más con una discusión política, y por lo mismo yo soy actualmente la directora del Latino. El colegio llevaba harto tiempo en un letargo de posicionarse pedagógica y políticamente dentro del espacio educativo. Entonces se pensó que para posicionarlo de nuevo era necesario encarnar la lucha de izquierda más representativa hoy en día, y esa es el feminismo. Entonces dijeron "necesitamos una directora feminista" y fue ahí cuando empezamos todo este trabajo.

Hoy día en el Latino hemos tratado de poner en la práctica todas esas cuestiones que nosotros pensamos que debían funcionar en un colegio que fuera no sexista. Apuntamos a que el proyecto educativo sea feminista. Yo siempre comento que esto es parte de una excepcionalidad porque el Latinoamericano de Integración es un colegio privado, ideológicamente muy particular con unos apoderados que no me van a decir: "Rosario ¿cómo le estai hablando eso a los niños?". Entonces partimos de la base que estamos en ese espacio privilegiado, pero también creemos que ese espacio tiene que ser una caja de resonancia que permita a los otros espacios educativos querer interesarse por estos temas. Y eso ha resultado porque constantemente nos llaman de otros colegios a contar lo que estamos haciendo.

Entonces cuando vino toda esto de la ola feminista –que a las feministas no nos gusta que se llame "ola" porque la ola uno la ve y se acaba, esto es otro tipo de movimiento–, nosotros decidimos crear algo en el colegio que hoy en día se llama "REDOFEM", Red Docente Feminista. Es un espacio de articulación colectiva, donde confluyen hombres y mujeres, gente de distintas militancias, gente que sabe mucho o muy poco de feminismo, de distintos colegios también. Ha sido bien diverso. Se trabaja por comisiones, que son proyecto educativo no sexista, currículum escolar no sexista, investigación feminista y elaboración de material didáctico no sexista. Tratando de entrar por todas las áreas que hay dentro de una escuela. En este trabajo nos unimos también a la lucha de las estudiantes. Y hoy tenemos una articulación feminista por la educación, donde está REDOFEM, la CONFECH, la COFEU –que es la organización de estudiantes feministas–, la ACES, la CONES y la Coordinadora 8 de Marzo. Y uno de los hitos más importantes que tuvimos este último tiempo fue el pañuelazo fuera del Ministerio de Educación, cuando fue la marcha del aborto en Chile.

Efectivamente ninguna organización de profesores, y menos en la organización que representa supuestamente a todos los profesores y profesoras, se ha hecho cargo de la educación no sexista como demanda del gremio. Si bien el Colegio de Profesores va a las marchas, no hay una elaboración política en torno a por qué es importante que hoy los docentes y las docentes también nos manifestemos por una educación no sexista. Y ahí quería hacer un link con una cuestión que es importante, que tiene que ver más con la teoría feminista y por qué es necesario que existan profesores y profesoras feministas. El feminismo ha tenido distintos momentos en la historia reciente, y éste es uno, que viene de un espacio de silencio por bastantes años; espacios de silencio que se llenaron con otro tipo de feminismo, sobre todo con uno de orden liberal, que busca cierta igualdad de derechos pero en diferentes clases sociales. Por ejemplo, cuando se discute la igualdad salarial es para los gerentes, digamos, porque el sueldo mínimo no es distinto para hombres y mujeres. El feminismo también tuvo que venir a aportar todo este trabajo que venía en silencio y levantar otro feminismo. Por eso es interesante hablar siempre de feminismos, que fuera un feminismo en el sentido amplio de la palabra anti-neoliberal y que pensara que la transformación de las condiciones estructurales de la vida de las mujeres no pasaba solo por esa idea de igualdad y justicia, sino que para transformar la vida de las mujeres hay que transformar la sociedad también.

Es un espacio de articulación colectiva, donde confluyen hombres y mujeres, gente de distintas militancias, gente que sabe mucho o muy poco de feminismo, de distintos colegios también.

Es muy interesante cómo esa idea de feminismo se conecta con la educación no sexista, porque –para los que creemos que la educación todavía es un espacio de transformación social– éste sería un espacio muy importante para un feminismo de izquierda, que pretende cambiar la sociedad y pensar en la emancipación de todas y todos, y particularmente de las mujeres en este contexto. Ahí, es importante mostrar cómo hoy la educación no sexista se presenta como una alternativa a la educación neoliberal.

Entonces, es muy interesante cómo esa idea de feminismo se conecta con la educación no sexista, porque –para los que creemos que la educación todavía es un espacio de transformación social– éste sería un espacio muy importante para un feminismo de izquierda, que pretende cambiar la sociedad y pensar en la emancipación de todas y todos, y particularmente de las mujeres en este contexto. Ahí, es importante mostrar cómo hoy la educación no sexista se presenta como una alternativa a la educación neoliberal.

En el fondo, cómo una educación feminista va también en disputa de los conceptos fundamentales de lo que hoy día es una educación de mercado, que tiene que ver con la competencia, con ciertos estándares, con la verticalidad, con la poca democracia que hay en la escuela y todos esos conceptos que son profundamente patriarcales, y que particularmente calan hondo en la vida de nosotros los profes. Si uno piensa, la misma pedagogía es una carrera que nace desde la feminización. Hoy día en Chile el 75% de las labores docentes son de mujeres. Hay una idea de educación que tiene más que ver con una sala cuna eterna que con un espacio de conocimiento. Hoy día nosotras conversábamos a propósito de este petitorio que tiene el Colegio de Profesores: si una piensa en el agobio ¿cómo nadie ha pensado en el agobio docente desde una perspectiva feminista? O sea, si los profes nos llevamos la pega a la casa, qué hace la profe mujer que se lleva la pega a la casa y tiene que llegar a corregir pruebas, ver al cabro chico, cocinar. O sea, triple jornada laboral y nadie ha dicho algo sobre el agobio en la feminización de la carrera docente, cuando casi todas las profes son mujeres. Qué pasa con la deuda histórica en cuerpo de mujer, digamos.

Pensando la educación no sexista

En este contexto, creemos que hay que levantar una educación no sexista desde lo institucional, lo curricular, y también desde las prácticas de un currículum oculto. Estos son los tres grandes ejes donde se mueve cualquier institución educativa. También es necesario pensar nuestro quehacer desde una óptica feminista, porque además aquí entra una de las grandes ganadas que tuvo la dictadura en relación al trabajo docente, que refiere a la desprofesionalización de la docencia. Todos saben de educación menos nosotros que somos los profes. Entonces, ahí entra el espíritu técnico neoliberal, donde están los ingenieros comerciales tomando decisiones y subvalorando el trabajo docente, a propósito de esta idea de concebir que el conocimiento está en otro lugar, no está en quien lo aporta ni en quien lo transmite día a día. Nuestra idea en esta segunda pata del movimiento de este año es poder pensar la propia labor desde los marcos del feminismo.

Una de las primeras cosas que hay que modificar es la **institución**, porque la institución es patriarcal. ¿Se acuerdan esa foto del consejo de rectores que salió en las redes? Esa es la institución, esa es la universidad. Ese es el espacio donde se toman las decisiones, que además siempre es vertical. Por ejemplo, el primer paso para una educación no sexista o feminista es la triestamentalidad, la democratización del espacio, es entender que todas y todos tienen la misma posibilidad de entender ese proyecto educativo, de nutrirlo, de cambiarlo. Una universidad que no es democrática y que entiende la verticalidad como eje de la institución es una universidad patriarcal. Hay que cambiar la institución y en cuestiones como, por ejem-

plo, aceptar el nombre social de las personas trans. Al entrar a la escuela y preguntarte por sexo ya te están encasillando, la institución parte por la distribución de roles. También es interesante esta idea de Red –red de abogadas feministas, red de actrices feministas, red de profesoras feministas, red de académicas feministas–. En cada una universidad las mujeres se organizaron entre sí. Creo que este año ha sido muy bueno por eso, para la autogestión de la propia organización política que espero que en un futuro pueda fraguar en algo más importante. Incluso una podría pensar que una institución educativa que no tiene un sindicato fortalecido también puede ser una educación que no está siendo feminista, en el sentido amplio de la palabra, en entender cómo esas luchas transitan ahí.

Otra cuestión es **lo qué enseñamos y cómo lo enseñamos**, porque no basta con que integremos mujeres si, por ejemplo, nuestras prácticas pedagógicas son dictatoriales. Es como cuando quiero hablar de democracia en mi clase y no puede hablar nadie. Si enseño sobre qué es la democracia y obligo a entender lo que yo quiero que entiendan, entonces hay que cambiar eso, darle vuelta al currículum. Nosotros, por ejemplo, en el Latino todos los meses tienen un tema y en mayo, que era el mes de la diversidad sexual –al que llamamos "Mayotrans" –, todos los profes tuvieron que tomar sus planificaciones y decir: "ya, ¿cómo meto el meta trans en esta unidad que estoy pasando?". Entonces, en lenguaje fueron a ver obras de teatro sobre una persona trans, la profe de educación física los hizo investigar sobre las personas trans que juegan en los juegos olímpicos, la profe de artes hizo algo que se llamó "la casa transparente", a propósito de la casa de vidrio... Entonces, fueron haciendo estas actividades mirando el currículum. Al principio era ¿cómo lo meto, en matemáticas o estadística, por ejemplo? Nos cuesta esa apropiación curricular de los temas pero es un esfuerzo que hay que hacer.

A todo esto, el aparataje legal internacional hoy día obliga a Chile a tener perspectiva de género en su educación. En la evaluación docente del año pasado se les preguntó ¿cómo haces clases? Pero en Chile todo pasa así: nadie le enseñó al profe cómo hacer la clase, pero se le está evaluando igual. El Ministerio efectivamente sacó textos de vocabulario no sexista para hacer clases, sacó manuales, lo que pasa es que no tiene fuerza de ley y la educación de mercado que-

Creemos que hay que levantar una educación no sexista desde lo institucional, lo curricular, y también desde las prácticas de un currículum oculto. Estos son los tres grandes ejes donde se mueve cualquier institución educativa.

---

da al libre criterio de cada institución. Por ejemplo, para nosotros también es una lucha que en Chile haya un plan nacional de educación sexual integral, como en cualquier parte del mundo. Entonces, cuando salen las cifras de VIH en poblaciones adolescentes, todo el mundo se pregunta ¿por qué los adolescentes tienen VIH? Cuando el gran responsable de eso es el Estado. El Estado no se ha puesto con lo que se tiene que poner. Hoy día vi una noticia de un cabro suspendido porque llevo condones y dípticos al colegio para explicar a sus compañeros cómo se usaban los condones. El Estado debe hacerse cargo de la educación sexual integral, sino cómo quieren que disminuyan las enfermedades de transmisión sexual. Lo mismo pasa con el aborto. Ahí hay una discusión donde la educación tiene algo que decir.

Y bueno el **currículum oculto** también es importante, es donde están mayormente enraizadas nuestras prácticas, todas y todos lo hacemos. Yo también digo siempre esto: "no quiero que sientan que uno los viene a culpar de todos los males del universo machista porque yo no nací feminista tampoco y todos fuimos educados en este sistema". Yo creo que uno de los procesos interesantes que tiene el feminismo implica ir desprendiéndose de todas esas naturalizaciones que no están bien. Ahí hay un proceso que es mucho más lento. A veces pienso que esto se va a demorar un montón de años, porque hoy se lo están enseñando a los futuros profes en la universidad, entonces cómo vamos a cambiar esas cuestiones.

También creo que es tiempo de plantear esta discusión en relación a los derechos. La educación no sexista también es un derecho, así como es el derecho a la educación gratuita u otro tipo de derechos, porque en el fondo lo que se está vulnerando es la vida de las personas en su condición más humana. Por ejemplo, nosotros hemos tratado de que la fundación Selena nos

acompañe, y hemos trabajado también con Romina Ramírez, que es una profe trans que trabaja también en la escuelita. Cuando nos llegó un estudiante trans, invitamos a Romina que nos explicó todo el tema. Ella trabaja educación en niñas y niños trans con perspectivas de Derechos Humanos. Yo creo que ahí es una cuestión muy lenta con los papás también, habría que empezar escuelas para padres.

Un feminismo de izquierda

Venía leyendo un artículo que les recomiendo que se llama "El feminismo al 99%" de Cinzia Arruzza, una marxista feminista gringa. El feminismo del 99% es el feminismo anticapitalista, contra el feminismo liberal digamos, porque es del 99% de la población, es el 99% el que sufre los embates del patriarcado y el neoliberalismo. En el contexto en el que estamos, es muy interesante pensar hoy día un marxismo que se encuentra con el feminismo y se constituye como una posibilidad movilizadora de la lucha social. Por ejemplo, hoy día el feminismo es un movimiento de carácter internacional, no es una cuestión que pase aquí o que pase en Argentina, está pasando en todos lados y eso habla de la reactivación del feminismo de izquierda vivo, de una reactivación de la lucha política y cómo se entiende en sí misma esa lucha. A propósito de eso también, cómo el feminismo ha logrado articular lo que hoy día se puede entender desde la izquierda –y el marxismo como vía de expresión de la lucha de los movimientos sociales–. Y por eso, por ejemplo, la frase de este año de la marcha del 8 de marzo fue contra la precarización de la vida –y no fue por la liberación de la mujer o por el aborto–, eso que afecta el patriarcado y el neoliberalismo afecta mi vida personal, y eso implica la precarización de mi vida.

Está pasando en todos lados y eso habla de la reactivación del feminismo de izquierda vivo, de una reactivación de la lucha política y cómo se entiende en sí misma esa lucha.

Lo que ha hecho esta política de género tan insípida de la igualdad entre hombres y mujeres es construir en todo lo que existe el departamento de mujeres. Nosotras no necesitamos, por ejemplo, que la Ley Laboral incluya un apartado que diga que las mujeres tienen que tener sala cuna, sino que entiendan que la Ley Laboral tiene que tratar desde un comienzo al hombre y a la mujer como iguales porque ambos somos trabajadores y trabajadoras. No necesitamos un acápite. Cuando se deje de pensar que las mujeres necesitamos un acápite dentro de la ley es cuando recién vamos a poder avanzar en medidas sustantivas para el cambio.

Y para qué pensar en la diversidad sexual en el caso de la docencia. No existe en Chile un colegio donde conozcamos a un profe trans o a los profes homosexuales, por ejemplo. Está lleno de estereotipos acerca de los hombres y mujeres que afectan. Entonces, si yo veo a mi profe adentro del clóset y yo como cabro chico estoy adentro del closet, qué me espera para mi desarrollo emocional y para lo que debe hacer la educación, que es hacer personas felices. Y esa también es una cuestión que la educación debe convertir, respecto a cómo se presenta la lucha de la identidad sexual o feminismo dentro del espacio educativo. Una cuestión que hoy en día también está intervenida por la clase o la raza en Chile. Y por eso es tan importante el concepto de feminismo marxista. Como decía Angela Davis, que el ser mujer está cruzado por todas esas condiciones. Yo siempre doy el ejemplo de Gabriela Mistral, ¿cuánto le dolió a este país que dijeran que Gabriela Mistral era lesbiana? Y no sólo era lesbiana, también tenía unas ideas super claras en términos de educación y política. No da lo mismo vivir en cuerpo trans, en cuerpo gay, en cuerpo de mujer, y por eso se visibiliza esa diferencia. No porque una quiera hacerlos diferentes, sino que es necesario que se visibilice hasta que un día nunca más sea visible. Mientras sea visible yo tengo que enseñarle a mis estudiantes que Gabriela Mistral es pretmio nobel de literatura, es lesbiana, y que en este país eso se escondió todo este tiempo. Porque si no enseño eso voy a seguir constituyendo el espacio epistemológico desde donde se construye el saber, en personas blancas, ricas, heterosexuales, y hombres en su mayoría. Entonces ese lugar situado y contextual de lo que yo enseño, tiene que ser diferente.

Creo que hoy nos queda mucho por trabajar en nuestro país. Pensar en una educación feminista es ir contra la institución, contra cómo está concebida la institución. Por eso nosotras creemos que el femi-

nismo es una herramienta realmente transformadora para la lucha social y, particularmente, para la educación también. Hay que avanzar, esperamos que esta movilización se vaya llenando de contenidos, para que no pase –como nos ha pasado con todas la luchas sociales– que el neoliberalismo lo coopta y lo hace suyo. Entonces, pedimos educación gratuita y te sacan esta "gratuidad", carrera docente y te sacan esta "carrera docente". La idea es que esto pueda ir permeando más espacios. Yo creo que una cuestión muy importante han sido los espacios como éste, los espacios de autoformación, los espacios donde uno puede compartir colectivamente estas ideas que no se comparten en otros lugares y de esta manera ir replicándolo en muchas otras partes.

Sabemos que esto se va a demorar un montón porque es un cambio demasiado profundo, es aprender a entendernos de otro modo. Por eso yo siempre digo que el feminismo llega a mover la estructura de lo que tenemos, porque es muy radical aprender a aceptar que hay una mujer que tiene pene, que hay un hombre que tiene vagina. Son cuestiones que una no las puede concebir con tanta facilidad, pero que están ahí. Lo hablaba ayer con una amiga, a propósito de las actividades del museo de la memoria, que encontré super lindo que el llamado fuera con la palabra recordar, como volver a pasar por el corazón y volver a darle un significado. En el fondo, temas como éste tienen que ver con el amor, todo el mundo tiene derecho a amar, ser como es y amar a quien quiera, hombre, mujer, trans... si una comprendiera desde esa base, no tendríamos por qué no aceptar que las cosas fueran diferentes. Yo creo que también ahí hay una cuestión que hay que educar también, una pedagogía que esté enraizada en el cariño y en el amor, porque si está enraizada en eso yo no tendría por qué negarme que las personas se quieran expresar como quieran expresarse, pero nos falta un montón para eso.





MEMORIAS DE WARMIPURA
RESISTENCIAS DE MUJERES MIGRANTES[11]

Editado por Patricio Rivera

Warmipura significa en término quechua "entre mujeres". Se trata de una agrupación de mujeres migrantes, que nace de la articulación entre tres mujeres inmigrantes peruanas de la comuna de Estación Central, en el año 2007. Desde entonces a la agrupación se han ido nuevas integrantes y apoyos sumado hasta seis mujeres. Dependiendo del carácter de sus acciones la convocatoria de Warmipura alcanza un número cercano a las 20 personas en el caso de los talleres y una cifra que ha bordeado las 160 personas de nacionalidades diversas en los encuentros de mujeres que han movilizado.

Entre las principales tareas que han abordado las mujeres de Warmipura se cuentan: dirigir su trabajo a mujeres víctimas de violencia y vulneradas en sus derechos básicos como trabajadoras migrantes; conducir y acompañar a mujeres y sus familias cuando se encuentran en condiciones de irregularidad a través de las derivaciones a las redes de apoyo legal, psicológico y económico; y establecer un mecanismo de escucha a través de espacios como talleres o encuentros entre mujeres, para socializar sus historias de violencia y los efectos que produce la migración en su proyecto migratorio, sus historias y sus cuerpos.

11 Este texto está basado en la conversación con Carmen Sarzosa y Claudia Zegarra realizada en la sesión del 30 de agosto de 2018 en el Taller de Movimientos Sociales en ECO.

Desde hace tres años mujeres inmigrantes de Perú, Bolivia, México, Argentina y Brasil están participando del espacio gestionado por Warmipura, abordando problemáticas como el hacinamiento en la vivienda, violencia física, psicológica, verbal, y sexual y problemas de discriminación en los servicios de salud pública, que abarcan el deterioro de su salud mental y autoestima, a partir del sentimiento de culpa por haber migrado y realizar el rol de madre a pesar de la distancia.

Claudia Zegarra, complementariedad boliviana

Mi nombre es Claudia Zegarra, soy de Bolivia y llevo acá en Chile tres años y medio, soy pedagoga social formada en educación popular y básicamente lo que más trabajaba en Bolivia era la recuperación de la identidad cultural y la tradición oral. Migré a Chile porque me enamoré y me vine, porque se da también ese tipo de migración y es un cambio diferente ¿no? Soy de Oruro, después por la universidad 15 años viví en Cochabamba y luego en La Paz, que son territorios un poquito diferentes, y llegué a Chile y hace uno o dos años que me integré a Warmipura.

Respecto al tema del feminismo, creo que Bolivia está pasando por otro tipo de proceso, nosotras

estábamos trabajando más en una cuestión no sé si propositiva es la palabra precisa pero haciendo mucho hincapié en lo que es la complementariedad, tratando de construir lógicas diferentes, desestructurarnos mentalmente con el tema de la colonización y la valorización de nuestras identidades culturales, porque tenemos varias y en ese plan el tema de la mujer lo estábamos enfocando desde la complementariedad. En cuestión de leyes Bolivia avanzó mucho, sin embargo, no porque se tenga una ley significa que la práctica va a cambiar y había que hacer todo ese trabajo de empoderamiento de la mujer pero desde la idea de una complementariedad porque no solamente se trabaja con la mujer, es también con la madre tierra, por ejemplo. Si el ser humano explota la tierra es porque concibe al planeta, la tierra como algo que posee, se cree "dueño de" y la idea de nuestros pueblos originarios es que no poseemos sino que somos parte de un sistema que convive, si tú cambias esa idea de que no posees no tienes que explotar, solo tener una manera de vivir complementándote con el medio, complementándote con el otro, en relaciones internacionales lo mismo. Entonces en Bolivia veníamos trabajando esa lógica, un cambio de estructura de pensamiento.

Chile es un país que tiene el sistema capitalista totalmente fuerte y sano y aquí la idea del trabajo con las mujeres era con la violencia y con la pérdida de derechos, entonces para mí ahí ha habido un quiebre en la línea de trabajo que iba teniendo y que todavía la estoy peleando porque no me gusta vernos como víctimas que estamos tratando de sobrevivir en este sistema, habiendo ya probado la libertad o el hecho de poder construir sobre algo más flexible, más amoroso, ese para mí ha sido un cambio bien brusco.

En este trabajo no me he acercado a la población boliviana, y no puedo decir exactamente con que tenga que ver, quizá un poco con el prejuicio ideológico que tengo con la gente que se viene. Generalmente la gente que se viene es porque supuestamente ven que están mal las cosas allá o que con el presidente no pasa nada, o el sistema, o un mal entendimiento de nuestro proceso, o un enamoramiento del sistema capitalista que al final te termina absorbiendo, entonces creo que por esa razón no he querido acercarme a la población boliviana.

En Chile hay harto boliviano, lo que pasa es que yo creo que a diferencia de los centroamericanos el boliviano es mucho más callado, nosotros todavía trabajamos en una lógica de familia un poco de comunidad, vienes tú, se viene tu hermano, traes al primo, traes al vecino y vamos juntando capitales, tal vez hacer algo o quizá trabajan en casa pero ya, además como estamos limítrofes el tema de los papeles es más fácil, yo no veo que la gente que viene se haya agrupado u organizado por el tema de los papeles, de hecho para mí ha sido también mucho más sencillo entrar con una visa Mercosur, la Mercosur me ha permitido trabajar, no ha sido tan difícil además aquí ya tienes una persona que te puede hacer el contrato y ya, es más fácil, entonces si bien hay todavía personas trabajando en asesoría del hogar, creo que también hay muchos que están en cafeterías, en otros negocios, venta de ropa, venta de alimentos, etc. entonces somos menos visibles pero si somos hartos.

Respecto a las desconfianzas y estereotipos que se dan con los migrantes creo que se va a hacer visible ahora con los venezolanos como está sucediendo



en Brasil o en Colombia y aquí también yo creo que se va a ir dando un giro. Ese sentimiento de que la gente centroamérica es muy expresiva, al chileno le va a ir resintiendo al sentirse apabullado, si ya sentía eso con todos los Haitianos que estaban llegando porque Chile estaba cambiando de color, ahora con esta migración de venezolanos también va a haber un rebrote de estos prejuicios que tenemos respecto al diferente, esta mañana escuchaba una periodista no recuerdo en qué canal diciendo: "qué obligación tenemos nosotros, el resto de los países de hacernos cargo de la migración de otros lados si no estamos en las condiciones, pero además no es tampoco nuestro problema".

Carmen Sarzosa, el proceso migratorio desde Perú

Vengo de Perú, estudié técnico en contabilidad y aquí en Chile Gestión Pública en la Academia de Humanismo Cristiano, tengo bastante práctica de trabajo con mujeres, con experiencia también en el movimiento feminista y el movimiento de mujeres. Estoy hace 25 años ya en Chile y he caminado, he crecido individualmente como profesional, como persona, como migrante y como mujer, al calor del movimiento de mujeres y creo que ha sido mi soporte, un espacio que ha hecho bastante llevadera esta experiencia de mujer migrante en Chile.

Llegué a Chile en 1992, como refugiada política y en un contexto del país en el que estaban regresando exiliados chilenos de la dictadura, tras el triunfo del NO en los años 90's. Entonces mi arribo a Chile fue distinto probablemente al de las nuevas corrientes migratorias más actuales de hace cinco a diez años. En ese entonces, todavía no había población peruana, después de más o menos diez años de haber llegado empezó a verse una población peruana mucho más visible a partir de la concentración en la Plaza de Armas. Sin embargo, como yo venía con una experiencia un tanto complicada y además con una necesidad de querer compartir mi experiencia de haber trabajado con mujeres en Perú, formé parte de una ONG que trabajaba los derechos de las mujeres. Ahí la experiencia fue fuerte porque era mi primera experiencia de insertarme en el tema de la violencia hacia las mujeres y me tocó en ese entonces acompañar el caso de una mujer con su niña que había sido violada por su propio padre.

De Perú yo traía la experiencia de haber trabajado con mujeres y jóvenes en un centro de documentación y biblioteca pública en Chimbote, un puerto pesquero que está en el departamento de Ancash, en la zona norte de Perú. Pero a partir de los 90 se empieza a poner mucho más complicada la situación política, por el periodo presidencial de Fujimori que fue una etapa de dictadura también, con la particularidad de que fue un presidente electo pero ya estando en el gobierno hace un autogolpe, cambia la Constitución y como consecuencia de ese contexto, se cometen una serie de violaciones a los Derechos Humanos de la población.

Con toda esa situación, la decisión de venirme a Chile fue como una obligación de asumir mi proceso migratorio y hacer carne que estaba en otro país distinto, que tenía que empezar un nuevo proyecto de vida prácticamente y lo que me ayudó fue coincidir con este regreso de la población chilena que venía del exilio, porque en ese contexto empiezo a relacionarme con organizaciones de mujeres a través de ongs, recuerdo en ese entonces el Oxfan, el ECO, que financiaban muchos proyectos a organizaciones de mujeres. A partir de ahí y también por mi supervivencia tenía que trabajar, pero al mismo tiempo, ya llevaba como siete u ocho años fuera de mi país y me baja esa sensación de culpa de que no estaba haciendo nada, que no estaba inserta en ningún grupo social, que era mi fuerte y mi experiencia. Y a partir de esa inquietud empiezo a vincularme con el trabajo territorial, mi necesidad de vínculo con organizaciones de mujeres chilenas tenía relación con mi necesidad de socializar mi experiencia de haber trabajado con mujeres, yo no estaba pensando en los proyectos, en las platas, pensaba en hacer trabajo en terreno, trabajar directamente con las personas pensando que las mujeres en sus cotidianidades siguen viviendo violencia.

Inicios de Warmipura, pobladoras migrantes

Comenzamos con un equipo de dos compañeras que estaban saliendo de la Academia de Humanismo Cristiano que estaban haciendo su práctica sobre el tema de migración, en ese entonces con la población peruana que era la mayoría y estaba pasando graves problemas de hacinamiento en las viviendas. Pero queríamos trabajar con mujeres y con ellas comenzamos a hacer un vínculo con organizaciones, buscando

quienes habían escrito sobre migración y nos dimos cuenta de que era muy escasa la información y los escritos. En ese momento yo estaba colaborando con el Instituto de la Mujer en algunos talleres y ellas estaban recién investigando el tema para ir escribir un documento sobre experiencia migrante.

Es así como nos encontramos y comenzamos a trabajar en un primer diagnóstico de 100 familias migrantes de un cuadrante como de 10 cuadras más o menos, entre Alameda, General Velásquez, Cinco de Abril, Con-Con, un cuadrante súper chico en Estación Central. Esa comuna fue una de las primeras donde se empezó a concentrar la población migrante, probablemente porque está muy cerca el terminal y relativamente cerca del centro. Esta fue la experiencia en que empezamos como Warmipura y le presentamos esta propuesta al Fondo Alquimia[12], una de las organizaciones que nos ha venido acompañando todos estos años.

Esa experiencia me sirvió para empaparme de algunas cosas y quedar impresionada de la realidad de la población migrante y mucho más de las mujeres, de las familias como vivían, el tema de la vivienda es el mismo de ahora, vivían en piezas, cuatro cinco o seis personas y esa realidad no ha cambiado mucho, ahora lo vive mucho más y es más visible en la población haitiana, la población peruana ya ha hecho incluso su proceso y se han dispersado más del centro, de la población de Estación Central y se han ido ubicando unos con más posibilidades de trabajo pero también de ir mejorando su condición de vivienda, se han ido a casas, otros incluso han conseguido casa propia. Esa experiencia nos sirvió para constatar en terreno y obtener información de cerca respecto a cómo lo estaba pasando la población migrante.

Ya después me tocó trabajar en un proyecto del FOSIS, también con población migrante, éramos cuatro profesionales en el equipo con la ong SEDEJ (Servicio para el Desarrollo de los Jóvenes) y trabajamos en tres comunas Independencia, Recoleta y Santiago. Hicimos un trabajo comunitario en la tres comunas, juntamos gente para organizar comités de viviendas, sin embargo, esta experiencia no tuvo muchos frutos porque la población migrante no tenía nada de confianza, este sistema de vivienda como la tienen acá en Perú no se estila, entonces no creían, incluso desconfiaban de nosotras que les íbamos a hacer los talleres para motivarlos, eran muy incrédulos. Total que fue un esfuerzo que no tuvo mucho éxito y de ahí ya empezamos a trabajar más fuertemente a partir de esa experiencia con las mujeres.

Por cierto que era mucho más difícil empezar un trabajo con las mujeres que no estaban organizadas, porque casi la mayoría estaba con sus parejas y había mujeres que por ejemplo, necesitaban pedir permiso para salir, necesitaban de la aprobación o la desaprobación del marido para salir a la junta de vecinos, a tener una reunión, o sea, no tenían ninguna práctica de haber estado organizadas.

Es muy difícil cuando la población no tiene nada de organización, entonces el trabajo fue muy de hormiga, con mucho esfuerzo y en la agrupación siempre hemos sido dos o tres las que movíamos o articulábamos todo. El tema era lograr juntarlas en una fecha determinada y que podamos estar juntas para conversar, abordar algún tema, sobre la vivienda, sobre la importancia de la autoestima, los derechos del migrante, el derecho en términos generales primero, luego íbamos como aterrizando, el derecho de mujeres en un país de destino, todo este problema del proceso de regularización que también siempre ha estado presente, las expulsiones no se escuchaban mucho o probablemente siempre ha habido muchas pero nunca se ha llegado a saber cómo ahora.

El primer año como organización de mujeres no tuvimos financiamiento pero era más la motivación y el deseo de estar, ya el segundo año y el tercero obtuvimos apoyo de Fondo Alquimia ese fue el primer proyecto que nos ganamos, y en ese entonces, 'quinientas lucas' era bastante, nosotras decíamos "con tal de que saquemos los pasajes, llamadas telefónicas estamos al otro lado" y eso tiene que ver también cuando uno tiene carencias o vienes de un sector donde tú valoras hasta una aguja, uno le da más valor a las cosas.

El apoyo de Alquimia los últimos años era mucho más que el aporte económico, participar en eso

12 Fondo Alquimia proporciona a las organizaciones de la diversidad de mujeres y personas trans (niñxs, jóvenes, lesbianas, disidentes sexuales, indígenas, migrantes, rurales, pobladorxs, trabajadorxs de casa particular, trabajadorxs textiles en su domicilio y trabajadorxs sexuales, entre otrxs) recursos financieros para la implementación de sus planes de trabajo. Desde hace 15 años, ha encauzado recursos a la gestión de 348 organizaciones de base de mujeres y feministas en las 15 regiones del país. www.fondoalquimia.org

nos permitió tener más experiencia, conocer otras organizaciones y crear vínculos para otros financiamientos y en ese proceso hemos tenido varias mujeres que han llegado a la organización, mujeres estudiantes, mujeres solas, con parejas, con hijos, pero que han ido rotando, y así, ya hemos cumplido 11 años como agrupación y hemos acumulado harta experiencia en trabajo comunitario y vínculo directo con la población migrante, mujeres específicamente. Pero también abordando otros problemas, por ejemplo, el tema de los y las jóvenes, que les costó mucho -y les debe seguir costando a las nuevas oleadas migratorias- mantener el peso cultural que el padre y la madre le exigen, por ejemplo, les decían "tiene que seguir hablando bien, tiene que seguir portándose como se portaba en Perú" todo ese tipo de cosas que a los jóvenes los va poniendo en una situación compleja porque no saben a quién hacerle caso si a su grupo de amigos del colegio, al grupo de su barrio o del pasaje donde está viviendo, o la escuela o la familia, o sea los jóvenes empiezan a tener muchos problemas en ese sentido. Y a su vez, a los padres a veces es complejo también hacerles cambiar y decirles que ellos están en otra época, que no fueron ellos los que decidieron migrar, pero todo eso es complicado, esos temas aparecían y había que abordarlos, pero nosotras sin perder el foco de que nuestro trabajo era con las mujeres.

Era mucho más difícil empezar un trabajo con las mujeres que no estaban organizadas, porque casi la mayoría estaba con sus parejas y había mujeres que por ejemplo, necesitaban pedir permiso para salir, necesitaban de la aprobación o la desaprobación del marido para salir a la junta de vecinos, a tener una reunión.

Acciones y prácticas de Warmipura

Cuando se desarrollaba la demanda de La Haya entre Chile y Perú, ahí también fue un desafío complejo porque en el espacio público parecía estar tranquilo, había una percepción de que estaba todo tranquilo, como aquí no pasaba nada, pero en los espacios de conversación entre mujeres trabajadoras, nosotras sentíamos ese peso de la discriminación y el rechazo, porque estábamos directamente relacionadas con las mujeres migrantes. En la Plaza de Armas los dirigentes de otras organizaciones decían "está todo tranquilo, está todo bien, abrazos con los amigos y amigas nacionales", no se veía nada pero a nosotras si nos pasaba algo porque domingo a domingo escuchábamos a las mujeres y sus testimonios que algo estaba pasando en su contexto laboral enfrentaban prejuicios y desprecios por ser migrantes peruanas, la mayor parte trabajaba en casas particulares y constantemente les decían que si Chile perdía en La Haya tendrían que buscarse otros trabajos. Entonces a partir de ahí los testimonios que recogíamos nos decían no era cierto que no estuviera pasando nada, no se escuchaba, no era muy evidente pero sí estaba pasando algo con las mujeres.

Entonces nos contactamos con una organización, que se llama Fondo de Acción Urgente de Colombia, ellos nos financiaron una campaña y ahí sacamos unos afiches gigantes y dos afiches chiquitos para difundir la campaña "Todas somos migrantes". El motor de la coordinación de la campaña eran mujeres migrantes, pero en la ejecución de este trabajo había también compañeras feministas nacionales, ahí recibimos todo el apoyo, para movilizarnos y conocer las redes de mujeres que trabajaban acá, como la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres, el Instituto de la Mujer, y para nosotras eso fue súper interesante, porque la Red Chilena contra la Violencia existía desde que yo pisé este país, ellas vienen trabajando desde hace mucho con organizaciones de mujeres y ahí ese también fue nuestro espacio, hicimos de nuestra casa ese espacio, había mucha afinidad por la corriente feminista, con esa complicidad y desde ahí pudimos hacer los trabajos que vinieron después.

Cuando empezamos esa campaña los afiches tenían que llegar a todas las regiones donde la Red mantenía vínculos y nosotras nos fuimos a Arica a hacer el primer lanzamiento, lo hicimos en Arica y después aquí en Santiago. En principio, pretendíamos hacer todo ese pegado que hace la Red, nos asesoraron cómo hacerlo y sacamos todo el material, pero resultó que se bajó la persona que se comprometió a hacer la pegatina porque le dio mucho temor que lo llevaran

preso por pegar ese tipo de afiche, pues eran afiches gigantes con cuerpos desnudos, entonces era una campaña sugerente que interpelaba a quien lo viera. Además en ese entonces había mucho temor porque todavía te llevaban preso por pegar ese tipo de afiches, incluso por algunos afiches de la Red solamente por las frases que tenían fueron censurados y hubo compañeras que se llevaron presas. Entonces, presentar este afiche que era mucho más fuerte, alguien parece que nos dijo "ni la Red había sacado este afiche y a nosotras se nos ocurre hacer esto". Igualmente fue súper interesante y creo fue nuestro trabajo mayor, porque se difundió en varias regiones del país, fue muy enriquecedor, y es un material que todavía tenemos, aún nos sirve y nos siguen pidiendo.

Creo que todo este trabajo nos permite hacer nuestro proceso como migrantes bastante más llevadero, de la experiencia de las otras mujeres que lo han pasado muy mal y puedo imaginar lo mal que lo pasan y sentir también porque he escuchado los testimonios muy de cerca y eso me da mucha rabia, mucha pena. Actualmente lamento que con las mujeres haitianas no podemos tener trabajo porque nuestra barrera es el idioma, hemos hecho algunos intentos, algunas compañeras nos han puesto en contacto, y con ese acercamiento he podido ver un poco desde afuera que es fuerte su experiencia también y mucho más difícil el tema del trabajo, primero por el idioma y segundo porque en términos culturales es bastante difícil poder entender el esquema en el que se mueven. En el caso de los hombres más que en el caso de ellas, porque la impresión que da es que ella no se mueve si es que el varón aprueba o desaprueba y esa es una experiencia súper fuerte, quizá para nosotras, pero tal vez para ellas no, porque es parte de su estilo, de su forma de funcionar y por este asunto creo que también es que ha pasado lo que está pasando con las mujeres haitianas, el caso de varias muertes una en carabineros, la otra en el hospital, otras chicas en la calle, hay chicas en el comercio sexual y experiencias como esas que se escuchan son preocupantes y nosotras sentimos que todo el trabajo que hemos hecho es casi nada.

Creo que toda esa violencia de la sociedad que es tan fuerte se ensaña más con la población migrante, y más con las mujeres, en ese sentido se ven dos o tres veces más vulneradas que una compañera nacional, es mucho más fuerte. También creo que hay situaciones en las poblaciones en las que no hay mucha diferencia entre las compañeras nacionales pobladoras y una migrante, porque viven casi las mismas condiciones en sus viviendas, su estilo de vida, la droga y la violencia les afecta de la misma manera en los barrios, hay cosas que traspasan la frontera y que tienen más que ver con las políticas públicas, tiene que ver con el modelo de nuestros países, estamos en un mismo continente por lo tanto varían algunas cosas pero la violencia es la misma en cualquier frontera de nuestros países y creo que es eso lo fuerte y nos mantiene a las mujeres siempre alertas, porque desde que tenemos uso de razón hemos venido enfrentando eso.

Yo no cambiaría esto por otro trabajo, tal vez un trabajo en otras instancias pero la temática no la abandonaría porque el trabajo social que uno hace, atraviesa una sociedad, atraviesa a los individuos y en este caso a las mujeres, atraviesa también todo nuestro cuerpo en cada una de nosotras desde que fuimos niñas sabemos de algún tipo de violencia, entonces ahí está también esa fortaleza o esas ganas de seguir trabajando en algo que nos apasiona porque se mantiene esa fuerza de querer cambiar algo, para dejar a nuestras nuevas generaciones otra forma de relacionarnos, sin abuso de poder.

Con Warmipura hemos estado más en Estación Central, en un tiempo cuando estuvo un director en el Servicio Jesuita de Migrantes, estuvimos casi dos años utilizando sus estructuras, su espacio. Nuestras actividades eran los sábados y domingos, hasta que cambiaron el director y nos echaron. Después hemos pasado a Santiago, nos facilitaron horas en la iglesia Santo Domingo con los dominicos, pero ellos nos exigían que estuviésemos en misa. Entonces, siempre hemos estado al alero de la voluntad de quien nos ofrezca espacio, para las reuniones no era necesario tener una sede porque las reuniones son generalmente una vez a la semana o cada 15 días, pero para las otras actividades sí necesitábamos, y ahí, en la parroquia de Santo Domingo teníamos todos los domingos capacitaciones a las mujeres, dábamos cursos que eran herramientas como por ejemplo cursos de computación, lo que nos permitía entrar a talleres temáticos, de violencia, autoestima, machismo, feminismo, todas las temáticas que nos planteábamos desarrollar con las mujeres, además, era una necesidad para las mujeres migrantes saber entrar a internet para comunicarse con sus

familias, entonces entramos por ahí, sin embargo también tuvimos dificultades, porque para la mujer migrante, capacitarse no era su prioridad, tampoco su salud, por ejemplo, el estar pendiente si acaso tenía su salud mental deteriorada por estar toda la semana encerrada, incluso algunas salían cada 15 días y otras que salían mensual -las que salían mensual salían como a otro mundo después de un mes-, no era algo que ellas vieran como un problema urgente de conversar y mejorar. Entonces, era súper complicado, imagínense que todos los días en un mes las mujeres reciban malos tratos, salían así en esas condiciones muy mal frente a los locutorios a comunicarse con sus familias y creo que debe ser lo mismo con la población boliviana, colombiana y mucho más difícil con la población haitiana, ahora hay otras herramientas de comunicación y eso facilita de alguna manera.

Con toda esta experiencia como mujer migrante no hablo desde la victimización en la cual un sector de la migración se queda pegada, porque la violencia es transversal, porque lo sufre una mujer migrante igual lo sufre una mujer mapuche, las mujeres más pobres de La Legua también. Entonces es la misma realidad y esta realidad son estos modelos económicos de nuestros países, no hay que mirar para otra parte, el migrante sufre más probablemente pero al mismo tiempo la población nacional también sufre, tiene más desconfianza porque como habla desde la ignorancia y el desconocimiento al otro.

Presente y desafíos para Warmipura

Hace más o menos tres o cuatro años con Warmipura hemos dejado de hacer trabajo territorial pero sí seguimos estando activas con nuestra presencia en discusiones, en mesas de trabajo temáticas sobre migración, por ejemplo abogando por una ley migratoria que contemple la visión de derecho y de género, actualmente con toda la política que ha habido de expulsión masiva. Por ese lado se ha estado trabajando, allí hay un equipo de chiquillas que son mucho más jóvenes, que han salido recién de la academia y están pendiente de seguir esos temas. En términos del trabajo comunitario no se ha podido continuar, porque un desgaste del equipo que anteriormente trabajábamos, ya veníamos cansadas y también por los cambios y rotación interna porque han habido compañeras que se han ido después de dos años porque extrañan su tierra y ya no han regresado, con algunas mantenemos vínculos pero ya no como integrantes sino con la amistad que queda, pero además de todo eso, está el tema del financiamiento que cada vez cuesta más porque los financiamientos siempre los buscamos en ongs, para talleres y proyectos puntuales.

Otra dificultad que hemos enfrentado es el paso de compañeras que pasan por la organización pero luego continúan en el ámbito académico, el desafío está justamente en encontrarse. Porque el trabajo académico es tremendamente importante pero deja de ser importante si no se articula con el trabajo territorial y ese es un desafío que tenemos que enfrentar, entonces estamos ahora en eso, de querer encontrarnos con esas dos dimensiones y experiencias de trabajo. Creo que incluso las ongs van para allá y por eso es que de alguna manera a mí me preocupa, porque creen que desde el escritorio se va a hacer el cambio social, o sea desde el escritorio lo harán los intelectuales, que para eso están también, pero también tenemos que hacer trabajo territorial ¿si no cómo?

Creo que pasa esto con este movimiento feminista joven que todas son del mundo académico y claro ellas no tienen todo ese recorrido o vínculo con lo territorial, sin embargo, ahí hay otro ímpetu, porque

Porque para la mujer migrante, capacitarse no era su prioridad, tampoco su salud, por ejemplo, el estar pendiente si acaso tenía su salud mental deteriorada por estar toda la semana encerrada, incluso algunas salían cada 15 días y otras que salían mensual -las que salían mensual salían como a otro mundo después de un mes-, no era algo que ellas vieran como un problema urgente de conversar y mejorar.



las que pasan los cuarenta cincuenta sesenta ya no se atreverían ir detrás del *guanaco*, en cambio las chiquillas sí, porque tienen la fuerza, tienen la juventud, por eso es que son escenarios distintos y viven esta efervescencia de forma distinta también, o sea, ellas ya no piden permiso a nadie aunque tengan pareja, tienen otra visión de la pareja y ya saben que no van a pedir permiso, van a informar, no es como las mujeres de ahora de sesenta años ellas pedían permiso o tenían que ir con los cabros chicos a las movilizaciones, esta es otra realidad.

Hay quienes creen que porque se leen cinco seis libros van a cambiar el mundo, pero no es así, yo creo que eso también una lo sintió en algún momento, pero la verdad es que en la medida en que una iba leyendo iba quedando la sensación de ser más ignorante y por lo tanto una quería leer más, quería informarse más. Existe esa cuota de arrogancia de la juventud de ahora, por supuesto no en toda, también creo que debe haber chiquillas jóvenes pero también muy maduras, eso es lo que percibo y es un tema que también hay que abordarlo porque de alguna manera eso perjudica a nivel individual en los círculos chiquitos de nuestras organizaciones pero también puede dañar al movimiento social, el movimiento de mujeres, los movimientos que vienen también. En ese sentido hay escenarios distintos y esos escenarios no se están encontrando, por lo tanto se están desaprovechando energías jóvenes y por el otro lado desaprovechando el aprendizaje de las más adultas. Nos hace falta derribar prejuicios, personalismos, infantilismos para tener la capacidad de construir confianza en la que está a mi lado, en la medida que tengamos confianza en la experiencia y capacidad en la que está a mi lado habrá también la capacidad para construir en conjunto a pesar de nuestras diferencia y diversidades.

Con más de una década de construcción social junto a las mujeres migrantes Warmipura sigue proyectando su quehacer, en la búsqueda por profundizar en sus prácticas feministas, en construir una postura crítica al patriarcado y su alianza con el capitalismo y colonialismo, y movilizándose para que las mujeres inmigrantes sean sujetas de derecho, y esto implica pasar de la victimización a ser partícipes de la solución de los diversos problemas, promover la conciencia de que la migración es un derecho y no un delito, para esto, la tarea es organizarse y unirse entre todas las mujeres.



ENCUENTRO TALLER

FEMINISMOS:

EXPERIENCIAS, DIÁLOGOS Y PROYECTO

El jueves 15 de noviembre realizamos una última sesión del taller a la que fueron invitadas todas las exponentes y organizaciones que participaron del ciclo de escuchas y conversaciones durante el año 2018, compartiendo sus aprendizajes y experiencias. Por supuesto que no todas pudieron llegar, pero entre quienes sí lo hicieron pudimos conversar en torno a los desafíos que enfrenta el movimiento feminista chileno.

Desafíos del movimiento feminista actual

Carmen Sarzosa (Warmipura): Para mí hay temas fundamentales que son transversales y uno tal vez que me sigue haciendo ruido tiene que ver con los contenidos del feminismo, con los cambios de paradigma, porque estamos cuestionando los discursos con sus prácticas, es un desafío que tiene que ver con cambios culturales, que son los más difíciles y los más lentos. Además, este último tiempo también en Chile se está visibilizando más la migración, hay una gran diferencia entre la población nacional y dos o tres nacionalidades como era hace diez años, y ahora somos muchos más, y esto presenta nuevos desafíos para nosotras respecto de cómo enfrentar estos desafíos, los cambios culturales, el feminismo dentro de esa misma diversidad en la población migrante y mucho más con la población de mujeres migrantes.

Sandra Palestro (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres): A mí eso de los contenidos del feminismo es lo que me parece, no sé si difícil o más imposible. Peor todavía. Porque es una construcción tan cotidiana, tan de siempre, que a nosotras mismas nos es difícil situar, dejar un momento en que podemos decir esto, aquí hay algo que puede ser un valor, un principio, una base -que se yo- de algo que se llame feminismo. Entonces frente a eso por lo menos a mí parece que los desafíos son más prácticos, por ejemplo, nosotras somos parte de un sector feminista, somos un grupo pero yo creo que la mayoría de las mujeres no son feministas, más aún hay muchas mujeres que todavía viven así como enajenadas de sí mismas con referentes masculinos, metidas en la sociedad tradicional. Para mí ese sigue siendo un desafío, que nosotras lleguemos a más mujeres con una conciencia, con una cuestión más o menos clara y en eso, yo me agarro pero al tiro de la historia, si nosotras logramos que las mujeres nos afirmemos en nuestra propia historia entonces vamos así como generando, valorando, haciendo una trayectoria o rescatando una trayectoria de mujeres que nos permita afirmarnos en nosotras mismas y entonces también empezar a ser más dinámicas en nuestros cambios, un cambio en lo cotidiano, en lo familiar y en lo público, o sea, en todos los ámbitos.

Edith Olivares (Resueltas Populares): El desafío mayor es evidenciar el vínculo entre lo privado y lo pú-

blico, porque son dimensiones que están íntimamente entrelazadas. Y en ese sentido, para nosotras el desafío es trabajar en el territorio con mujeres que no son feministas, tampoco pretendemos que todas las mujeres sean feministas sino que adquieran la conciencia del sistema que estamos viviendo, el que nos ha oprimido durante tantos años, milenariamente. Y creemos que la forma de hacerlo es a través de la práctica de todos los días, la práctica en la deconstrucción y a la vez la construcción, entonces ese siempre es y será un desafío de forma permanente. El otro desafío, para nosotras las mujeres, es escuchar a las otras, escuchar, porque generalmente, a veces, tendemos nosotras a llegar con la solución de las cosas, entonces, escuchar a las otras y a través de las mismas historias de la otra y las nuestras es cuando vamos creando y vamos dinamizando y cambiando.

Jocelyn Rodríguez (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres): Yo quería agregar algo que nos hemos preguntado mucho desde la Red, en términos de los desafíos, y una cuestión que nosotras hemos identificado como central es desfragmentar el movimiento social. O sea, incorporar o articularnos como movimiento feminista con otros movimientos e ir develando de alguna manera el carácter estructural de las opresiones que vivimos. No sé si de pronto el paraguas de los derechos humanos nos sirve como un marco general, en el cual nos podamos articular y darnos cuenta de que lo que nos afecta a nosotras: el patriarcado, con el capitalismo, no es tan distinto al extractivismo, o sea, lo que viven las mujeres en zonas de sacrificio, lo que viven las mujeres migrantes, lo que viven los estudiantes, lo que se vive en el Wallmapu, más o menos los orígenes de todos estos elementos de represión, de dominación son los mismos que nos afectan a nosotras. Entonces ese es un desafío bien importante en términos de ir llegando a más mujeres e ir ampliándonos y visualizar que el feminismo no es un tema solo de mujeres, es un tema de nuevas relaciones sociales, de nuevas relaciones con el medio ambiente, o sea, tiene que ver también con cuestionar una matriz productiva, con cosas que van más allá de, por ejemplo, la exigencia básica del fin de la violencia, del fin al acoso sexual, del fin al femicidio, del fin a la violación. Yo creo que es un momento en que nosotras debemos dar un paso más allá y también empezar a hacernos esa pregunta que planteaba la Sandra, de cuál es el horizonte o cuál es la sociedad que en definitiva queremos construir.

María Luisa Pavez (Movimiento Pedagógico Sexta): En nuestro colectivo en Rancagua pensamos también cómo acercar el feminismo a la escuela, a las chicas jóvenes y no sé si a lo mejor es un desafío territorial o específicamente nuestro. A nosotros nos gustaría permear el curriculum, permear a las profesoras y los profesores también para que entiendan lo que esto significa e incorporarlo desde la enseñanza básica y pre básica. En el caso nuestro que trabajamos en liceos hemos tratado de hacer cosas, hemos buscado *apañe* en otras compañeras, de hecho este sábado hay una actividad en un liceo municipal de Rancagua que hace una



toma cultural todos los años y este año, por primera vez, las chicas van a hacer un espacio dedicado solamente a las mujeres y nos pidieron a nosotras para que fuéramos a hacer talleres. Entonces la pregunta que nos ronda siempre es: ¿cómo empezar desde abajo?

María Stella Toto (Resueltas Populares): Yo tengo la impresión de que hay una realidad, un desafío, que tiene que ver con cómo desde el feminismo podemos ganar los sentidos comunes y creo que hoy día esa es la batalla, o sea, cuando los sectores de derecha te dicen "no te metas con mis hijos" o "a mis hijos los educo yo", el mensaje es súper claro. "Cuidado, el machismo mata" desde esta otra vereda también. Yo creo, entonces, que es cómo también generamos estos mensajes, estas formas de ganar los sentidos comunes con el absoluto orgullo de ser feminista. Porque para mí una de las cosas bonitas de este momento, es poder decir muy desparpajadamente: yo soy feminista y, ya no tengo que dar explicaciones por eso, no me tengo que preocupar de que la gente se asuste. No, no tengo que estar pidiendo permiso para ser feminista y creo que en el momento que hagamos eso también vamos a ganar en los colegios, también vamos a poder hablar con las chiquillas de otra manera, o sea, ahí también hay un trabajo nuestro. Y en ese ganar sentidos comunes creo que tiene que ver, para mí, fundamentalmente con lo que decía la Edith, de poder pensar el feminismo como una conversación, no como un libro, no es un libro de teoría, es una conversación y se construye día a día.

Creo que también tenemos el desafío de pensar en la democracia ¿qué hay en común entre los distintos movimientos sociales? Un paraguas común son los derechos humanos y yo creo que también hoy día, un paraguas común, es pensar en qué democracia queremos, porque evidentemente esta democracia en que estamos en Chile y en el mundo en realidad *no da el ancho*, ni siquiera nos protege en lo más básico, ni tampoco es un sistema de representación real, entonces creo que Vese es otro eje común entre los distintos movimientos sociales. Lo pensaba hace unos días, a raíz de las movilizaciones en torno al pueblo mapuche, escuchaba al Claudio Alvarado diciendo eso y yo pensé, sí eso también es algo que desde el feminismo lo hemos hablado desde un principio. Desde la instauración de las democracias modernas, las mujeres quedamos fuera, siempre hemos sido una llaga en la modernidad y en la democracia. Entonces, también creo que ahí somos un movimiento junto con otros, que somos la mayoría y que hemos estado fuera, entonces creo que ese es un eje, un desafío.

El feminismo no es un tema solo de mujeres, es un tema de nuevas relaciones sociales, de nuevas relaciones con el medio ambiente, o sea, tiene que ver también con cuestionar una matriz productiva

La construcción del feminismo como proceso

Jacqueline Arriagada (ANAMURI): Como organización y movimiento campesino estamos en un proceso de trabajar desde el feminismo campesino y popular, desde las diversidades, desde el cómo nos miramos y nos reconocemos en los distintos espacios, y en el proceso de ir encaminando políticamente, discutir nuestras realidades, para nosotras es permanentemente un cuestionamiento frente a la realidad campesina o de los pueblos originarios. Incluso en cosas sencillas como en las convocatorias a encontrarnos en espacios comunes, si van desde lo urbano no se fijan sobre la realidad de los desplazamientos, entonces hemos tenido convocatorias que nos llaman un día domingo, sin darse cuenta quizá, por desconocer también, que nuestras micros no salen los días domingo. Entonces eso se nos complica también para poder encontrarnos a discutir y a construir. Y creo que ahí hay desafíos de observar con mayor detención, desde nosotras, desde nuestra realidad rural. Puede ser una cosa hasta banal si se quiere, pero es fundamental para poder provocar efectivamente los encuentros y evidentemente que para nosotras el poner temas de discusión, "feminismo" sólo como palabra ya provoca algunas dificultades, al interior de nuestras propias organizaciones. Hay como un rechazo a la palabra, es como la palabra *política* en post dictadura, una palabra que despierta una realidad prejuiciosa. Una compañera, hace unos días atrás que nos encontramos en Auquinco, en nuestra parcela, dice una frase que a mí me provoca y creo que da un poco respuesta, dice "yo estoy en este tema, estoy en este camino -es una mujer mayor- del femi-

nismo, por las luchas que mi madre no pudo dar". Y es algo que me parece que hace mucho sentido a lo de la negación también, cómo está tan arraigado el dominio, esta condición de ser mujeres sin derechos, cuerpos sin derechos, productivas y todo lo que quieras, pero no consideradas como sujetas que deciden o que inciden. Hay un alejamiento muy fuerte sobre eso, esa posibilidad de acercamiento a la toma de decisiones, desde lo más básico hacia lo más complejo.

Carmen Sarzosa (Warmipura): Yo quería articular como para complementar con lo mismo, cuando estás narrando respecto a la realidad rural con la realidad migrante, empezaba a acordarme lo que nos ha costado convocar a la mujeres migrantes, porque las mujeres migrantes o las familias migrantes, mucho más las mujeres, su prioridad no es organizarse, no es escuchar el feminismo, no es escuchar lo político, la prioridad es llegar a fin de mes, tener el trabajo, tener la mensualidad para mandar a su familia. Entonces se hace tremendamente difícil, pareciera que ya no funcionan las convocatorias, por ejemplo, ya casi no se hacen volantes porque ahora todo está en internet y los medios de comunicación virtuales que muchas de ellas no tienen acceso y o no acceden a esas redes, o sea, tienen *wasap* pero para una cuestión concreta, específica, porque tienen que cumplir el rol de madres desde aquí, desde el país de destino, entonces eso nos hace tremendamente dificultoso las convocatorias. Conversar directamente se hace mucho más difícil, hay que convocar con mucho más tiempo de anterioridad para llegar después de dos o tres meses a juntar a diez o siete mujeres, entonces eso es un aspecto tremendamente desafiante. Uno ve como que las mujeres están enajenadas de la realidad, no logran involucrarse del todo con el territorio en el que están.

Sandra Palestro (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres): A propósito de esto último yo hablé de la enajenación pero a mí me parece que justamente estar tan pegada a estas necesidades vitales, no me parece que eso sea enajenación, más bien es un aterrizaje brutal. Más bien yo me refería a la enajenación de la mujer de sus propios deseos, eso sí yo creo que todas las mujeres estamos enajenadas de nuestros propios deseos por la cultura patriarcal, por las socializaciones.

Edith Olivares (Resueltas Populares): Nosotras como *Resueltas* siempre hemos tenido el trabajo de hormiga, trabajo en el territorio, el trabajo permanente, la conversación de todos los días. Nosotras también de repente nos desanimamos, porque es cierto el paradigma ha cambiado y como dice Carmen asisten pocas a las convocatorias porque esperamos siempre que sean más. Pero el hecho de no decaer y de seguir adelante y seguir el mismo territorio y seguir internalizando la realidad que tienen, que también es la realidad de alguna manera de todas, de violencia, porque sufrimos violencia en distintos espacios, de distintas formas, la mujer en la casa es a veces mucho más brutal como está oprimida y enajenada en ese mundo. Pero al ir rompiendo de a poco ese cerco con este trabajo permanente, insistente, perseverante, en la conversación y además aparte de la conversación de una actitud, lo vuelvo a recalcar, en la escucha de nosotras hacia la otra. Lo que hemos avanzado que es súper importante, pero primero hay que escuchar para ver por dónde le hacemos y ahí es donde va nuestra creatividad, las estrategias que vamos implementando y, además, lo más importante es conocer el territorio estamos pisando, dónde estamos ubicadas, en qué realidad, ya sea como decía la compañera, las mujeres campesinas, las mujeres rurales, nosotras en los sectores populares, porque ahí las diferencias de trabajos son distintas y de enfoque. Es distinto en el mundo académico porque esa es otra realidad en que se mueven. A pesar de que el patriarcado está instalado en todas estas diferentes realidades.

Mónica Hormazábal (ANAMURI): Yo quería recalcar, como dice Jacqueline, mi compañera, de que el feminismo campesino y popular está en proceso dentro de nuestra organización y no ha sido fácil, nos ha costado mucho entenderlo, entender lo que es el feminismo. Nos costaba porque siendo mujeres campesinas hay otra visión de parte de nuestros compañeros a pesar de que son compañeros de lucha, ellos creen que ser feminista es poco menos que ser lesbianas o lo asocian a que quieren feminismo para mandar ellas ahora, "Ahora tienen presidenta" decían cuando estaba Bachelet en el gobierno. Entonces ese tipo de cosas cuesta mucho romperlas, pero la única herramienta que tenemos y que da resultado es cuando nos juntamos las mujeres campesinas y empezamos a conversar desde nuestros dolores, de nuestras vivencias y las mujeres se abren. Estuvimos hace poco en Illapel, con muchas mujeres en una organización que logramos rearticular y levantarla otra vez, y conversando salen estos casos de la violencia que viven y por mujeres que ni siquiera

Cómo este patriarcado nos tiene sometidas y más a nosotras las mujeres que vivimos allá en el campo, porque la tierra está en manos de los hombres. No hemos tenido acceso a la tierra las mujeres, son poco menos que parte del marido y es él quien manda, él es el que vende el chancho, el cordero, lo que se venda lo agarra él, la mujer vende el huevito y esa es su plata que agarra cuando las mujeres son las que mantienen los animales.

han conversado en sus casas, cuando nos encontramos entre mujeres y vamos con ese abracito, ese cariñito que es tan importante y ahí recién nuestras compañeras se abren a decir "mira, esto me está pasando" y cómo este patriarcado nos tiene sometidas y más a nosotras las mujeres que vivimos allá en el campo, porque la tierra está en manos de los hombres. No hemos tenido acceso a la tierra las mujeres, son poco menos que parte del marido y es él quien manda, él es el que vende el chancho, el cordero, lo que se venda lo agarra él, la mujer vende el huevito y esa es su plata que agarra cuando las mujeres son las que mantienen los animales.

Lo otro es precisamente, cómo nos damos estos espacios para conversar con nuestras compañeras, que son urbanas en espacios adecuados también y que piensen también que para nosotras es difícil llegar al pueblo. Estamos ajenas. Generalmente siempre ha sido nuestra preocupación, nuestro reclamo porque no tenemos acceso a la cultura, a la recreación, la educación y todo porque todo llega a los pueblos más cercanos y del campo es difícil si no hay micro todos los días. Hay muchos campos que no tienen movilización para ir y volver, por lo tanto el espacio que nosotras ocupamos es el que hemos construido cuando nos juntamos las mujeres campesinas, con nuestras compañeras indígenas también que tienen otros modos, porque ellas hablan de la dualidad, de la reciprocidad, entonces es diferente como ellas lo viven. Nosotras decimos "¡oye! si es luchar por mis derechos, estos derechos que me merezco, eso es ser feminista" pero es difícil, nos costó a nosotras también entenderlo, ahora entendemos a medias, pero algo decimos, para allá vamos, le estamos entrando de todas maneras y haciendo lo que una pueda porque las mujeres somos guerreras, en el campo yo veo a mis compañeras, mujeres campesinas, como resisten a este sistema tan perverso y sobre todo en el campo porque viven a kilómetros de distancia, por lo tanto tú no sabes lo que pasa allá, no sabes, no te enteras, si ellas no te dicen en una reunión donde tú le das toda la confianza del mundo, ellas no van a decir, lo ven como normal a lo mejor lo pasaron sus abuelas, sus bisabuelas y lo siguen viendo como normal de que el marido le pegue y todos esos tipos de violencia que viven en el campo.

Feminismo como movimiento nuevas estrategias

Jacqueline Arriagada (ANAMURI): Todas las revoluciones han sido muy complejas, sin duda que ésta tampoco es fácil. Para las mujeres nunca ha sido fácil y el organizarse sufre del ataque permanente de los Estados en nuestra América Latina. En Chile de una manera muy clara desde la dictadura claramente y los gobiernos Concertacionistas no facilitaron la organización, al contrario se fue complejizando cada vez más hasta hoy que tenemos esa ley de participación, que realmente es una cosa tan cuestionable, que se levanta a partir de varias discusiones y propuestas de la sociedad civil y termina en una cosa que sencillamente en lo local es una burocracia gigantesca el poder organizarse. Entonces Bolsonaro y su realidad, hay tanta necesidad de hacer evaluación descarnada de lo que ha sucedido, asumiéndonos responsables, cuántos espacios vacíos a partir del no reconocer el proceso de lucha contra la dictadura, cuántas invisibilizadas e invisibilizados post dictadura, una dictadura muy presente por lo demás. Entonces personalmente creo que no marca diferencia con Brasil, el PT con su llegada al poder y también estos espacios que se quedan sin reconocerse. Hoy hablábamos sobre el traspaso de la tierra a los asentados del MST, este Ministerio de Agricultura que tenía que ver mucho con eso, hoy están sacando a la

gente, pero mucha gente de esos espacios, espacios conquistados por el Movimiento Sin Tierra del Brasil y además cuánto de eso se negocia para mantenerse en el poder. Yo creo que ahí, lo que no puede parar es el avance de estas conquistas de derechos de las mujeres, eso no puede ir para atrás. Yo digo, *revolución feminista*, son las olas, porque la verdad es que es eso lo que está sucediendo, que va y viene, se levanta y baja porque la fuerza y mantener las energías no es fácil y muchas, la verdad es que nos cansamos harto, pero la retroalimentación se hace también entre nosotras.

Sandra Palestro (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres): Yo creo que hay un otro desafío que se está viendo, que es notorio, que es un repensar, inventar o hacer más eficiente la acción. Yo creo que la acción política de los movimientos está demasiado centrada en la movilización callejera y tiene pocas variantes después en la sociedad, en la sociedad misma. Esto que habla la Edith y la Carmen también respecto de esos sectores específicos de mujeres como que no caben ahí en nuestras movilizaciones. Yo creo que las movilizaciones son necesarias para visibilizarse pero ni los bailes ni las naricitas de payaso van a lograr hacer algo, es necesario ahí detenerse. Este desafío, que nosotras nos planteamos de que las mujeres miren con otros ojos la historia, que valoren su propia historia y que escriban su historia y que podamos tener miles de historias y podamos construir la historia de las mujeres, es una acción concreta, será para diez años, para veinte años pero es una acción concreta y es una acción que lleva a la base del problema que estamos detectando, que las mujeres no tenemos referentes estamos siendo socializadas igual en esta cultura eurocéntrica y nuestros modelos son masculinos, o por ahí, y de todas maneras estamos tan subordinadas, que nuestros deseos quizá por donde andan. Entonces yo creo que hay una cultura en la acción, en la acción política que está muy estandarizada o muy ritualizada, es como si pensáramos hacer algo y solo termina en la movilización callejera. Hay otras formas de acción, que son esas de ustedes, de ir donde la gente, conversar, entablar ahí las discusiones, esa es una de las cosas que yo veo. Una movilización puede tener doscientas mil personas, pero si no pasa nada, si es tranquilita capaz que en la televisión digan que se hizo la marcha y eso, entonces se produce esa cosa perversa que solamente el disturbio permite visibilizar algo y ni siquiera en sus contenidos sino el conflicto, es decir la pelea con los pacos.

María Angélica Rodríguez (Taller ECO): Y pasó en el movimiento de las AFP, hubo un momento que alcanzó una masividad enorme, se bloquea políticamente y después tiene poco juego para innovar y salir de otro modo, queda un poco atrapado. Yo creo que les ha pasado a todos, también a los estudiantes porque el sistema político está hecho para bloquear. Y lo que tu decías incluso termina actuando en contra de los propios movimientos porque al final la gente "oh que desastre" que los disturbios que no sé qué, obviamente manipulados, si yo creo que igual falta como repensar los repertorios de lucha, darle más vuelta.

Edith Olivares (Resueltas Populares): Además que hay distintas formas de accionar, sobre todo para las feministas, para todas las mujeres cuando empezamos una toma de conciencia, que las compañeras se abran cuando se juntan entre mujeres y empiezan a contar sus situaciones de violencia. Esa es una acción concreta y bastante desafiadora. Yo creo que siempre va a acompañar la marcha, pero hay distintas formas de accionar y hay que utilizarlas todas. El otro desafío es que siempre el sistema nos bloquea, de tal modo que nosotras necesitamos estar alertas con respecto a las respuestas del sistema porque siempre las vamos a tener. En Chile ya estaba la cancha rayada cuando vino el plebiscito del 88 ¿Por qué extrañarnos? En un principio la Concertación, después la Nueva Mayoría, funcionaron de acuerdo a sus intereses y de acuerdo a su lógica neoliberal, lamentablemente ellos son partícipes del modelo.

Yanny Santa Cruz (Taller ECO): Yo creo que ahí lo importante también es copar todos los espacios posibles, también con compañeras que estén en las instituciones gubernamentales, porque yo pensaba en estas respuestas del Estado y se me viene a la cabeza el caso de Francisca Díaz[13] y cómo se dio vuelta un caso de agresión sexual. Esto no es casual, es una respuesta diciendo: "paren, no hueveen tanto" entonces ahí es súper importante las redes que se forman de defensa, de abogadas, de profesoras, de pobladoras. Lo más importante es ir copando todos los espacios que son agentes movilizadores y por eso es complejo también

13 En febrero del 2016 Francisca Díaz denuncio al abogado Willy Fahrenkrog por agresión sexual, tras a los tres meses se cerró la investigación sin otorgar responsabilidades. Posteriormente fue acusada de injurias y calumnia por parte del abogado, y durante este año condenada a 3 años y un día.

en el sentido de no atomizarse en ese aspecto y quizá la marcha permite encontrarse, es un rito finalmente; todos sabemos que no se logra mucho pero quizá el valor en sí mismo es ese encuentro que se genera desde esas luchas más sectoriales.

María Luisa Pavez (Movimiento Pedagógico Sexta): Acompañando la resistencia tiene que ir la organización, nosotras las que estamos aquí somos de organización y eso hay que replicarlo. Nosotras hace rato que no estamos esperando que el Estado nos satisfaga ninguna necesidad, aquí hay algo que falta en la escuela y nosotras nos damos esa respuesta, buscaremos, chicos, chicas, colegas, una, dos y armamos la cuestión y se echa a andar y es eso. Hay que enseñar que la organización es la que nos va a sacar de esta situación política en la que estamos. Organizarse, apañarse y para nosotros es súper importante la autogestión, la autogestión en todos los campos, desde lo económico, todo lo que tú puedas producir tiene que venir de nosotras, todo lo que nosotras necesitamos está en base a nuestras creencias, a nuestras costumbres. Eso yo creo que hay que replicarlo porque eso es lo que no está difundido en la sociedad. Las movilizaciones y las marchas en las calles brotan y después desaparecen porque no hay organización detrás, o sea, sería magia esperar que después de una marcha toda la gente saliera a organizarse con sus vecinas, con sus amigas. No pues, eso hay que provocarlo, hay que catalizarlo, yo creo que hay que enseñarlo también. Nosotras tratamos en nuestro colectivo de pedagogía tratamos de catalizar eso, a nuestras colegas, nuestros colegas, las chiquillas, los chiquillos. Las mismas niñas nos dicen "profesora necesitamos esto alguien nos podrá ayudar" "claro! pero usted instálelo en el colegio y nosotros vamos y les ayudamos, les buscamos la gente, si necesitan algo nos apañamos entre todas, pero con la autogestión y la organización". Y todo lo que hemos conversado aquí es parte de lo mismo, escucharse unas a otras, armar grupo, proveerse de cosas que no tenemos, darnos los espacios, instalar conversaciones, instalar debates, buscar en nuestra historia. Hacer nuestra propia historia es una tarea organizativa que no hemos hecho.

Feminismo en la construcción de un proyecto político popular

María Stella Toro (Resueltas Populares): Yo tengo la sensación que al final lo que falta también es un proyecto político popular por decirlo de alguna manera, o sea, finalmente, pese el tema de las estrategias, marchas más o marchas menos, si no hay un proyecto político más definido, finalmente siempre te topas con la misma barrera. Lo pienso ahora, en estos días, en otras conversaciones, otros seminarios también de chicas que han sido parte del movimiento estudiantil, entonces también están haciendo el recorrido de que



estuvieron el 2011 cuando estaban en el liceo y de ahí tienen una evaluación crítica de que dirigentes de ahí hoy día están en el parlamento. Yo no tengo una evaluación crítica de eso, pero sí creo que falta un proyecto porque finalmente es como una rueda de hámster, ¡ya! nos movilizamos, hay vocerías, las vocerías terminan algunas en el parlamento y es como una rueda la que puede no terminar nunca y estar siempre y seguir manteniendo siempre el mismo sistema. Entonces, siento que ahí junto con lo que decía la Sandra, yo creo que eso político se construye también en esto más micro, pero en el fondo el problema no es la marcha, es la falta de proyecto, eso en realidad es lo que quería decir, creo que eso es. Y también en términos más básicos nos falta poder decir cómo construimos ese proyecto, cómo lo reconstruimos, cómo nos juntamos para hacerlo, cómo volvemos a creer en eso de alguna manera.

Lo que yo echo de menos, que no termine en una demanda al Estado, porque esas cosas se resuelven con políticas públicas y se conseguirá más o menos y eso, pero no pasa nada. Y en las mujeres es mucho más notorio porque se puede mejorar la situación de las mujeres a través de esos mecanismos, pero la condición de las mujeres jamás va a ir por ese lado porque justamente el Estado es reproductor de la violencia del patriarcado. Entonces, nosotras no podemos demandar o pensar que dentro de las instituciones del Estado podrían realizarse las cosas que nosotras queremos, si le pedimos al Ministerio de Educación que haga la historia de las mujeres van a dar un mamarracho.

Sandra Palestro (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres): Y está también eso: la articulación. A mí, me hace harto sentido también esto, lo del proyecto político. El destino de una marcha es visibilizar y el destino de diez marchas es que finalmente el gobierno o los programas de gobierno tomen las demandas y las transformen en legislación o en políticas públicas. Y eso yo encuentro que es el fracaso total.

Entonces eso es lo que yo echo de menos, que no termine en una demanda al Estado, porque esas cosas se resuelven con políticas públicas y se conseguirá más o menos y eso, pero no pasa nada. Y en las mujeres es mucho más notorio porque se puede mejorar la situación de las mujeres a través de esos mecanismos, pero la condición de las mujeres jamás va a ir por ese lado porque justamente el Estado es reproductor de la violencia del patriarcado. Entonces, nosotras no podemos demandar o pensar que dentro de las instituciones del Estado podrían realizarse las cosas que nosotras queremos, si le pedimos al Ministerio de Educación que haga la historia de las mujeres van a dar un mamarracho. Eso lo tenemos que hacer nosotras, hay cosas que los movimientos por sí mismos las tienen que hacer.

María Stella Toro (Resueltas Populares): Y por eso el feminismo también es revolucionario, o sea, cuando tienes ese convencimiento y por eso también que a nosotras nos ha pasado con Las Resueltas en nuestras acciones, cuando hacemos talleres, cuando una está con mujeres y tú dices que eres feminista hay al tiro una barrera que se cae. Porque pueden haber tenido muchos resquemores, miedos, lo que quieran, pero te ven a ti y no tienes tres ojos, no tienes cinco gallos, somos diversas, hay algunas con hijos, sin hijos, con nietos, sin nietos, con diferentes vidas, y dejas de ser de alguna manera también esa ente raro y podemos conversar. Eso también yo siento que es bien potente como definirse desde ahí, en el cara a cara, no en las redes sociales, en el cara a cara se van bajando esas barreras.

Alicia Muñoz (ANAMURI): Que rico escuchar tantas miradas. Yo quiero poner el tema de las mujeres campesinas, trabajadoras, asalariadas agrícolas. Y si realmente de lo que ustedes hablan, de si el gobierno va a resolver el problema de las mujeres, yo pongo el tema de las mujeres trabajadoras ¿Qué han resuelto los gobiernos para las trabajadoras, sobre todo las de la agroexportación? Absolutamente nada, cada vez las humillan más, cada vez están más pisoteadas. Cuando las mujeres hoy están en una disyuntiva tan perversa,

que significa que hoy día vemos a todo el empresariado coordinado en el agro, con una sola voz, con un solo mando y las empresas están barriendo con los pocos derechos de las mujeres y de los trabajadores en general. A mí me toca ver el tema de las mujeres y de verdad que es tremendo.

Por ejemplo, les puedo contar la historia de un sindicato presidido por una mujer, pues la empresa compró al dirigente hombre que funcionaba con ella. Resulta que la empresa ¿qué es lo que hace? "como ustedes van a tener elecciones el 15 de octubre, yo te propongo a ti Apablaza que seas el candidato", "necesitamos un dirigente, no permitamos que la Bruni salga dirigente, no le permitamos, es muy peleadora, muy revoltosa entonces dejémosla a un lado y tú, Apablaza, yo te arreglo, te juro que voy a arreglarlos a todos iguales, a los sindicalizados y a los no sindicalizados, pero tú tienes que ser el dirigente". Y el compadre *agarra papa y se vende,* porque esa es la expresión más clara. Entonces, se vende y la compañera sabe porque los mismo compañeros van y le dicen "oye si el patrón le está dando chance al Apablaza y tú ¿te vas tirar?", "bueno si ustedes quieren", "tienes que tirarte Bruni, tienes que ser nuevamente la presidenta del Sindicato". Y por supuesto que Apablaza ganó, por tres votos le gana a la Bruni y hoy él es el dirigente. Entonces la Bruni ya no es la dirigenta, la tiran para abajo. Entonces ahí hay un tema de las prácticas antisindicales que funcionaron a la perfección. Eso compañeras se refleja en la conversación que ustedes tienen acá, ese respaldo que tú le das a la otra, es tan importante.

Entonces, en esas circunstancias nos encontramos para poder motivar a las mujeres a la organización. Muchas veces en la ANAMURI dicen "no hay nada en las temporeras, no hay nada en los sindicatos", cómo va a haber organización de un trabajo que es sumamente elástico. El ser temporal significa que un día estás aquí, al otro día acá y al otro día allá, entonces, es tremendo compañeras, es tremendo sacar esa tarea, pero yo digo, no imposible, algún día sacaremos algo. Pero si me preguntan cuánto han ganado durante los 80 hasta el 2018... migajas. Tenemos ahí una discusión de dos proyectos, el proyecto de Piñera y el proyecto de Bachelet, estatuto del temporero o estatuto del campesino, de los dos proyectos apenas sacamos cuatro propuestas, discutido, analizado con abogados, con todo y no hay más.

Nosotras hemos peleado como ANAMURI que a las mujeres no se les haga trabajar catorce horas como mínimo, que es lo que históricamente desde los 80 hasta acá se ha hecho, hacerlas trabajar catorce horas. Si en un momento determinado, si las mujeres vieron plata dijeron "bueno, si trabajo cuatro horitas más voy a ganar más plata", y así lo hicieron, pero resulta que hoy en día, esas mismas mujeres, están postradas en sus camas porque no tienen ninguna posibilidad de levantar sus brazos, de pararse. Entonces dicen ellas "yo que me saque la cresta para tener esta casita, para pagarla, por eso yo hacía turno pero ahora qué saco si no puedo disfrutarla". Esa es la respuesta que ellas tienen porque están enfermas. Entonces hay realidades compañeras que para nosotras como ANAMURI son tremendamente difíciles y que quisiéramos tener la organización allí. Le hemos hecho empeño por todos lados, en el país completo y ahora estamos en Illapel, como dijo Mónica, porque llegó allá la plantación de los cítricos y los paltos, entonces las mujeres tienen todo un tema de agua con las mineras, pero también tienen el problema de si los paltos están verdes y tienen paltas, y de dónde sacaron agua, porque ellos sí tienen agua y la gente no tiene agua para beber. Entonces, es toda una situación de cuestiones tan dolorosas que es a partir de lo que a mí me está pasando, del dolor, de mi estómago, de la falta de comida, es de ahí que nosotras tratamos de agarrar este tema para poder organizarnos.

Sandra Palestro (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres): Alicia, ¿esas mujeres, las temporeras, ese mundo, podrían ser feministas esas mujeres? y si son feministas ¿tú crees que ellas podrían hacerle más pelea al patrón?

Alicia Muñoz (ANAMURI): Van a ser feministas. Mira la secretaria, la que les digo yo que está hoy día enfrentando la huelga, que la hizo efectiva el lunes, esa mujer es una mujer feminista claramente, va para allá, ese es el camino que tiene, porque ella es la que lidera. Entonces para mí, esa es una mujer que va en camino y a esa mujer no se le puede dejar sola, la misma que quedó sola dijo ahora me voy a afiliar directo a la ANAMURI. Y eso qué significa, en la ANAMURI no la vamos a dejar tranquila, vamos a estar construyendo el *feminismo campesino y popular.* Entonces esas son las realidades, compañeras, yo tengo la esperanza de armar el sindicato, allí con estas mujeres y un sindi-

cato de mujeres que repunte en el país. Creo que allí el tema va a estar puesto por nosotras mismas, porque tuvimos que hacer un sindicato de mujeres a nivel nacional, porque llegamos a esto, porque llegamos a la ANAMURI, ahí está la respuesta antes que el sindicato, entonces esos son los desafíos y las esperanzas.

Autoformación del movimiento feminista

Jacqueline Arriagada (ANAMURI): Nosotras nos desafiamos sobre los diálogos de saberes en este camino de reconocimiento que es necesario hacer entre todas, con nuestras ancestras y ese diálogo de saberes tiene todas las *malas intenciones* que una se podría imaginar, es para la construcción, digo yo, de la sociedad que nos merecemos. Ahora no es un tema para el que tengamos ni recetas ni nada de eso; es un tema muy profundo porque ANAMURI tiene junto con otras organizaciones y movimientos campesinos, la CLOC y la Vía Campesina, la propuesta política de la soberanía alimentaria. El corazón de la soberanía alimentaria son las semillas, hemos determinado también la producción en el encaminamiento y desarrollo que se hace de la soberanía alimentaria que es la agroecología.

La academia para nosotras es una discusión permanente también, cuando va a los territorios y responde a proyectos de investigación, de repente, mucha ciencia muy cercana al movimiento, pero también mucha ciencia buscando -y nosotras decimos- robando conocimiento. Son espacios que se discuten harto, en esto de tener una propuesta política, cuando estamos en espacios distintos que no son nuestros espacios de formación y generalmente las y los jóvenes nos desafían con más fuerza sobre qué hacemos, cuál es la propuesta y la verdad es que la respuesta es que no tenemos respuesta, sí es una construcción colectiva y ahí en esos espacios como, por ejemplo, la huerta que para nosotras es un espacio de formación y de decisiones políticas. Entonces cuando nosotras convocamos, imagínense, soberanía alimentaria, las semillas, la huerta, la agroecología y convocamos a volver también a sembrar, a encontrarnos y nos encontramos en las cocinas, a regalarnos también. Lo que quizá sea contradictorio con el feminismo, o sea, se puede pensar que cómo nos invitamos a estar en la cocina cuando, en realidad, la invitación es que los trabajos realizados allí tienen que ser entre todas y todos, no con una obligación permanente de las mujeres a alimentar a las familias, entendiendo que las mujeres continuamos alimentando al mundo. Pero el tema de formación para nosotras es un desafío constante y además es construir una visión política ideológica. Nosotras estamos en ese proceso, creemos profundamente que los partidos políticos han dejado de hacer esas escuelas y que es nuestra tarea.

Sandra Palestro (Red chilena contra la violencia hacia las mujeres): Nosotras estamos metiéndonos también en los formatos, los distintos formatos que las mujeres utilizan partiendo por las arpilleras, para relatar, y esa ha sido una de las cuestiones centrales del libro *Nunca más mujeres sin historia*[14], que las mujeres tenemos miles de expresiones creativas distintas para narrar la historia; también hacer esa historia tomándonos todas las licencias del mundo, sin pedirle permiso a la academia para nada, es una nueva historia, otros ojos para mirar la historia.

María Stella Toro (Resueltas Populares): Eso ha sido bien potente porque en cada presentación o foro vinculado al libro en que yo he estado siempre hay más de alguien de un grupo o dirigente que dice que quiere escribir su historia y que la van a hacer y que se sienten súper motivadas por el libro de la Red. Porque también el texto tiene mucho eso, o sea, hay algunos relatos que son como súper ¡¡ah, analicé este texto!! Y, otros que son como mucho más desde la experiencia, más desde la opinión personal y tiene esa combinación en un solo texto. Entonces creo que eso ha sido bien potente, a mí me sorprende, nunca me había leído tanta gente (risas) si a una nunca la lee nadie.

Por otra parte, yo agregaría y esto es súper central en los movimientos, ver permanentemente lo que está pasando y no sentir que tienes todas las respuestas, que tienes todo resuelto, que ya sabes ciertamente cuál es el camino. Pero también pienso que hoy día es muy importante poder mirar lo que está pasando, por lo que veo que está pasando, está el tema más fuerte con la derecha y todo eso, también tratar de pensar y dialogar cómo nos pilla mejor parados.

Puede que no nos pille con un plan de mundo y de revolución pero sí podemos tratar de generarnos con-

14 Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. Nunca más mujeres sin historia. Conversaciones feministas. Santiago, marzo, 2018.

fianza, de poder pensar mejor quién es el adversario y quién no, cómo nos pilla mejor parados, no solo para enfrentar eso sino también para de una buena vez tratar de hacer más cosas que queremos y que no sea solo estar enfrentando a un adversario todo el rato.

Jacqueline Arriagada (ANAMURI): Nosotras lo que vamos viendo mucho y nos pasa como organización harto es que reaccionamos permanentemente a los acontecimientos, más que detenernos primero a mirarnos. Esta mirada hacia dentro que me parece fundamental también que fue el gran desafío que tuvo nuestro segundo Congreso Nacional y yo digo que no avanzamos mucho ahí, que sigue siendo un gran desafío para la organización, pero de esto de detenernos a mirarnos hacia dentro, para poder efectivamente ver esa realidad. No sé si somos capaces de observar la realidad, pero en colectivo seguro que lo logramos mucho mejor que hacerlo solita. Y en ese mirarse hacia dentro cómo logramos también en ese espacio escucharnos sobre lo que queremos de este mundo, de este "otro mundo posible". En este minuto hay pocas, más pocas que antes, digamos, haciendo mucho, haciendo demasiado y en qué momento está la reflexión, la planificación colectiva, el diagnóstico, que una dice, ¡pucha! Ya estamos *hasta por acá* de tanto diagnóstico, pero el diagnóstico colectivo no es mucho ¿nos hemos detenido a hacer ese proceso? No, porque están hechos, están hechos por otros y generalmente son otros, me refiero especialmente a hombres. Entonces me parece que esa cosa, yo digo, no es pérdida de tiempo, eso de detenerse y mirarse para dentro, esa cosa como rara, más loca de lo que ya estamos, más locura... me parece que eso también es revolución.

Bárbara Foster (Taller ECO): Yo creo que es como volver al inicio de la conversación, porque comenzamos cuando la compañera empezó a hablar sobre cómo llenamos de contenidos todos estos eslóganes, conceptos, ideas del feminismo. Cómo hacemos sentido a lo que viene, cómo hacemos sentido al feminismo con socialismo, y eso es lo que dijeron antes, de escucharse, de mirarse, de reconocerse. Creo que el feminismo tiene mucho de eso, de no dar por sentado cosas, de estar constantemente revisándose.




DOCUMENTOS
Y
DEBATES

Red Chilena Contra La Violencia Hacia Las Mujeres: Trayectoria de la campaña ¡Cuidado! El Machismo Mata

Antecedentes

La *Red Chilena contra la Violencia*[15] hacia las Mujeres es una de las articulaciones vigentes con más trayectoria del movimiento de mujeres en nuestro país. Se constituye en 1990, como resultado del movimiento social de resistencia a la dictadura cívico militar en la década de los 80' y de la visibilidad que las propias mujeres dan a la violencia que viven cotidianamente. Influyó también la inclusión de la violencia contra las mujeres en la agenda internacional de las agencias de cooperación y de naciones unidas.

La integran desde sus inicios diversas organizaciones de mujeres y feministas que en la década de los 80' crearon espacios de autoconciencia, centros de estudio sobre la condición de las mujeres, medios de comunicación alternativos, y lugares de acogida a mujeres que vivían violencia en sus hogares, creando a partir de estas experiencias, modelos de atención y de promoción que fueron la base de las posteriores políticas gubernamentales implementadas en la década de los 90'.

Para la Red Chilena, la violencia hacia las mujeres es toda agresión explícita o implícita avalada por un conjunto de prácticas y discursos naturalizados en una cultura machista, que produce y reproduce la agresión y el control sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres como forma de poder y dominación. Esta violencia específica está presente directa o indirectamente en un continuo en la vida de todas, desde la infancia hasta la edad adulta.

Desde sus inicios, período post dictatorial en nuestro país, la Red Chilena demanda una legislación que dé protección a las mujeres, sancione a los agresores e implemente políticas destinadas a la atención y reparación de las afectadas en forma directa, y a la promoción de una vida libre de violencia para las mujeres. Sin embargo, los consensos políticos de la época derivaron en una ley de violencia intrafamiliar en 1994, sin sanción penal, que redujo el problema al espacio privado de la familia, invisibilizando las estructuras de poder en su interior y fuera de ella, y a las mujeres, las principales afectadas.

A poco andar, las organizaciones de mujeres y feministas develaron las insuficiencias de la ley, que no fue modificada hasta 2005, cuando se crea un nuevo delito - maltrato habitual-, único en Chile que debe ser calificado por un tribunal de familia antes de pasar a la justicia penal, lo que representa una traba adicional a las mujeres en el acceso a la justicia. La nueva ley mantiene el concepto de VIF, es decir, hasta hoy no existe en nuestro país legislación específica que san-

15 Periodista y Comunicador Argentino, Director del Centro de Producciones Radiofónicas. www.cpr.org.ar

cione la violencia contra las mujeres. Cabe señalar que en 1994 se adopta en Belem do Pará-Brasil, la Convención Interamericana Para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, que el Estado de Chile ratifica en 1998. Dicha convención establece parámetros para los Estados que ni la legislación chilena, ni la política pública contienen hasta la actualidad.

En esta trayectoria, la Red Chilena reorienta su política, priorizando el fortalecimiento del movimiento de mujeres y feminista para la promoción de cambios socioculturales que contribuyan a la erradicación de la violencia contra las mujeres.

Femicidio/Feminicidio

A fines de la década de los 90, organizaciones de mujeres y de DDHH dan a conocer al mundo entero los crueles y brutales asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez-México, y posteriormente los masivos asesinatos de mujeres en Guatemala. La *Red Feminista Latinoamericana y del Caribe contra la Violencia Doméstica y Sexual*, de la cual la Red Chilena formó parte, acuerda en 2001, impulsar por un período de tres años la Campaña: "Por la vida de las mujeres: Ni una muerte más", instando a las organizaciones de mujeres y feministas a investigar la realidad del femicidio/feminicidio en sus respectivos países.

En 2003-2004, la Red Chilena en conjunto con la Corporación La Morada realiza el primer estudio sobre el femicidio en Chile[16] con el propósito identificar los femicidios/feminicidios a partir de los conceptos elaborados por las feministas estadounidenses Diana Russell y Jill Radford. Uno de los principales hallazgos que arroja la investigación es que, del total de asesinatos de mujeres en nuestro país al menos la mitad corresponde a femicidios, y que la mayoría de ellos son resultado de largas historias de violencia de sus parejas en el espacio doméstico. En el análisis de los motivos o móviles de estos crímenes se evidencian patrones de dominio, poder y control de los hombres sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres.

La presentación de los resultados del estudio *Femicidio en Chile,* organizada por la Red, fue acompañada de la instalación de un *Memorial a las Víctimas de Femicidio en Chile durante 2001 y 2002*, años sobre los que se realizó la investigación. La potencia de los hechos denunciados, es decir, crímenes alevosos muchas veces premeditados, perpetrados por quienes supuestamente amaban o tenían una relación de afecto con las mujeres que asesinaron; la evidencia de que no son hechos aislados, ni 'crímenes pasionales' como los ha rotulado la crónica roja, generó gran impacto mediático y conmoción social. Así, en Chile, como en otros países de América Latina, el movimiento de mujeres y en particular las feministas, pusieron esta cruda realidad en la agenda pública.

Para la Red Chilena, la identificación del femicidio marca un hito en la comprensión de la violencia contra las mujeres al señalar en su propia denominación quienes son las víctimas, develando la direccionalidad de género ocultada tras el concepto de violencia intrafamiliar que la legislación y la política pública impusieron, y en ello las relaciones de poder a la base de la discriminación a las mujeres. Desde una mirada crítica a las políticas institucionales, la Red Chilena se plantea repolitizar la violencia hacia las mujeres, es decir, resituar la violencia contra las mujeres como un ejercicio de poder patriarcal que se manifiesta tanto en el espacio privado de las relaciones íntimas y familiares como en el espacio público.

En este contexto, durante el año 2005, la Red Chilena se abocó, en un trabajo colectivo, a construir información hasta allí inexistente sobre los recursos disponibles para las mujeres en seis regiones del país donde existía mayor presencia de organizaciones vinculadas: Antofagasta, Valparaíso, Maule, Bio Bio, Los Lagos, y Región Metropolitana[17]. Se abrieron así espacios de reflexión y debate sobre la necesidad de repolitizar la violencia contra las mujeres frente a la despolitización y reduccionismo que su comprensión había tenido en el proceso de institucionalización. Comienza un trabajo sostenido de la Red y las organizaciones de mujeres, de nombrar y desnaturalizar todas las manifestaciones de violencia que afectan a las mujeres, estableciendo las conexiones entre sí y analizándolas en el modelo de sociedad actual.

16 Rojas, Soledad; Maturana, Camila; Maira, Gloria. Femicidio en Chile, Naciones Unidas, 2004.

17 Este trabajo dio origen en 2006 a la publicación de la Red Chilena Guía de recursos para la acción, un compendio de información sobre los servicios disponibles para las mujeres, públicos, privados y del movimiento de mujeres y feminista.

En noviembre de 2005, con motivo del Día Internacional por No + violencia contra las mujeres la Red Chilena junto a otras organizaciones de mujeres y feministas convoca bajo el lema ¡Basta! No + Violencia contra las Mujeres a una gran marcha de carácter nacional en la noche del 24 al 25 de noviembre, a la que adhieren más de 160 organizaciones. Esa noche, más de 20.000 personas salieron con antorchas a las calles en las seis regiones mencionadas en una acción sin precedentes en el país.

La Campaña ¡Cuidado! el machismo mata.

En 2006, la Red Chilena se propone implementar una campaña comunicacional de larga duración, que afirme la voz de las mujeres y sus organizaciones con acciones simultáneas y coordinadas en todo el país. Una campaña, cuyo sustento y principal medio de circulación es la articulación en redes de las organizaciones y colectivos feministas y de mujeres.

Bajo el slogan ¡*Cuidado! el machismo mata*[18], se propone una campaña que visibilice el continuo de violencia contra las mujeres, relacionando femicidio, violencia sexual y violencia simbólica en un período de tres años. En su primera convocatoria la campaña hace un llamado a las mujeres, a no tolerar ninguna forma de machismo, abuso y agresión en su contra ni contra otras, y a salir de la condición de víctimas; a todos los sectores sociales, culturales y políticos, a no ser cómplices repudiando el femicidio y toda violencia en contra de las mujeres; y a las instituciones públicas, medidas eficaces para la protección de las mujeres, recursos y políticas de reparación que afirmen su autonomía.

La Red Chilena convoca asambleas y encuentros de las organizaciones en las regiones y a nivel nacional donde se intercambian experiencias, debaten contenidos y coordinan acciones. La coordinación nacional elabora y distribuye materiales diversos: dossier informativo sobre violencia hacia las mujeres para el trabajo de las organizaciones y los medios de comunicación; afiches para las calles y otros lugares públicos, autoadhesivos y trípticos informativos con mensajes e ideas fuerza definidas para el año; buscando cada año nuevas formas de circulación con marca libros, lienzos, imanes, postales, cuñas radiales, video clips, presentaciones en power point, volantes electrónicos y otros.

Cada año en el mes de julio, con la instalación pública simultánea del Memorial a las mujeres víctimas de femicidio, se inicia el período de campaña en todas las regiones donde existen organizaciones y colectivos de mujeres articulados en la Red. En los meses siguientes, se promueven diversas actividades de debate y difusión en todas las regiones; y el 25 de noviembre se cierra el período con una acción pública coordinada en todas las regiones participantes.

La Campaña ha cumplido un importante rol articulador, que se refleja en la gran cantidad de organizaciones y personas que año a año de diversas formas adhieren a ella. La Red Chilena aumentó progresivamente sus vínculos hasta llegar a más de trescientas organizaciones de diferentes regiones, ciudades y lugares apartados, que solicitan afiches, información o apoyo. La Red Chilena es una referencia de conocimiento, opinión y acción política frente a la discriminación y violencia hacia las mujeres.

Al finalizar los tres años de implementación de la Campaña ¡Cuidado! el machismo mata, de 2007 a 2009, la Asamblea Nacional de la Red evaluó positivamente su desarrollo, efectos y resultados, y acordó prolongarla con el propósito de profundizar en sus contenidos.

2007: Femicidio

El año 2007, la Campaña ¡Cuidado! el machismo mata tuvo como propósito identificar las diversas situaciones en que mujeres son asesinadas sólo por ser mujeres y relacionar estos crímenes con la violencia cotidiana que viven las mujeres, en particular en sus relaciones de pareja, develando el machismo como sustrato cultural que lo permite y posibilita.

18 El slogan ¡Cuidado! el machismo mata relaciona magistralmente el femicidio como expresión de violencia extrema y última en la vida de una mujer, y la cultura que lo posibilita y permite. Es autoría de la feminista española Ángeles Álvarez, y fue usado por las feministas españolas en la lucha por una ley integral.



2008: Violencia sexual

En 2008, la Campaña ¡Cuidado! el machismo mata tuvo como objetivos identificar la violencia sexual, una de las expresiones más silenciadas y frecuentes en nuestra sociedad y llamar a las mujeres a no callar, sino a denunciarla.

El dossier informativo este año hace énfasis en el tratamiento que los medios de comunicación y el sistema judicial le dan a los agresores, identificándolos como sicópatas y enfermos; en el continuo de violencia que viven las mujeres y las niñas, especialmente la violencia sexual, y en las trabas en el acceso a justicia.

Este año la Red Chilena realiza la investigación Violencia sexual y aborto: conexiones necesarias que pone al descubierto la relación entre la violación y la prohibición del aborto, en el contexto de denegación de la libertad sexual y reproductiva de las mujeres.





2009: Violencia simbólica

El tercer año de Campaña, la Red se propuso identificar la violencia simbólica en su complejidad para develar el tramado cultural que sostiene la violencia hacia las mujeres, y hacer comprensible el concepto a través de los mensajes de la Campaña. La coordinación nacional convoca esta vez a toda la Red a participar vía internet en la elaboración de los mensajes en un proceso que la dinamiza. La Red Chilena publica el libro Nación Golpeadora. Manifestaciones y latencias de violencia machista, que reúne artículos de diferentes autoras sobre distintas dimensiones y expresiones de la violencia que afecta a las mujeres.

Este año se incorporó a la Campaña la noción de violencia institucional identificándola a partir de la denegación por el Tribunal Constitucional de la entrega de la PAE en los consultorios, y la negativa de realizar un aborto terapéutico a Karen Espíndola, ante un embarazo con malformaciones fetales incompatibles con la vida.



2010: afirmación de las mujeres, menos impunidad e intervención moral

En 2010, por decisión de la Asamblea Nacional de la Red Chilena, la Campaña continúa con el propósito de profundizar y masificar los contenidos desarrollados en los tres años anteriores, es decir, identificar y nombrar la violencia sexista contra mujeres y niñas como prácticas simbólicas presentes en un continuo en nuestras vidas; y, la afirmación de las mujeres, esto es, salir de la condición de víctima y actuar desde un

lugar de poder. El triunfo de la derecha en las elecciones presidenciales, con Sebastián Piñera apoyado por una coalición en la que se alojan el conservadurismo extremo y el integrismo 'opus dei', no tardó en poner en sus programas hacia las mujeres, su visión respecto del rol que éstas deben jugar en la sociedad, reforzando por sobre todo su condición de madres.

La Red denuncia la violencia cultural e institucional contra las mujeres mapuche, el abuso de las fuerzas militares y de orden, el asedio de sus casas, el hostigamiento hacia sus hijos e hijas, entre otros; y denuncia también que el 27% de las mujeres asesinadas habían denunciado al femicida, lo que muestra la ineficacia de las instituciones para dar protección a la vida de las mujeres.



2011: múltiples expresiones de violencia machista y apoyo a los movimientos sociales.

La Campaña ¡Cuidado! el machismo mata en 2011 se desarrolla en medio de la irrupción de los movimientos sociales en la escena pública, estudiantiles, ecologista, mapuche, sindicalistas, diversidad sexual, y otros. La Red Chilena participa activamente en las movilizaciones e incorpora importantes contenidos vinculados a la contingencia política. En el caso de la educación, agregamos a la demanda de una educación pública, gratuita y de calidad, que ésta sea laica y NO sexista, apuntando a uno de los principales dispositivos de reproducción de la discriminación hacia las mujeres; por otra parte, la Red identifica y denuncia como violencia institucional la violencia sexual ejercida por las fuerzas policiales en la represión política a las jóvenes y niñas estudiantes.



2012: Múltiples expresiones de la violencia machista y violencia contra las niñas

La Campaña 2012 denuncia de la violencia sexual, en particular a las niñas, lo que coincide con el revuelo mediático producido por denuncias de abuso sexual en jardines infantiles del barrio alto de Santiago. Sin embargo, los medios de información no comunican la direccionalidad de género de esta violencia.

A propuesta de las compañeras de la región del Maule, la Campaña se hace parte de la denuncia del incumplimiento por parte del gobierno, de los planes de reconstrucción en las regiones afectadas por el terremoto y maremoto de febrero de 2010. También incorpora la propuesta de las compañeras de Valparaíso en relación con disociar la maternidad como un hecho obligatorio en la vida de las mujeres.



2013: Profundizando diversos aspectos y manifestaciones de violencia machista.

La Campaña aborda en 2013 aspectos relacionados con el aprendizaje del amor romántico como fuente de sujeción de las mujeres; deconstruye la idea de la maternidad como una 'esencia' de las mujeres situándola como una vivencia que solo debe ser elegida; promueve la autodefensa de las mujeres para enfrentar la violencia machista e incorpora un mensaje que, parafraseando la consigna que instaló el movimiento social en Aysén en 2011: 'Aysén: tu problema es mi problema', devela la violencia machista como problema relevante en la región.























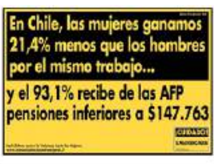


2015: la violencia machista se expresa en todos los ámbitos.

La Campaña muestra este año diferentes espacios en los que se manifiesta la violencia contra las mujeres: en el amor, en lo laboral y la seguridad social; insiste en la necesidad de erradicar el sexismo en la educación como factor clave para la transformación social. Se incorporan mensajes elaborados por las mujeres de la región del Maule que develan el maltrato que viven las mujeres rurales tanto en los espacios laborales en el trabajo de temporada como en sus propios hogares, y convocan a la solidaridad entre mujeres.

2014: Develando las estructuras que sostienen la violencia machista

La Campaña mostró, como componentes estructurales de la violencia machista, la conexión entre capitalismo y patriarcado. También incorporó la consigna levantada por el recientemente creado Observatorio Contra el Acoso Callejero – OCAC, a modo de evidenciar que se trata de manifestaciones de violencia que tienen a la base patrones comunes de dominación patriarcal hacia las mujeres, e insta a las mujeres a no tolerar las agresiones machistas.













2016: un llamado de alerta feminista, organización y autodefensa.

En 2016, la Campaña ¡Cuidado! el machismo mata cumple 10 años de circulación. Hace un llamado de alerta, ya que la violencia machista está lejos de declinar e intensifica el llamado a las mujeres a organizarse para enfrentarla. Es el año en que surge la iniciativa MISO PA'TODAS promoviendo, ante la criminalización de las mujeres, el aborto autónomo. La Red Chilena solidariza con esta campaña en incorpora su mensaje.





201v7: NO +PATRIARCADO

La Campaña coloca en lo público la razón de fondo de la violencia machista: el patriarcado. Desde ya algunos años, la Red Chilena venía denunciando la existencia de agresores de mujeres en cargos públicos o en candidaturas a ocuparlos. Uno de los casos más emblemáticos de la campaña, aunque no el único, fue el del diputado Ricardo Rincón, denunciado por su ex pareja de agresiones en su contra, quien integraba la Comisión Familia de la Cámara. La movilización de las mujeres impidió que Ricardo Rincón se repostulara al Parlamento.



2018: Feminismo, contra toda forma de dominación. SOMOS+

El slogan central de la Campaña de 2018 hace un llamado a la unidad contra el racismo y la misoginia, que se devela crecientemente en nuestro país. Aborda principalmente factores clave en la socialización que deben ser abordados para asegurar una transformación social cultural en orden a erradicar toda forma de opresión.

Trae la consigna SOMOS+ que levantaron las mujeres en los tiempos de la dictadura cívico militar.



Sobre resistencias Liceanas.
Las estudiantes del Liceo Carmela Carvajal en los momentos de latencia[20]

Por Yanny Santa Cruz.

El siguiente escrito da cuenta de una reflexión en torno a los momentos de latencia del movimiento feminista en Chile. Específicamente se analizarán las experiencias de estudiantes secundarias del Liceo Carmela Carvajal de Prat (CCP) entre los años 2000-2004 en torno a la pregunta: ¿se fueron gestando acciones de resistencia de estudiantes secundarias en momentos de latencia del feminismo? ¿Cuáles fueron estas acciones? Se trabajó fundamentalmente con testimonios, tomando en consideración los estudios de James Scott en torno a su análisis de resistencia, que nos permite visualizar acciones cotidianas, que no necesariamente alcanzaron un nivel nacional, pero que denotan una capacidad de agencia de las estudiantes.

A modo de antecedente, el CPP es un liceo de mujeres, municipal de la comuna de Providencia, que selecciona a sus estudiantes y que se ha caracterizado por su excelencia académica, la tradición educativa y la construcción de un prototipo de estudiante que encarna los valores "carmelianos". Postulo que la aparición de las secundarias del CCP en el espacio público, tanto de los hitos del 2006, 2011 y el 2018 (este último con un carácter feminista), fue gestándose a partir de diferentes actos de resistencias en contexto de sumo control por parte de un aparato socioeducativo que tenía por objetivo, y que probablemente lo sigue teniendo, mantener un "deber ser" de la niña liceana de un colegio emblemático. Se toma la experiencia del CCP tratando de encontrar elementos que puedan colaborar en la comprensión de resistencias al interior de los liceos de nuestro país.

El 15 de mayo del 2018, un centenar de estudiantes de dicho Liceo ocupó el Instituto Nacional con la finalidad de denunciar tres hechos. El primero de ellos fue una fotografía que se tomó un estudiante de dicho Liceo imitando a "La Manada"[21], el segundo de ellos fue una frase de un polerón de cuarto medio que denigraba a las mujeres cosificándolas como un objeto sexual[22], y el tercero, una denuncia de abuso sexual realizada por una trabajadora de aseo contra un estudian-

20 Este texto se desarrolló en base a una inquietud personal por sistematizar la vivencia de cursar por un liceo emblemático. Agradezco a las entrevistadas que accedieron a recordar y rememorar esos años: Paloma Vera, Cristina Lux, Amapola Ureta Prieto, Paloma Galaz y Karla Cubillos. Escrito dedicado a la Fá, quien nos hizo sentir alegría, en momentos de desesperanza.

21 El caso de La Manada es el nombre por el que se conocen los sucesos desarrollados en Navarra, España, donde cinco hombres abusaron sexualmente de una joven de dieciocho.

22 El título del polerón decía: 4to Lujuria, y su frase: "Quién fuera bisectriz pa' partirte en dos y altura para pasar por tu ortocentro".

te. Sin embargo, este hecho puntual de la toma dice relación con contextos y reflexiones que se viven dentro de un liceo de mujeres, como la relación con sus compañeros hombres y la visión de una sociedad patriarcal. Por este motivo, en medio del proceso histórico que estamos viviendo, en el que las mujeres estamos alzando la voz, denunciando y reaccionando frente a las diversas injusticias que nos aquejan, es decir, un momento álgido del movimiento feminista, es que surge la pregunta respecto a la gestación de este descontento entre las estudiantes, y si es posible trazar trayectorias históricas en torno a las diferentes acciones de las secundarias, y finalmente, qué tipos de resistencias y politización feminista se fueron desarrollando.

La aparición en el escenario público de la Revolución Pingüina, las movilizaciones del 2011 y el 2018, corresponden a periodos de larga data, por tanto es necesario analizar las cotidianeidades de las estudiantes en contextos donde las marchas, tomas y otras movilizaciones aun no estallaban, y por lo tanto eran mucho más castigadas. Es necesario entonces entrar en la escuela, comprendiendo que es el lugar donde estas sujetas viven diariamente, por lo tanto, donde se van desarrollando y creando los diferentes debates, encuentros y concientizaciones.

Para esto, me parece pertinente describir un momento histórico, antes de las movilizaciones del 2006, entendiendo que a partir de este periodo se rompe con el periodo de la transición al interior de las escuelas, caracterizada por la política de los acuerdos a nivel nacional, y se comienza a gestar un proceso de crítica social de suma importancia, donde por primera vez, desde la llegada a la democracia donde se cuestionan uno de los pilares fundamentales de la dictadura chilena, la ley Orgánica Constitucional de Enseñanza LOCE.

Lo que permite analizar ciertas acciones de resistencia cotidianas en un primer momento histórico es la teoría aportada por James Scott[23]. Primero porque los liceos constituyen espacios de poder y de control social[24] , que a diferencia de las universidades, no son espacios "seguros" para las movilizaciones estudiantiles, al contrario, estos son duramente castigados. Existe una obligatoriedad que muchas veces no nos permite visualizar las decisiones individuales de las jóvenes, dependientes ante la ley y la sociedad de sus familias, el ir al colegio es una ordenanza social, una obligatoriedad, completamente diferente a los espacios universitarios donde se gestan luchas resistencias y concientizaciones en espacio más protegidos. Con esto no me refiero a que el espacio Universitario represente la rebeldía per sé, sino que las condiciones de politización, resistencia y construcción política son diferentes.

A pesar de que J. Scott desarrolla su trabajo para contextos de hegemonía casi absoluta, como la esclavitud, otorga algunos elementos que nos permiten comprender una trayectoria histórica existente entre las movilizaciones estudiantiles, en que a través de la gestación de discursos ocultos, resistencias, se desarrolla la capacidad de posicionar en el discurso público, transformándose en actrices sociales, siendo parte de los diferentes movimientos sociopolíticos de esta última década.

Por lo tanto, identificamos tres ejes importantes en torno a las herramientas de subordinación, donde me centraré en el momento previo a la movilización del 2006, un momento de latencia. El primero de ellos es la excelencia académica y la competencia, el segundo es el rol de la mujer y el lesbianismo, y el tercero es el ejercicio de la política. Circunstancias de subordinación que son respondidas con resistencias cotidianas de las estudiantes

A) Excelencia académica y competencia.

Esta subordinación se basa en la construcción de un "deber ser carmeliano", que tiene distintas características y dentro de ellas es fundamental llegar a la universidad (tradicional), obtener buenas notas, base a la competencia académica, a costa de control y represalias. En palabras de las entrevistadas: "por primera vez sentí la sensación de severidad en un colegio", "en sép-

23 James C. Scott. Los dominados y el arte de la resistencia. Ed. ERA. México 2007

24 Louis Althusser. Ideología y aparatos ideológicos de estado / Freud y Lacan. Ed: Nueva Visión. Buenos Aires, 2003. Si bien Althusser describe el espacio escolar como reproducción de la estructura político-social, también es importante mencionar que estos mismos espacios son donde se gesta creación, pero sobre todo resistencia. La escuela como construcción de una nueva sociedad contrahegemónica. Ver: Paulo Freire. Pedagogía del oprimido. Ed. Siglo XXI. México 2005 y Henry Giroux. Ed. Siglo XXI. México 2008.

timo todas sabíamos que íbamos a ir a la universidad". Una de las principales razones por las que las familias deciden que sus hijas entren a ese establecimiento, es precisamente el deseo de estudiar en una universidad, y la relación con los pocos recursos para obtener una educación de calidad, es la esperanza de que ellas puedan encarnar la primera generación universitaria en sus familias. Esto es utilizado por las directivas, profesores y profesoras como una herramienta de amenaza y control constante: "si usted se va, hay una fila de niñas esperando entrar". Entrar al Liceo constituye muchas veces una oportunidad que otorga el brutal sistema segregador para muchas jóvenes provenientes de familias de clase baja y media, así lo mencionan algunas de las entrevistadas, "en el colegio en el que estaba (la básica) le dijeron a mi mamá que me tenía que cambiar porque tenía muy buenas notas".

Esta excelencia permeaba la vida entre muchas de las escolares, los estudios, las largas jornadas en los colegios, lo castigador de "no colocar atención" va gestando un miedo que se cuela en el cuerpo, se transforma en la realidad, por esta razón muchas veces las propias estudiantes terminan agradeciendo esa severidad, otras "queriendo" profesores "exigentes". Esto, ya que no necesariamente la exigencia tiene una connotación negativa, tal como lo menciona una entrevistada: "me sentí extasiada el primer día de clases, porque nos tocó (con el profesor) Corominas y me sentí desafiada intelectualmente, fue un momento grato, porque nunca me había sentido así", "estábamos en una posición de desventaja en el aspecto social, y en el colegio nos daban bastantes herramientas para pensar, ahora después de 15 años de salir del colegio lo pienso así". Si algo había en común entre las ex estudiantes, era la excelencia manifestada en los años de enseñanza básica y su "querer aprender".

Sin embargo, la excelencia de dicho colegio se basaba en el principio básico de la competencia. Que se manifestaba tanto al interior de la escuela, pero también al exterior, y cómo no, si hoy es la base del sistema escolar y de los sistemas sociales. Un ejemplo puntual que dio una de las entrevistadas, es cuando un profesor de matemáticas (conocido por su severidad) entregaba las evaluaciones y se generaba una especie de mística, en la que comenzaba a llamar a las estudiantes una por una de la nota más baja a la más alta, aumentando cada vez más la tensión y el nerviosismo entre las estudiantes. Como consecuencia, muchas estudiantes se esforzaban por ser las ultimas en ser llamadas. Posteriormente esta prueba debía venir firmada por el apoderado, comprobando así el control familiar de las notas obtenidas.

Esta competencia también se daba hacia el exterior, en particular, con el Instituto Nacional, por este motivo, las acciones del 15 de mayo en ese liceo no parecen aisladas en cuanto mencionamos las constantes comparaciones que realizaban con esos estudiantes las profesoras, profesores y directivos. Primeramente, existía el deber de "ganarle" al Instituto Nacional en todas las pruebas estandarizadas, cuando el año 2001 se dieron los resultados del SIMCE de octavo básico, y por primera vez el CCP superó al Instituto Nacional, las directivas premiaron a cada estudiante con un chocolito. Este acto es denigrante y acentúa la relación de autoridad y subordinación. Este hecho caló en los recuerdos de las entrevistadas, quienes realizan una lectura en torno a la desesperación de la competencia y lo "utilitario" que eran las jóvenes.

Lo que se pone en disputa es la concepción de excelencia académica, y junto con ello la presión que se ejerce en sus familias, pero en específico en las estudiantes, quienes deben responder "sin chistar" los retos, gritos y amenazas por parte de las mismas mujeres que conforman el cuerpo académico y directivo.

Ahora bien, ¿qué resistencia podemos visualizar en torno a este deber ser?, ¿Cómo podemos observar y comprender las posiciones y decisiones de las estudiantes? En este sentido es importante comprender que la solidaridad que se gesta en estos espacios se constituye como un elemento fundamental, a contrapelo de lo hegemónico. Es en el "apañe", en encontramos, que construimos una "contracultura carmeliana". Ejemplo de esto fue cuando en las alumnas del 4°A del año 2014 les prohibieron a algunas estudiantes recibir la licenciatura oficial, debido a problemas de comportamiento, y todo el curso decidió no graduarse, "apañar" a las que se encontraban excluidas de tal ceremonia. Son pequeños espacios, donde la sororidad se desarrolla, con esas largas conversaciones sobre nuestros problemas, que reemplazaron los minutos de lectura, de trabajo y estudio.

B) Rol de mujer heteronormada

Una característica fundamental para hablar del rol de la mujer en un liceo emblemático, es que mientras que los liceos como el IN, Lastarria, Aplicación, Alessandri son de hombres, el Liceo 1, Liceo 7 o CCP son colegios de niña. Esto se refuerza cuando en la institución existe una infantilización, una mirada adultocéntrica machista, que no permite comprender las individualidades y la maduración de cada etapa de la vida, que no permite ver a la mujer en todas sus dimensiones y complejidades. Al respecto las ex estudiantes mencionan: "recuerdo cuando una profesora entra a la sala y dice, no les voy a decir feliz día de la mujer, porque ustedes son niñas", "me cargaba eso de que siempre nos decían niñitas, todas las profesoras" Esto da cuenta de una invisibilización de las estudiantes, finalmente no son vistas como mujeres o adolescentes, sino como niñas. Y siendo niñas, damas, debían responder a ciertas características, por ejemplo, esto se manifiesta en lo castigador que era el colegio con las relaciones con los hombres. Una entrevistada recuerda lo sancionado que era el tema del carteo[25] "uno debía andar a escondidas escribiendo las cartas, porque te podían anotar", "de no ser puta en el fondo, de no ser suelta", recuerdo a la inspectora general yendo a regañarnos: que nos fuéramos derechitos pal colegio, pa´ que no nos quedáramos ahí pololeando, proyectando una mala imagen del colegio". O sea, el simple hecho de estar con compañeros afuera del colegio o cartearse, eran actos que iban en contra del deber ser carmeliano.

Por otra parte, las comparaciones con el IN también se visualizaban en torno a prácticas cotidianas escolares, mientras ellos en artes visuales realizaban dibujos, trabajos en madera, entre otros, las alumnas del Carmela Carvajal trabajaban en bordado, tejido, cocido. A pesar de que ninguna de las entrevistadas manifestó su descontento con tal ejercicio, se vuelve evidente como el espacio escolar se estructura también en torno a los roles "históricos" de las mujeres. A partir de lo anterior, es posible establecer que existía una forma de ser mujer, que era la de ser "niña", la que era responder de manera ordenada y respetuosamente, en este sentido el espacio escolar estaba lleno de deferencias, acciones en las que los dominados ejercen a través de actos su poder, por este motivo que desde los portazos al salir de las salas de clases hasta las cimarras (internas o externas) hablan de este hecho. No es casual que ausentarse del colegio se le llame "cimarra", escape de los esclavos, una analogía llena de contenido.

También la realización de juegos más masculinos se presenta como un acto de resistencia, "me gustaba jugar al caballito de bronce, porque era como probar algo distinto" o incluso "ir vestida con pantalones en temporada estival, ya que no estaba permitido usarlo". La vestimenta es símbolo importante de los cambios culturales y sociales en torno al rol de la mujer, en la década de los sesenta, mujeres quemaban sus sostener promoviendo una imagen de liberación. A pesar de las décadas que nos separan, hoy las jóvenes estudiantes aún siguen ocupando por obligación el jumper o falda, y en muchas instituciones educativas se les prohíbe el uso del pantalón. La tradición se posiciona como una institución inacabada, indestructible, que define los roles entre mujeres y hombres.

Por otro lado, el lesbianismo, en este contexto histórico, donde las disidencias y diversidades sexual eran vistas como enfermedades, fue tomando los espacios carmelianos y muchas veces, según las entrevistadas transformándose en una "moda", llegó a ser tan popular esta masificación, que el liceo adquiere el apodo de "Carlela". El "deber ser carmeliana" se encuentra delimitado por ideas que la sociedad patriarcal ha construido en torno a ser una "dama", una mujer correcta, existió un control por manejar, y probablemente por frenar esta "moda". En el año 2003 en la revista lésbica *rompiendo el silencio.cl*[26] aparece un reportaje que menciona una violenta persecución y vigilancia en el liceo. En él se detalla, que la vigilancia no sólo era al interior del colegio, sino también en el metro Bustamante, cercano al establecimiento. El medio de comunicación EL Mostrador lo menciona como un caso emblemático, detallando: "Liceo capitalino que hostigó a un grupo de alumnas que abiertamente se manifestaron lesbianas, incluso fueron sujeto de

25 El carteo es una práctica que se daba habitualmente entre colegios de hombres y mujeres con el objetivo de conocer a jóvenes de otros colegios.

26 Ver en http://www.movilh.cl/profesores-de-liceo-femenino-de batiran-sobre-homosexualidad/ [consultado 8 de noviembre 2018]

discriminación por los guardias de la estación Bustamante del metro en concomitancia con los directivos del Liceo”[27]. No solo era castigado andar de la mano o abrazarte dentro del Liceo, sino que se hizo necesario extender el control a espacios colindantes a la institución, con el objeto de “respetar el nombre del colegio”, buscando el control del cuerpo completo.

El tema de la sexualidad marca un eje relevante en torno a las complicidades que se gestaron al interior del colegio “había un ejercicio de nuestra sexualidad [...] y ese espacio era súper invadido por la dirección del colegio”. Lo que interpretamos es que, sin distinguir entre el ser lesbiana o no, lo que buscaba dicha institución era mantener los cánones clásicos de una mujer que desarrolla y ejerce su sexualidad al alero de hombres.

Frente a esto, las maneras de resistir fueron diversas, apoyando a las compañeras y estar todas tomadas de las manos, esconderlas cuando pololeaban, cortarse el pelo, colocarse aros donde “no correspondía”, etc. también enfrentamientos más directos con los profesores, en torno a cualquier acto se les castigaba, por lo tanto, una entrevistada menciona: “Al final era una guerra no más, porque las weonas que más eran perseguidas más webeaban”. Una guerra basada en el “deber ser” y “el ser”, entre una cultura escolar y una cultura juvenil que entra en tensión.

Se intentaba ocupar los espacios posibles para visibilizar una problemática, o más bien, para expresarse, tal como lo hicieron unas alumnas que, durante los bailes que se realizan en el aniversario del Liceo, representaron la actuación de Madonna con Britney Spears y Christina Aguilera durante los premios MTV del año 2003. En este espacio, las estudiantes se besaron bajo la excusa de “imitar” a dichas artistas, sin embargo, lo que provocó, lo que se insinúa, son las realidades que se estaban viviendo en dicho momento frente a la dirección y profesorado del establecimiento.

27 Las minorías sexuales levantan la voz. El Mostrador. 8 septiembre 2004. (Online) https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2004/09/08/las-minorias-sexuales-levantan-la-voz/?php%20bloginfo(%27url%27);%20?%3E/cultura

C) Ejercicio de la política.

El hecho de que las estudiantes desde el año 2006 han ocupado el espacio público en términos políticos constituye parte de un ejercicio prohibido hasta entonces, pero analizando las movilizaciones estudiantiles del año 2006-2011 es posible observar la importancia que tuvo el liceo en el movimiento estudiantil. Hubo expulsiones que realizó el ex-alcalde Cristian Labbé, posterior a las movilizaciones del año 2011, que constituyen un ejemplo de la necesidad de “limpiar” la política de las instituciones escolares. En el periodo analizado, el ejercicio político se encontraba prohibido al interior del establecimiento. Por esta razón, los actos de resistencia visualizados parten desde alzar la voz y criticar medidas represivas contra las autoridades, por ejemplo: “una vez, nos pidieron que el profesor tenía que firmar la libreta cada vez que fuéramos al baño, por si las inspectoras nos pillaban afuera. Entonces salimos con un cartel, simulando ser presas, con números colocados, y salimos a hacer una ronda gigante en el patio, cantando algo sobre el baño”.

Así también, las jóvenes que tenían alguna militancia política debía ser disfrazada: “era particularmente difícil ejecutar miles de proyectos que venían desde la central escolar, por decirlo así, porque el colegio ejercía una represión fuertísima, contra cualquier grupo organizado político. Entonces las órdenes que recibíamos no leían nuestro contexto. Pienso que el colegio sabía eso, y hacían muy bien su trabajo de reprimir cualquier manifestación política.”

A pesar de dicho contexto, todas las estudiantes realizaron diferentes acciones políticas, no necesariamente partidarias, como colgar algún lienzo con consigas políticas, dejar papeles de crítica social en los diarios murales, tirar panfletos desde el último piso y salir arrancando. En respuesta a esto, y como un acto desesperado, las inspectoras que estaban en los patios, comenzaban a quitar los panfletos de las manos de las estudiantes. Lo que generaba mayor revuelo era la colocación de bombas de sonido en los basureros para conmemorar fechas importantes en la historia política de nuestro país o manifestación de alguna medida escolar. Cuando esto ocurría, llegaba el GOPE, que en algunas ocasiones revisaba las mochilas de las estudiantes, dejando en evidencia el enfrentamiento con

un "otro" y la criminalización de las acciones políticas. Otro espacio que se forja, es la "carpa cultural" que se crea para el día del aniversario del colegio, y que actúa como un espacio "alternativo" a las habituales actividades, como bailes, concursos, etc. En este espacio, los cantos de crítica social, la exposición fotográfica o las performances, daban cuenta de la ocupación de intersticios para el ejercicio de la política.

A partir de las acciones descritas, podemos entender que existía una resistencia en torno a la necesidad de despolitizar y no fomentar la crítica social. Parece incongruente la prohibición del ejercicio de la política, si se buscaba "formar" a mujeres profesionales o líderes. Esto se relaciona con las miradas de la sociedad actual hacia la juventud, que comprende que las acciones de resistencia o el "ser revolucionario" es parte de una "etapa de la vida"[28].

A pesar de su prohibición, un liceo de mujeres permite el diálogo y la generación de espacios políticos no liderados por hombres, tal como lo menciona una entrevistada refiriéndose a su militancia política al interior de la institución: "fue súper positiva, porque en el fondo no había hombres que ocuparan los espacios públicos del colegio, por lo tanto, éramos nosotras que teníamos que organizarnos, ser centro de alumnas, voceras, etc." Esto permite, que, dentro de un contexto de represión, a veces familiar, escolar y social, fuéramos las mujeres, en los espacios donde no entran las autoridades como los profesores, directivos, etc., las que gestamos las capacidades de resistencia.

Reflexión final

Creemos que el 2006 fue un año relevante en torno a la aperturas de las resistencias y al espacio público, ya que este permitió, a través de la toma, de la ocupación del espacio, dialogar, conocerse y convivir, lo que fue abriendo debates importantes hasta comprender que las movilizaciones del año 2018 corresponden a una serie de maduraciones, traspaso o quiebres que mantienen un hilo conductor que es enfrentarse al "deber ser carmeliana" heterosexual – señorita – despoTlitizada – excelente alumna, momentos álgidos del movimiento estudiantil. Por lo tanto, se fue gestando un espacio social para una subcultura disidente, en este sentido, la toma del IN representa los debates, reflexiones y experiencias que fueron viviendo las jóvenes.

En términos históricos, no es posible entender que las radicalizaciones de las estudiantes nacen por generación espontánea, o constituyen actos netamente actuales, sino que se desarrollan en función, y como consecuencia, de momentos de latencia las que van determinando el andar de las actrices sociales, dado que el movimiento feminista estudiantil secundario, responde a ciertas características, situaciones y vivencias particulares que se dan en las escuelas, liceos y colegios. Entidades que se caracterizan por representar el poder político y social, pero por sobre todo, un espacio de control social del cuerpo y del pensamiento[29]. Y aunque este texto podría no representar a la mayoría de las ex estudiantes, si representa algunas circunstancias desde donde germinó una perspectiva feminista. En este sentido, los aspectos que más destacan las entrevistadas en torno a su paso por dicho liceo, es la importancia de los espacios entre mujeres que permitieron el diálogo, la compañía, el aprendizaje y la resistencia. Sororidad frente a momentos complejos, tanto por las vivencias familiares como escolares. Complicidades políticas, femeninas, de resistencia, quizás recién después de varios años de distancia muchas nos daremos cuenta de esos espacios, es que: "comenzamos a ser solidarias entre nosotras, porque nos sentíamos atacadas".

28 Klaudio Duarte. La resistencia de los jóvenes en un país capitalista. En: Revista Pasos N 53, 1994. (Consultado 10-12-2015) online.

29 Michel Foucault. Vigilar y Castigar. Ed Siglo XXI, 2012



FEMINISMOS EN MOVIMIENTO:
EXPERIENCIAS, DIÁLOGOS Y PROYECTO

Cal y Canto

"Los logros del movimiento durante el 2018 son enormes, ciertamente, en términos de conquistas de derechos y mayor conciencia social sobre las desigualdades y asimetrías de poder que genera el patriarcado en los diversos ámbitos de la vida cotidiana, tanto en la esfera privada como pública"

TALLER DE ANALISIS DE MOVIMIENTOS SOCIALES

